

¿AFIRMACIÓN O NEGACIÓN DE LA IDENTIDAD NACIONAL EN LA DIÁSPORA URUGUAYA?

EL CASO DE JÓVENES EMIGRANTES URUGUAYOS
EN CATALUÑA, ESPAÑA.

Monografía final de Licenciatura en Sociología

Autor: Mariana Zina

Tutor: Felipe Arocena

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de la República, Uruguay

2008

Gracias... a los entrevistados,

*por haber compartido con una desconocida sus vidas en la diáspora,
y a mi familia y amigos,
por apoyarme y confiar en mí siempre que lo necesito.*

ÍNDICE

I. LA EMIGRACIÓN EN URUGUAY Y SUS ANTECEDENTES	3
A. DE PAÍS RECEPTOR A PAÍS EXPULSOR: ENTRE LA “SUIZA DE AMÉRICA” Y EL URUGUAY DE “EL ÚLTIMO EN IRSE QUE APAGUE LA LUZ ”	3
B. REFLEXIONES EN TORNO AL CONCEPTO DE DIÁSPORA	5
II. RELEVANCIA Y FUNDAMENTACIÓN SOCIOLOGICA DEL PROYECTO: EL “ECHAR RAICES”	6
III. PROBLEMAS Y OBJETIVOS DEL PROYECTO A INVESTIGAR	7
A. PRESENTACIÓN ESQUEMÁTICA DEL TRABAJO DE INVESTIGACIÓN	7
B. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	7
C. OBJETIVO GENERAL	8
D. OBJETIVOS ESPECÍFICOS	8
E. HIPÓTESIS	8
IV. ESTRATEGIA METODOLÓGICA	9
A. METODOLOGÍA CUALITATIVA	9
B. LA ENTREVISTA ONLINE COMO TÉCNICA DE INVESTIGACIÓN	9
C. EL TRABAJO EXPLORATORIO	10
V. EL CONTEXTO GENERAL DE LA EMIGRACIÓN URUGUAYA EN RELACIÓN A LA IDENTIDAD COLECTIVA: LA GLOBALIZACIÓN Y LAS NUEVAS FORMAS DE HIBRIDÉZ CULTURAL	10
A. LA GLOBALIZACIÓN Y EL TRANSNACIONALISMO	10
B. EL DESAFÍO DE LA AFIRMACIÓN DE LA IDENTIDAD EN EL NUEVO ESCENARIO MULTICULTURAL Y MASSMEDIÁTICO: “LOS CIUDADANOS DEL MUNDO”	13
b 1. Aculturación y transculturación	14
b 2. Desterritorialización y reterritorialización	15
C. LA IDENTIDAD COLECTIVA COMO CONTINUIDAD Y RUPTURA	17
VI. ANÁLISIS	20
A. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA CULTURA MIGRANTE: EL PERFIL ACTUAL	20
B. VARIABLES CONTEXTUALES QUE INCIDEN A LA HORA DE PARTIR	21
C. INTERNET EN EL TRANSNACIONALISMO: UNA NUEVA FORMA DE RECONSTRUIR LA IDENTIDAD	23
D. LA LENGUA COMO PRODUCTORA DE IDENTIDAD	26
E. ESPAÑA VS. URUGUAY: DIFERENCIAS Y SIMILITUDES, VENTAJAS Y DESVENTAJAS DE LA EMIGRACION, SEGÚN LA PERCEPCION DE LOS EMIGRADOS	29
F. LA VINCULACIÓN DE LOS EMIGRADOS CON EL PAÍS DE ORIGEN: LAS ASOCIACIONES Y REDES SOCIALES DE URUGUAYOS EN EL EXTERIOR Y LA POSTURA DE LOS EMIGRADOS FRENTE AL VOTO CONSULAR	31
f 1. Las asociaciones y redes sociales de uruguayos en el exterior: ¿fuentes de identidad?	32
f 2. El voto consular: los de <i>afuera</i> y los de <i>adentro</i>	33
G. ¿DISCRIMINACIÓN O INTEGRACIÓN PARA LOS URUGUAYOS EN SUELO ESPAÑOL? EL MULTICULTURALISMO	36
H. EL PROCESO DE TRANSCULTURACIÓN Y LA MEMORIA EN EL EXTERIOR:¿CÓMO SE RECONSTRUYE LA IDENTIDAD EN LA DIÁSPORA?	37
VII. A MODO DE CONCLUSIÓN	43
VIII. CONSIDERACIONES FINALES: “LA OTRA PATRIA”	44
BIBLIOGRAFÍA	47
ANEXO 1	50
1. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LOS SUJETOS ENTREVISTADOS Y DE LAS ENTREVISTAS	50
2. CATEGORÍAS DE ANÁLISIS	51
3. PAUTA DE ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA	52

4. DESGRABACIÓN DE LAS ENTREVISTAS	53
ANEXO 2	83
CUADRO DE PROGRAMAS IMPLEMENTADOS EN RELACIÓN A LA DIÁSPORA.....	81

I.

La emigración en Uruguay y sus antecedentes

a. De país receptor a país expulsor: entre la “Suiza de América” y el Uruguay de “El último en irse que apague la luz”

Cuando comencé a leer material sobre el Uruguay y su emigración no dejé de notar cómo todas las publicaciones hablaban de la antítesis entre el Uruguay de principios de siglo, surgido y sostenido por una enorme cantidad de inmigrantes – fundamentalmente europeos - y el Uruguay más actual (de la década del sesenta en adelante), caracterizado por el mecanismo contrario, el de la emigración. Todos los archivos del tema marcan el quiebre existente, y si se quiere irónico, que se dio en el país entre ese primer período de crecimiento marcado por inmigrantes y este segundo gran período de lenta “sangría migratoria”, que pasó a ser una constante en la vida nacional hasta nuestros días¹. Los primeros trabajos que hablaron sobre la emigración en Uruguay no aparecen hasta mediados de los años 70 y no son trabajos de análisis en profundidad sino básicamente estadísticos, donde marcan el factor económico como determinante exclusivo de esa migrancia. Luego de la década del 80 aparecen nuevos trabajos, ahora sí de mayor envergadura y profundidad, analizando una multiplicidad de causas de la emigración. Agregando a la causa económica, causas referidas a las condiciones generales del país, entre ellas las políticas, pero no sólo.

¿A qué nos referimos cuando hablamos de emigración?: La emigración es convencionalmente definida como el *traslado de residencia de un lugar a otro que integra una jurisdicción administrativa diferente y por un período de tiempo determinado a priori*². También se la considera “un fenómeno de relaciones sociales en el que operan tanto factores de expulsión como factores de atracción”³, es decir, tienen que estar presentes las dos condiciones para que se lleve a cabo esta acción.

El aumento de las migraciones internacionales es un fenómeno “que acompaña la globalización de las economías, la generalización de los traslados turísticos internacionales, la internacionalización de los medios de comunicación de masas, las discusiones e intercambios internacionales en los distintos aspectos de la cultura...”⁴. Por tanto, este fenómeno no es el resultado de alguna inexplicable y sorpresiva situación nacional ni internacional. Muy por el contrario, el ciclo migratorio uruguayo, al igual que los de los demás países de la región, está asociado a períodos de crisis constantes que los países subdesarrollados transitan. Desde que el Uruguay comenzó a sufrir esas crisis, los niveles de emigración han aumentado notoriamente. A más de cuarenta años de comenzado ese nuevo proceso de manifestación social de emigración, Uruguay es considerado uno de los países de Latinoamérica que tiene mayor porcentaje de su población viviendo fuera de su territorio: alrededor del **13%** de los uruguayos (casi 500 mil personas). Si tenemos en cuenta que además es uno de los países más pequeños del continente (tanto en territorio

¹ Gerardo Caetano en *Identidad Uruguaya: Mito, crisis o afirmación*, Roberto Mariño en *Emigrantes Uruguayos*, Natalia Morales Mena en *Ahora nos toca a nosotros venir a hacer “la España”: Migraciones de ida y vuelta y reconstrucción de la identidad nacional*, Rafael Mandressi en *Inmigración y transculturación. Breve crítica del Uruguay endogámico*, Arocena/Aguiar en *Multiculturalismo en Uruguay. Ensayos y entrevistas a once comunidades culturales*.

² Adela Pellegrino en *Migración e Integración. Nuevas formas de movilidad de la población*, Ediciones Trilce, 1995, página 12.

³ Bustamante, Jorge, “Espaldas mojadas”. Materia prima para la expansión del capital norteamericano. Cuaderno del Centro de Estudios Sociológicos, número 9. México, 1976. Páginas 4 – 46.

⁴ Adela Pellegrino en *Migración e Integración. Nuevas formas de movilidad de la población*, Ediciones Trilce, 1995, página 12.

como en cantidad de habitantes, y que su crecimiento poblacional en años es casi nulo) ese 13% de emigrantes cobra aún más relevancia.

El fenómeno de la emigración uruguaya en el contexto de la migraciones internacionales es particularmente original, en el sentido de que incurre en una movilidad poblacional que históricamente ha manifestado flujos diferentes y en doble sentido, en tanto receptor de inmigrantes en la segunda mitad del siglo XIX (1890 y 1920 fundamentalmente) y expulsora de diferentes oleadas migratorias en las últimas tres décadas. Por su condición histórica de territorio “frontera” entre dos imperios coloniales y después de la independencia, entre los dos países de América del Sur más grandes e importantes (Argentina y Brasil), los procesos de migración internacional se han visto muy relacionados con el país.

La quiebra del modelo batllista de desarrollo asistencial – del estado benefactor – , es decir, la crisis de esa sociedad “hiperintegrada”, “amortiguadora” y “frágilmente próspera” a la que muchos historiadores y científicos sociales hacen referencia, ejerce una fuerte influencia, durante la década del sesenta, en la consolidación de un imaginario colectivo que, ante la gravedad de dicha decadencia, sufre fuerte crisis de identidad, sintiendo y viviendo el “pasado de oro”, “La Suiza de América” en forma nostálgica, dramática e irreparable. El Uruguay democrático, del consenso y de las clases medias se desvaneció; el estancamiento económico y las condiciones laborales se deterioraron, se vio un empobrecimiento general de la población y aquellos que veían su futuro y su presente amenazado, decidieron emigrar. La caída del imaginario de la Suiza de América puso en descubierto la reprimida heterogeneidad de la sociedad uruguaya. Alrededor de doscientos mil científicos, profesionales, estudiantes y técnicos (población esencialmente joven y activa), abandonaron el país entre 1963 y 1975, acentuando el envejecimiento demográfico, impactando fuertemente en la conformación futura del país y marcando un punto de partida para una emigración que nunca más iba a dejar de cesar.

Con la época dictatorial (1973 – 1985), sucede entonces el primer gran éxodo masivo del país hacia distintas partes del mundo, en su gran mayoría a Argentina y Australia, Canadá, Venezuela, México, EEUU y Europa, calculado en un 13% del total de la población y con él la fragmentación de un imaginario social. Además de la determinante económica y política, existió un deterioro general fuertemente interiorizado en la gente de la imagen del país, de esa imagen de sociedad abierta, participativa, igualitaria, de fácil movilidad social; la conciencia de esa crisis fue el detonante de la emigración más que la crisis en sí misma.

Luego de finalizada la dictadura militar, si bien alguna parte de la población que había emigrado retornó, la voluntad de emigrar nunca más dejó de existir, especialmente entre los jóvenes. A esto se le dio en llamar la “**cultura emigratoria**”. El clima cultural de aquellos tiempos era “El último en irse que apague la luz”. La profunda crisis en el imaginario social, en los valores y en las creencias, afectaba a la cultura uruguaya e incidía, junto con los factores objetivos de crisis económica, política y social, en que los uruguayos quisieran emigrar. Los lazos y las redes migratorias que se suceden en estos procesos migratorios hacen que las personas crean fuertemente en la idea de emigrar como una de las posibilidades o alternativas más eficaces para enfrentar las dificultades. De allí en adelante la emigración puede considerarse como un proceso social de gran envergadura para el Uruguay, con consecuencias importantes sobre las características demográficas, la economía, las condiciones de vida y la cultura, pasando a ser un problema estructural de la sociedad uruguaya que se reactiva ante las crisis.

A partir de 1999, con la crisis económica, se produce nuevamente un flujo importante de emigrantes y en el 2002 se da el punto más alto de la emigración. En el año 2001, según datos de la Dirección Nacional de Identificación Civil, se expidieron en todo el país casi 59 mil pasaportes, cifra que marcó el índice más alto desde la restauración de la democracia en el año 1984. El récord anterior había sido en el año 1974, cuando alrededor de 60 mil personas abandonaron el Uruguay por motivos económicos y fundamentalmente políticos.

El número de pasaportes tramitados o las migraciones registradas no significan necesariamente que correspondan en su totalidad a la cifra de uruguayos que emigran por motivos económicos, en algunos casos puede ser por motivos de negocios, de vacaciones o de estudios. Sin embargo, las largas filas para tramitar el pasaporte, el pedido de visas y la comparación de cifras de personas que salieron del país con las que regresaron en un determinado período, delatan la importancia de la emigración uruguaya contemporánea.

“Es indudable que esta nueva forma de migración que arranca en los sesenta tempranos obedece a una combinación de factores endógenos y exógenos. Pero lo que verdaderamente la distingue de toda otra forma de migración anterior, es que es con ella y a través de ella el país entra imperceptiblemente y sin saberlo, en la

transnacionalización. En efecto, la diáspora uruguaya, respuesta popular, espontánea y desesperada, a la crisis económica, política, social y cultural de la nación, es prueba irrefutable del tremendo fiasco de la modernización neoliberal y quizá el primer síntoma de la globalización del país."⁵

A pesar entonces, de que el país durante años se percibió a sí mismo como un país de inmigración, hoy queda demostrado que la heterogeneidad y la emigración ha sido una característica estructural de la sociedad uruguaya con momentos de auge específicos ante situaciones de crisis. La crisis económica y política de finales de los setenta provocó un importante éxodo de uruguayos hacia diferentes partes del mundo y la recesión económica a finales de los noventa y principios del 2000 volvió a reactivar el fenómeno.

b. Reflexiones en torno al concepto de diáspora

El término *diáspora*, del griego "dispersión", se lo utilizaba tradicionalmente como un concepto que hacía referencia únicamente a determinados desplazamientos forzados (como la diáspora griega, judía, armenia, etc.) pero ahora la diáspora es un concepto que genera varias disputas por su uso indiscriminado en el momento en que incorpora en su concepto a inmigrantes, expatriados, refugiados, trabajadores zafrales, comunidades extranjeras y minorías étnicas (Tololian en Trigo, 2003: 45).

Veamos su significación actual de acuerdo a distintos autores contemporáneos:

Silvia Dutrenit asocia la diáspora a un espacio nacional ampliado por las experiencias de muchas personas, fuertemente transculturado y atravesado por disímiles vivencias. "*La diáspora, representada por comunidades dispersas de ciudadanos que continúan identificándose con la "cultura uruguaya", formaría parte de la comunidad nacional más allá de las fronteras nacionales*" (En Trigo, 2003: 47).

Por su parte, James Clifford, se refiere al término en sentido de comunidades minoritarias que se han dispersado a partir de un centro de origen común, y que conservan una memoria colectiva, valores y mitos de la tierra de origen⁶.

Cohen entiende al concepto como una "*comunidad que mantiene una estrecha vinculación con su país de origen, diáspora*, según él, refiere a una *construcción social de grupos minoritarios étnicos de origen extranjero o más bien a una colectividad transnacional desterritorializada y con una identidad común, que residen y actúan en países receptores, pero que mantienen a la vez una ligazón sentimental y/o material fuerte con su lugar de origen, sea este real o imaginado y reconocen además, el reflejo de la tierra natal en su idioma, religión y cultura*"⁷.

Dufoix, Blanc-Chaleard y Weil, consideran a las diásporas modernas como "*grupos étnicos minoritarios resultantes de la migración, que viven y actúan en el país de recepción manteniendo lazos afectivos y materiales tensos con su país de origen*"⁸.

Natalia Morales Mena, expresa que: "*la idea de diáspora es construida y consolidada en procesos transnacionales y a través de diversos actores. En el caso de Uruguay, no sólo los migrantes producen la idea de diáspora. En esta construcción ha sido muy importante el papel de los intelectuales, así como de los medios de comunicación, y más recientemente, Internet, a través de la cual los uruguayos construyen la diáspora y debaten sobre la misma, especialmente en lo que respecta a la relación que deben tener con el país quienes viven fuera*"⁹.

En definitiva, para definir una diáspora, es preciso analizar cómo se vive el proceso migratorio, las relaciones existentes con el país de origen y la integración en el país de acogida. Por eso, ¿es posible hablar hoy de los emigrantes uruguayos como una diáspora? Creemos, al igual que Abril Trigo, que la diáspora en Uruguay, después de años de constante emigración, se ha "*naturalizado como un atributo más de la cultura del Uruguay contemporáneo*" (Trigo, 2003: 45).

⁵ Trigo, Abril, En *Memorias Migrantes. Testimonios y ensayos sobre la diáspora uruguaya*, Ediciones Beatriz Viterbo, 2003, página 166.

⁶ James Clifford, en *Itinerarios transculturales*, editorial Gedisa, Barcelona, 1999.

⁷ Cohen, 1997; Riggs, 2000; Shuval, 2002, citado en "Vinculación de los emigrados latinoamericanos y caribeños con su país de origen: transnacionalismo y políticas públicas", Daniela Vono de Villena, CEPAL, Chile, 2006, páginas 17 y 18.

⁸ En "Vinculación de los emigrados latinoamericanos y caribeños con su país de origen: transnacionalismo y políticas públicas", CEPAL, Daniela Vono, Chile, 2006, página 18. Material extraído de Internet.

⁹ Morales Mena, Natalia, "Identidad transnacional, diáspora/s y nación: Una reflexión a partir de la migración uruguaya en España", en publicación: *Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización. Perspectivas latinoamericanas*. Daniel Mato, Alejandro Maldonado, 2007. Disponible en : <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar>

La emigración uruguaya parece ser un proceso diaspórico, en la medida en que es uno de los países de América latina que tiene mayores tasas de emigración. A su vez, *se trata de una dispersión de una importante parte de la población, que parece tener una memoria colectiva y una responsabilidad respecto a su país de origen*: a simple análisis se ve a un amplio porcentaje de la población emigrada, medianamente comprometida con sus vínculos en Uruguay y con el país en sí mismo (lo que se ejemplifica por el envío de remesas a sus familiares, la necesidad diaria de mantenerse informados acerca de los sucesos del país, la participación en redes virtuales creadas especialmente para uruguayos emigrados, la participación en asociaciones de uruguayos, la necesidad de encontrarse con sus pares fuera de fronteras, y otros ejemplos que veremos más adelante).

II. Relevancia y fundamentación sociológica del proyecto: El “echar raíces”

Este compromiso y este vínculo emocional de los emigrados con el país de origen, es lo que nos hace pensar que existe una memoria colectiva, una identidad común, nacional, que se expande con los emigrados y permanece fuera de fronteras, y es por eso que creemos oportuno entonces no sólo hablar de diáspora, sino de una identidad en la diáspora distinta, reestructurada, lo que dará cabida a la investigación en sí misma.

En el trabajo presente se investiga una problemática nacional más que actual, como es la de la emigración, y más particularmente la existencia o no de una afirmación de la identidad nacional de aquellos que emigran. Intentaremos profundizar en el análisis de si se reafirma y/o reconstruye la identidad (y el concepto de nación) fuera del territorio nacional y más específicamente, trataremos de identificar si existen jóvenes emigrados uruguayos en Barcelona, con elementos que determinen la construcción de una identidad “guionada” o “híbrida”*.

Esa diáspora uruguaya, de la que hablábamos, donde el actor central ya no es el que viene y es recibido por una sociedad uruguaya integradora, sino el uruguayo que se va, provocando un quiebre en la supuesta homogeneidad de la estructura social uruguaya, ha despertado un enorme interés en científicos sociales a la cual nosotros también nos adherimos.

De todas formas es importante aclarar que este trabajo, no será un trabajo representativo, sino que simplemente explorará la situación de la identidad uruguaya de aquellas personas que viven fuera del país, a partir de la recopilación de material, datos históricos y entrevistas a algunos de los sujetos en cuestión.

¿Por qué la investigación de emigrados en Cataluña, España? Cabe destacar que en España, las personas nacidas en los países de América del Sur, según censos de población, pasaron de 522.450 en el 2005 a 1.769.014 en el 2007, transformándose este país en el segundo principal destino extrarregional de los migrantes de la región de Sudamérica¹⁰. Como ya sabemos, Uruguay no queda fuera de dicha estadística: grande es el porcentaje de uruguayos que a lo largo de los últimos años optó por emigrar a este país, lo sabemos por los datos estadísticos, a través de los medios de comunicación, pero incluso por la simple vivencia personal que nos hace ver cómo amigos, familiares y conocidos de conocidos optan por emigrar a dicho país.

Si bien en un comienzo, los destinos de los emigrantes uruguayos eran los países vecinos, en los últimos años y a causa de las crisis que vivieron también los países de la región, los principales destinos pasaron a ser EEUU

¹⁰ Datos proporcionados por Felipe Arocena en la Maestría de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, 2008, utilizando información del INE, España.

*El concepto de *identidad guionada* usado aquí es un concepto manejado por Arocena y Aguiar en “Multiculturalismo en Uruguay” (2007) que refiere a aquellas identidades que frente a la estrategia de integración multicultural, expresan la pertenencia a dos nacionalidades simultáneamente (la del país de origen y la del país de destino). Son identidades dobles (también llamadas, híbridas) o múltiples que promueven la diversidad sociocultural de ambos mundos, sin asimilarse completamente al país de destino (perdiendo su cultura inicial) ni segregándose (hasta el punto de aislarse y formar guetos dentro de la sociedad en la que viven).

y España. Los lazos culturales y las redes sociales, el idioma y otras razones, hacen de España uno de los principales países receptores de uruguayos, sobre todo en los últimos años.

En el año 2003, las personas nacidas en el Uruguay residentes en España representarían el 1.3 % de la población del Uruguay. Las 4 comunidades autónomas donde viven mayor cantidad de uruguayos son: Cataluña (30% de uruguayos), Valencia, Galicia, y Madrid. Las dos primeras muestran una tendencia ascendente de población uruguaya viviendo allí, tanto como de redes sociales y asociaciones de uruguayos.

Actualmente existen más de veinte asociaciones uruguayas formales y unas cuantas más en proceso de formación en todas las comunidades españolas por iniciativas particulares de grupos uruguayos, pero la mayor cantidad de ellas se encuentra en Cataluña (sólo en Barcelona existen al menos cinco).

III.

Problemas y objetivos del proyecto a investigar

a. Presentación esquemática del trabajo de investigación

TABLA 1.

Muestra u objeto de estudio	Jóvenes uruguayos que emigraron al exterior (específicamente: a Barcelona, España).
Objetivo de estudio	Relación actual entre la migrancia uruguaya y la permanencia de la identidad en el imaginario socio-nacional de quienes participan de esa migrancia.
Metodología	Cualitativa. Exploratoria.
Técnica	Entrevistas telefónicas y entrevistas online, semi-estructuradas
Lugar	Barcelona (Cataluña)
Cantidad estimada de la muestra	11 personas

b. Pregunta de investigación

La investigación, como acabamos de ver, centra su atención en explorar las nuevas formas de identidad de los jóvenes emigrantes uruguayos en España (más específicamente, en Barcelona), formas que reafirman desde lo transnacional una identidad trastocada sí, pero no necesariamente en el sentido negativo del término sino en el sentido de cambio.

Nuestra pregunta guía frente a la exacerbada emigración de jóvenes uruguayos es: ¿Son éstos jóvenes parte de una nueva generación que en lugar de perder identidad, como muchos creen, afirman en la migrancia su memoria nacional desde una doble infraestructura de lazos y cadenas socio-culturales creadas entre la sociedad de origen y la de destino?

c.

Objetivo general

Analizar la actual situación de la *identidad nacional*, a través de jóvenes emigrantes uruguayos en ciudad española.

d.

Objetivos específicos

- Explorar el contexto de los emigrados, sus condiciones de vida, sus causas de partida y su relacionamiento con el Uruguay.
- Registrar de qué manera Internet ha influido en favorecer una comunicación dinámica entre los emigrantes y los receptores del país de origen, y entre los emigrantes mismos dispersos alrededor del mundo, dando cabida a nuevas formas de “sociedad red”, a nuevas formas de comunicación virtual.
- Analizar las valoraciones que realizan los sujetos de su propia identidad. Es decir, cómo se ven a sí mismos en cuanto a sus lazos sociales y culturales con el Uruguay.
- Identificar cuales son las nuevas características de la memoria colectiva nacional en los emigrados;
- Finalmente, determinar si la identidad uruguaya se ha reafirmado en los jóvenes emigrantes y de qué forma.

e.

Hipótesis

Bajo un contexto nacional de escasas fuentes laborales y en medio de un mundo globalizado, el joven que emigra recrea su memoria cultural, recicla su identidad nacional bajo un nuevo concepto: el aquí y ahora (lugar donde viven en la actualidad) y el entonces – allá (el país que dejaron, el Uruguay). La identidad tal como era percibida se fractura sí, pero toma nuevas formas transnacionales, ayudada por ejemplo, por el uso de Internet.

Si bien el impacto en la configuración de las identidades nacionales es muy fuerte, creemos que el emigrante incurre en una nueva identidad si se quiere híbrida o quionada, dado que tiene dos esferas de poder y de memoria: el país que dejó y del cual viene (país de origen) y el país en el cual vive (país de destino). Esta doble identidad no necesariamente aleja o debilita la identidad del emigrante sino que en general y por el contrario, puede incluso verse reforzada a través de esa distancia.

En definitiva, creemos que los jóvenes emigrantes desarrollan imaginarios que reconstruyen el concepto de nación, bajo parámetros de interacción, relacionamiento y vínculos sociales y culturales especiales, que van más allá de la dimensión territorial, traspasando fronteras tanto geográficas, como también políticas y culturales.

IV. Estrategia Metodológica

a. Metodología cualitativa

Dado los objetivos planteados anteriormente y teniendo en cuenta la pregunta problema que nos atañe, no cabe duda que el tipo de investigación se hará desde una perspectiva cualitativa. Esto implica adoptar una aproximación comprensiva e interpretativa del proceso social y cultural, pensando en el contexto en el que tiene lugar la interacción social, de manera que el conocimiento implícito de los actores sociales es fundamental para comprender su realidad.

Nuestra investigación cobra un tinte particular y especialmente difícil ya que, dado que los sujetos a entrevistar viven en otra parte del mundo distinta a la de su entrevistador, manejamos la posibilidad de realizar un trabajo de campo a distancia, es decir por medio de Internet, además del teléfono.

La investigación y por ende, la metodología cualitativa en ciencias sociales comenzó paulatinamente a incluir nuevas formas de aproximación metodológicas que intentan acompañar los cambios del mundo real.

La aplicación de una metodología cualitativa en entornos virtuales u online como objeto y herramienta de investigación tiene límites tanto como posibilidades reales. Pero dado el carácter de nuestra investigación las opciones no son muchas. Debemos hacer frente a las dificultades para poder aproximarnos a la exploración de la realidad que viven los jóvenes uruguayos fuera de nuestro país.

b. La entrevista online como técnica de investigación

La entrevista online, será una de las técnicas de investigación cualitativa que utilizaremos para interaccionar directamente con el sujeto a investigar. Esta entrevista (como nueva técnica de investigación electrónica), es igual a la entrevista tradicional, en el sentido que permite una interacción social por medio de una conversación entre el entrevistador y el entrevistado, donde se recogen datos, opiniones, conductas, percepciones, actitudes, respuestas válidas y conocimientos respecto al problema determinado, pero realizada a través de Internet.

“Es un Chat reservado entre el entrevistador y un único partícipe, que responde a las preguntas durante cerca de una hora de Chat”¹¹.

Las ventajas que se señalan en la nueva bibliografía al respecto son: el bajo costo de la realización, el alcance nacional o transnacional, la agilidad en el reclutamiento, la posibilidad de exhibición de imágenes, textos, links, videos, gráficos y otros, la comodidad para el entrevistado y para el entrevistador y las transcripciones instantáneas de las entrevistas.

“De las herramientas el CHAT es el que presenta mayores ventajas para la realización de entrevistas, justamente porque se lleva a cabo en tiempo real y permite establecer efectivamente una conversación constante hecha de intervenciones pseudos-orales (...) donde la oralidad se manifiesta en textualidad que queda grabada en formato de texto, no es necesaria la transcripción de la entrevista, lo que significa evitarse los errores que se pueden cometer en una transcripción, así como también el ahorro que permite puntear los nuevos encuentros”¹².

¹¹ Tendencias Actuales de la Investigación Cualitativa Online (I), Mauri Edo, 3/09/2004. Material extraído de Internet, <http://www.baquia.com/>

¹² Ponencia, ALAIC, “Grupo de trabajo: Internet y sociedad de la información”, “El censo y la entrevista online, técnicas para el estudio de las comunidades virtuales en el Internet Relay Chat (IRC)”. Patricia Del Carmen Aguirre Gamboa, Universidad Liz de Veracruz. Material extraído de Internet, <http://www.sociedaddelainformaciónycibercultura.org.mx/congreso/ponencia>

La recolección de datos pretende entonces ser llevada a cabo por técnicas mediadas por la comunicación virtual, que permiten acercar al sujeto emigrante a la lupa del investigador. Es que la misma índole del tema que nos atañe es la que avala la utilización de nuevos instrumentos cualitativos de investigación de la realidad social.

“La investigación online como opción metodológica comienza a demostrar que puede ser sumamente útil en términos de cobertura geográfica al facilitar a individuos localizados en áreas distantes y dispersas en todo el estado, país o fuera de él, posibilidad que es usualmente factible con los grupos o entrevistas cara a cara por las salvedades que atribuyen los costos de los mismos”¹³.

C. El trabajo exploratorio

Por otro lado, la aproximación será de orden exploratoria, en el sentido que intentaremos aproximarnos al tema sin tener como objetivo central una profundización de él y de su problemática. En primer lugar, porque es claro que no contamos con la infraestructura de una real investigación sociológica (fundamentalmente con el dinero y personas necesarias para llevar a cabo una investigación de otra envergadura como puede ser una descriptiva o explicativa) y en segundo lugar, porque el tema que elegimos y el vértice desde el cual lo queremos abordar tampoco lo requieren.

Los estudios exploratorios sirven para familiarizarnos con fenómenos sociales que no conocemos tanto o de los cuales no hay tanto material escrito. Con ellos probablemente no tengamos una verificación exacta, de la hipótesis que nos proponemos, no obtendremos datos precisos ni representativos del fenómeno social que estamos estudiando. Simplemente podremos con suerte, abrir una reflexión que nos permita tomar conciencia de una nueva realidad.

“Desde entonces, se comprenderá que el aprovechamiento de las entrevistas exploratorias pueden hacerse de manera muy abierta, sin utilizar una guía de análisis precisa...”¹⁴.

V.

El contexto general de la emigración uruguaya en relación a la identidad colectiva: la globalización y las nuevas formas de hibridéz cultural

a. La globalización y el transnacionalismo

¹³ Idem.

¹⁴ Quivy Campenhoudt, *Manual de investigación en Ciencias Sociales*, Noriega Editoriales, 1998, página 73.

La situación de la permanencia de la identidad uruguaya no deja de estar enmarcada en una serie de cambios mundiales vertiginosos, de impactos socioculturales y económicos profundos. El complejo escenario de la globalización, es decir, de la generalización del libre comercio, el aumento de las empresas transnacionales, la expansión y movilidad de los capitales, la homogenización de los modelos de desarrollo y fundamentalmente, en su última etapa, la revolución tecnológica de la información y de las comunicaciones (CEPAL, 2002), marca serias transformaciones al interior de la sociedad, en todos los niveles posibles de ser imaginados, por ejemplo, repercutiendo en su ámbito cultural e identitario, en las mentalidades o subjetividades, en las condiciones de vida de los seres humanos.

Vivimos en espacios que están configurados por nuevos elementos de orden mundial, regional y local, generados por dicha globalización. Ni los países, ni las ciudades, ni los barrios, ni las personas, se encuentran por fuera de estas determinaciones. El individuo ya no es sólo ciudadano de la ciudad, ni el vecino sólo vecino de su barrio, sino que cada individuo está conectado con otros circuitos globales y se relaciona con los demás a través de conexiones electrónicas y otras.

El fenómeno de la globalización es entendido como un proceso que intensifica los espacios, los sucesos, los conflictos, marcando la vida, la cultura, la civilización y universalizando costumbres, ideas, conductas, símbolos, informaciones y políticas económicas, interfiriendo e imponiendo cambios y reajustes en la vida económica, social y cotidiana, en lo cultural y en lo político. Se disuelve la autonomía de las instituciones, de las organizaciones y de los sistemas de comunicación, se exagera la interconexión y la flexibilidad y se disuelven los límites de la pertenencia y de la participación, individualizándose las relaciones sociales de producción y provocando una fragmentación del espacio y del tiempo.

Actualmente las personas expresan sentimientos de incertidumbre acerca de la modernización, el desarrollo y la calidad de vida. Norbert Lechner nos habla de tres ámbitos: 1. El miedo a la exclusión y desconfianza en los sistemas y en las relaciones interpersonales, 2. El miedo al otro, es decir, el temor al extraño que refleja la debilidad del “nosotros” y 3. El miedo al sin sentido, a la experiencia cotidiana que muestra la vida social como un proceso caótico. *“Las identidades colectivas han perdido su anclaje material y simbólico; su lugar es ocupado por la retracción al hogar y un individualismo negativo (...) la falta de un horizonte temporal de duración dificulta desarrollar un sentido del orden. En la medida en que los referentes habituales como la familia, la escuela, la empresa, la nación, pierden su significado fuerte, crecen las dificultades de elaborar un sentido de vida individual”*¹⁵.

A su vez, las naciones se manifiestan muchas veces en crisis, porque pierden independencia decisional, capacidad de integración social, debilitándose así la configuración de identidades, la capacidad de control, la autoridad y el margen de acción de los estados, especialmente en los países periféricos, como el Uruguay. Se produce una separación entre estado, mercado y sociedad civil dejando a la política sin su anterior papel central y exclusivo. Así, el estado se aleja de lo social y de lo productivo, marginalizando a la población que no tiene capacidad de insertarse en el nuevo mundo. El empleo no logra integrar a la sociedad y se incurre en una fragmentación socioeconómica interna, en una desintegración que da lugar a una cuestión social caracterizada por el desempleo estructural, por la exclusión y la precarización de la vida de las personas.

Se habla de un declive y una reformulación del Estado-Nación en América Latina, que pasa por procesos de ajuste estructural que suponen la apertura de fronteras internas y externas: se reducen las esferas de incumbencia pública, se achican los aparatos estatales, surgen las privatizaciones, a la vez que sucede una apertura comercial que hace caer las barreras aduaneras y que desprotege la producción local, facilitando la circulación de los capitales transnacionales. El estado debilita su actuación e influencia en el ámbito cultural permitiendo la ampliación del espacio del mercado mundial y de las industrias culturales, la homogenización de las culturas y de las pautas culturales, la pérdida de los propios valores y el refuerzo de la identidad local y/o nacional.

Según dice García Delgado en “Globalización y crisis del Estado-Nación” (en “Estado-Nación y globalización”, Editorial Ariel, Bs. As, 1998), lo que se produce es una crisis en los mapas cognitivos previos y en las representaciones de la época produciendo la disolución de la comunidad homogénea, nacional, de la pérdida de un

¹⁵ Norbert Lechner, *Desafíos de un desarrollo humano: individualización y capital social*, Editorial Mimeo, Francia, 1999, página 2.

nosotros. En muchos casos se pierde incluso, el sentido de pertenencia territorial, lo que hace al problema de la afirmación de la identidad del emigrante un desafío más que significativo.

Es en este contexto de mundialización o globalización de la economía caracterizado por la dinámica de movimiento y el flujo permanente de recursos humanos, materiales, ideológicos, tecnológicos y de capital, entre otros, y donde la relación espacio – tiempo, empieza a desaparecer, que la migración internacional pasa a constituir un flujo más entre estos flujos, aumentando e intensificando los vínculos entre los individuos.

A inicios de 1990 comienzan a cobrar importancia los estudios acerca de la migración internacional. Surge aquí el concepto de *TRANSNACIONALISMO*, concepto que expande las antiguas teorías convencionales de migración donde se trataba a los migrantes como meros individuos que dejaban un país o que llegaban a otro. Este nuevo concepto, entiende a la migración como “*parte de dos o más mundos interconectados y a la migración transnacional como proceso llevado a cabo por inmigrantes y sostenido por relaciones sociales multivinculadas que une a sus sociedades de origen y destino*”¹⁶.

Este transnacionalismo, es un proceso del capitalismo global que se ve impulsado luego del progreso en las tecnologías de los transportes y de las comunicaciones y permite la subsistencia de vínculos o relaciones sociales entre los migrantes y su país de origen (contacto telefónico frecuente, Internet, remesas de dinero o inversiones, familias transnacionales que desarrollan diversas estrategias para adaptarse al contexto, etc.). Los migrantes desarrollan hoy identidades complejas que los vinculan, política, económica y simbólicamente, con más de un Estado, con más de una nación¹⁷. Los nuevos espacios sociales transnacionales, o comunidades transnacionales, pasan a ser una estructura de referencia determinando la vida diaria del migrante y por tanto su identidad, en definitiva, trascendiendo la sociedad nacional.

Se pasa entonces, de una perspectiva nacionalista, donde los Estados son los contenedores naturales dentro de los cuales la vida social ocurre, hacia una perspectiva de movilidad y constante evolución dada a través de fronteras nacionales. (Sorensen y Olwing, 2002, citado en CEPAL, 2006). En esta nueva perspectiva, se sostiene que la fuerza de los lazos con la comunidad de origen está en estrecha relación con la forma que adopta la migración. Por ejemplo, si se trata de un contexto rural o urbano o si es de clase media o baja. Algunos estudios sobre migración indican que las personas provenientes de las zonas urbanas y de clase media, tienen un vínculo más débil con la comunidad de origen, y las personas que migran basándose en decisiones individuales tienden a organizarse menos. Existe, en definitiva, heterogeneidad sociocultural y económica entre los migrantes, rasgos diferenciados según su origen nacional y étnico, según su distribución territorial, su período de llegada, su género, los grados de indocumentación, la integración social y la inserción laboral. Y si bien existen características comunes entre los migrantes latinoamericanos (como la migración de personas calificadas, el envío de remesas desde el país de destino para mejorar la calidad de vida de familiares que viven en el país de origen y la existencia de acciones colectivas por medio de redes sociales u organizaciones transnacionales de inmigrantes en el país de destino que desarrollan actividades políticas, culturales y económicas), la experiencia migratoria se diferencia fundamentalmente de acuerdo a las iniciativas del país de acogida, a las redes sociales, a la movilidad ocupacional. Es necesario tener en cuenta que las particularidades de cada comunidad de los países de destino, se reflejan en la manera e intensidad con que los propios migrantes se vinculan con su país de origen.

En algunos países de América Latina, comenzaron a crearse muy recientemente políticas de vinculación para sus emigrados, otorgándoles derechos políticos, doble ciudadanía, protecciones especiales, políticas financiadas por los gobiernos y por los emigrados conjuntamente, políticas de apoyo de inversión, agencias gubernamentales destinadas a atender y proteger los intereses de los migrantes e implementación de medidas simbólicas, todo ello para reforzar el sentido de pertenencia de los emigrados (Levitt, 2001).

El Uruguay, por su parte, presenta una política reciente pero bien elaborada de vinculación entre el Estado y sus emigrados: en 1985 se creó la Comisión del Reencuentro, cuyo papel era acoger a los exiliados políticos,

¹⁶ Cita de Levitt y Nyberg, en “Vinculación de los emigrados latinoamericanos y caribeños con su país de origen: transnacionalismo y políticas públicas”, Daniela Vono de Villena, CEPAL, Santiago de Chile, 2006, página 12.

¹⁷ El concepto de Nación, es utilizado de acuerdo a la noción que maneja Will Kymlicka en *Ciudadanía Multicultural. Una teoría Liberal de los derechos de las minorías*, España, 1996, donde “nación” significa una comunidad histórica, más o menos completa institucionalmente, que ocupa un territorio o una tierra natal determinada y que comparte una lengua y una cultura diferenciadas. En el multiculturalismo coexisten, según el autor, dentro de un determinado Estado, más de una nación.

apoyando y promoviendo el retorno con préstamos (iniciativa que terminó pocos años después, luego del retorno de la mayoría de los exiliados). En 2001 se creó (estatalmente) el llamado “Programa de Vinculación con Uruguayos altamente calificados residentes en el exterior” dirigido a los emigrantes altamente calificados, con el fin de involucrarlos al desarrollo del país y de estimular el intercambio científico – académico, ampliando su convocatoria, a fines del 2003 a todos los nacionales fuera de frontera y finalmente, en 2005 se institucionalizaron las políticas estatales de vinculación, con la creación del “Departamento 20, La Patria Peregrina”, dentro una nueva dependencia del Ministerio de Relaciones Exteriores que pasó a llamarse: “Dirección General para asuntos Consulares y Vinculación” (Ver anexo 2).

“El “Departamento 20”, denominación simbólica con la que se pretende designar a ese vigésimo distrito extraterritorial donde residen miles de compatriotas, apela tanto a la definición afectiva centrada en la proximidad como al rigor del planteo de quienes, a pesar de no residir en las fronteras del país, tienen los mismos derechos y deberes de quienes viven en el territorio (...) Esta nueva política supone en primer término la creación de un escenario instituido de la vinculación, que sea el lugar en el que el Uruguay del exterior se exprese y se relacione cotidianamente de manera institucional con el estado uruguayo. Este escenario se compone de cuatro factores: el Servicio Consular, el Registro de Nacionalidad y Ciudadanía, el Portal de Internet y los Consejos Consultivos en tanto la participación ciudadana desde el exterior”¹⁸.

Así se trata de: incorporar a los consulados en la tarea de promoción cultural y económica del país en el exterior, reafirmar la vinculación jurídico – política con el Uruguay, hacer posible comunicaciones fluidas entre la diáspora y los uruguayos que viven en el país y crear una instancia de participación ciudadana. Hoy en día, Chile, Haití y Uruguay, son los únicos países que, aunque en distintos grados de desarrollo, han creado una división administrativa, virtual y exclusiva para los emigrados, intentando otorgar un espacio dentro del Estado a todos los individuos que son parte de la nación pero que por distintas razones viven fuera de los límites geográficos fronterizos. *“La existencia de este tipo de acción podría llevar en el futuro a la formación de verdaderas diásporas entre los emigrados, es decir, una colectividad transnacional desterritorializada, residente en múltiples países, pero con una identidad común y con fuerte ligazón sentimental con su lugar de origen”¹⁹.*

b. El desafío de la afirmación de la identidad en el nuevo escenario Multicultural y massmediático: “Los ciudadanos del mundo”

Como dijimos anteriormente, en el transnacionalismo los migrantes están conectados entre los dos espacios (el país de origen y el de destino) a través de un constante movimiento y a través de vínculos sociales, económicos y/o políticos. El ritmo de la migración internacional se ha acelerado tanto que hoy no es posible considerar a un país completamente homogéneo: *“hoy todos los países son sociedades multiculturales compuestas por grupos que se identifican según su etnia, religión o lengua, unidos por lazos, con su propia historia cultural, valores y modos de vida”²⁰.*

En la actualidad la mayoría de los países son culturalmente diversos y esta diversidad cultural, también llamada *MULTICULTURALISMO*, genera que minorías y mayorías se enfrenten cada vez más con respecto a temas de derechos lingüísticos, autonomía regional, representación política, reivindicaciones territoriales, políticas de inmigración, símbolos nacionales, festividades oficiales y otros. Los grupos minoritarios (sean estos “minorías nacionales” o “grupos étnicos” de inmigrantes), comienzan a exigir el reconocimiento de su identidad y la acomodación de sus diferencias culturales de forma de poder integrarse en la sociedad de la que forman parte (Kymlicka en “Ciudadanía Multicultural”, 1996: 13, 25 y 26).

Hoy ha aumentado el movimiento mundial de bienes, ideas, seres humanos y capital, crece el contacto entre las personas, sus valores, ideas y formas de vida, crecen los flujos de personas (ahora se viaja más y más lejos), los flujos de películas, de música, de conocimiento, de inversiones, el comercio, etc. La globalización redefine el

¹⁸ Folleto del Departamento 20. La Patria Peregrina.

¹⁹ Vono, Daniel, en *Vinculación de los emigrados latinoamericanos y caribeños con su país de origen: transnacionalismo y políticas pública*, CEPAL, Chile, 2006, página, 61.

²⁰ *La libertad cultural en el mundo diverso de hoy*, Informe sobre Desarrollo Humano (PNUD), 2004, página 2.

movimiento de las personas por el mundo, tanto en términos cuantitativos (aumento de personas que migran) como cualitativos (deseos de mantener sus identidades culturales y lazos con su país de origen) y, mientras que para algunos esa diversidad es potenciadora y resulta positiva, para otros negativa en el sentido de que aparece como una amenaza para la cultura nacional. Estos últimos ven a su país fragmentado y sus valores y prácticas tradicionales perdidos por la creciente inmigración: *“estas personas ven con temor cómo su país se fragmenta y sus valores se pierden a medida que la creciente ola de emigrantes incorpora nuevas costumbres y el comercio internacional y los medios de comunicación modernos invaden cada rincón del mundo, desplazando a la cultura local. Algunas personas vaticinan la tragedia de la homogenización cultural, en la cual las diversas culturas nacionales darán paso a un mundo dominado por los valores y símbolos occidentales (...) lo que todos estos grupos de protesta tienen en común es el temor a perder su identidad cultural²¹”*.

Hoy se presenta el desafío de hacerse cargo de la diversidad cultural y de las diferentes identidades culturales que conviven en un mismo territorio, y los estados y las comunidades internacionales deben encontrar formas de atender la diversidad sin que esto debilite la unidad nacional. *“Los inmigrantes no necesitan abandonar el compromiso con sus respectivas familias en sus países de origen cuando establecen lealtades con sus nuevos países. Los temores de que al no “asimilarse” al país de acogida, los inmigrantes podrían fragmentar el país, no tienen fundamento. La asimilación sin acceso a otras alternativas ya no es un modelo de integración viable ni tampoco necesario. Diversidad y unidad del Estado no constituyen una disyuntiva. Una forma de crear estados diversos y unificados es a través de las políticas multiculturales (...) El objetivo de las políticas culturales no es conservar la tradición, sino proteger las libertades culturales y ampliar el abanico de alternativas con que cuenta la gente – en términos de cómo vive y con qué se identifica – y no sancionarla por optar por esas alternativas. Conservar la tradición puede ayudar a mantener abiertas las opciones, pero la gente no debe verse confinada a una categoría inmutable denominada ‘cultura’. Desgraciadamente hoy el debate sobre la globalización y la pérdida de identidad cultural suele plantearse en términos de la defensa de la soberanía nacional, la conservación del patrimonio ancestral de los pueblos indígenas y la protección de la cultura nacional ante la creciente afluencia de personas, películas, música y otros productos foráneos. Sin embargo, las identidades culturales son heterogéneas y evolucionan; en efecto, se trata de procesos dinámicos en los cuales el cambio está precisamente impulsado por incoherencias y conflictos internos²²”*.

En este sentido hay muchos autores que sostienen que las culturas se conciben hoy como un reflejo de procesos de cambio y de contradicciones y conflictos internos, en lugar de apelar a los supuestos de homogeneidad e integridad. Hoy están empezando a surgir tanto modelos teóricos como acciones públicas que fomentan la diferencia cultural, la múltiple identidad cultural. Estos modelos (como el de Casas, 1995) sostienen que es posible la identificación con diferentes culturas, sin perder los referentes de la cultura de origen, dando lugar a una adquisición de competencias culturales diversas, generándose una múltiple pertenencia como elemento enriquecedor, como nuevo capital cultural. Es decir que a los cambios vertiginosos que ofrece la mundialización, se le corresponde también cambios y evoluciones en las culturas.

b 1. Aculturación y transculturación

“La emergencia de sociedades pluriculturales es la evidencia más inmediata, para el desarrollo de las cuales han de ponerse en práctica cuantas estrategias sean necesarias para favorecer esa convivencia enriquecedora que ha de caracterizarlas, a través de modelos de convivencia que respeten las diversas identidades culturales de sus protagonistas y ofrezcan cauces de intercambio y comunicación entre ellos. Las estrategias de adaptación tienen consecuencias psicosociales, ya que el encuentro con una nueva cultura implica realizar una adaptación psicológica y una adaptación socio-cultural, que se producen a través de un aprendizaje cultural (adquisición de competencias culturales para integrarse en la nueva cultura y mantener relaciones satisfactorias con el contexto de recepción)²³”.

²¹ Idem, página 87.

²² Idem, página 3 y 88.

²³ Juan Carlos Hernández García y Lidia Cabrera Pérez en “Cómo Construyen su identidad e interacción cultural un grupo de escolares inmigrantes en la isla de Tenerife”, Universidad de la Laguna.

Para expresar lo que significa *transculturación* comencemos por decir qué es *aculturación*. *Aculturación* es un concepto utilizado para definir al proceso por el cual un grupo de individuos adquiere una nueva cultura o aspectos de la misma, muchas veces a expensas de su propia cultura. En la aculturación intervienen siempre, diferentes niveles de dominación, de resistencia, de modificación, de adaptación, de asimilación de las culturas tras el contacto con otras. Rafael Mandressi expresa que el concepto tiene como base dos principios: 1. que el contacto se produce entre dos culturas y 2. que una de ellas es dominante y la otra es dominada. Esa *asimilación* supone entonces, adoptar los patrones culturales de la sociedad de acogida (aculturación), es decir aceptar y respetar la cultura y los valores de la sociedad a la que se emigra.

Este concepto es insuficiente, según Mandressi, para hablar del caso uruguayo e incorpora a cambio el concepto de transculturación propuesto por el cubano Fernando Ortiz en 1940. Dice Ortiz: “*Entendemos que el vocablo transculturación expresa mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra, porque este no consiste en adquirir una distinta cultura (...) sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente*”²⁴. La transculturación es entonces un proceso gradual y recíproco, por el cual una cultura adopta rasgos de otra pero esta otra también se ve modificada. Se ha supuesto que el pasaje de rasgos va desde una cultura “más desarrollada” a otra “menos desarrollada” y que esto puede ocurrir sin conflicto, sin embargo se observa que la mayoría de las transculturaciones son conflictivas, en especial para la cultura “receptora”. En el caso de los uruguayos emigrados a Cataluña, es claro que la cultura “receptora” (la uruguaya) es la que presenta mayores conflictos a lo largo del proceso de transculturación.

Felipe Arocena y Sebastián Aguiar, hacen referencia a las tres estrategias que tienen los sujetos migrantes a la hora de integrarse o insertarse al país de acogida. Ellos hablan de tres específicamente: la **asimilación** que “*consiste en integrarse adoptando lo más que se pueda los patrones de la cultura dominante – lenguaje, educación, vestimenta, religiosidad, o relaciones familiares. (...) El multiculturalismo difiere de la anterior porque las comunidades ahora intentarán integrarse manteniendo tanto como les sea posible su propia cultura, típicamente construyendo identidades dobles, o múltiples, que podemos denominar “identidades guionadas”, y que expresan la pertenencia a dos nacionalidades simultáneamente (...) existe todavía una tercera forma de integración (...) a la que llamamos segregación. Este es el caso cuando una comunidad étnica o cultural vive en el medio de una población con el máximo aislamiento posible, sin realizar esfuerzo alguno por aprender el nuevo lenguaje, ni por crear lazos con la población exterior*”²⁵.

En definitiva, se trata hoy de poder desarrollar identidades múltiples y complementarias, regidas por lazos de valores, comunicación y compromisos compartidos que fortalezcan la idea de ser y vivir como “*ciudadanos del mundo*”, a la vez que se logre fortalecer la identidad local y nacional de un Estado y de un grupo cultural en particular (PNUD, 2004).

b 2. Desterritorialización y reterritorialización

Surgen hoy en día comunidades locales construidas mediante acciones colectivas que son fuentes específicas de identidad pero, al mismo tiempo, ésta identidad surge como reacción defensiva contra imposiciones del desorden global, de la tendencia social y el cambio de ritmo rápido e incontrolable. Castells le llama a dichas comunidades locales “*comunidades culturales*”, que proporcionan la principal alternativa para la construcción de sentido, de códigos, de autodefinition y de identificación, en nuestras sociedades de hoy.

El tema de la identidad migrante se encuentra inmerso en una situación particular de tensión histórica entre la *homogenización, el universalismo, la globalización, por un lado, y la pluralidad cultural, el particularismo, la afirmación de la identidad* de los países y sus habitantes, *por el otro*; dicotomía que si bien puede datar de muchos años atrás (desde la colonia misma de América Latina), se afirma hoy como nunca y en su expresión más exacerbada, propio del mundo altamente globalizado en el que vivimos.

Es difícil reflexionar, definir y analizar siendo uno mismo parte de esta realidad, de esta confrontación entre nuestra pluralidad cultural y los intentos homogenizadores del proceso globalizador mundial, pero haremos el intento.

²⁴ Fernando Ortiz, citado por Rafael Mandressi en “Inmigración y transculturación. Breve crítica del Uruguay endogámico”, en *Uruguay hacia el siglo XXI*, Coordinador Gerardo Caetano, Ediciones Trilce, 1994, página 33.

²⁵ Arocena, Felipe; Aguiar, Sebastián, en *Multiculturalismo en Uruguay. Ensayo y entrevistas a once comunidades culturales*, Ediciones Trilce, 2007, páginas 221 y 222.

Uruguay (siendo un país con fuertes movimientos migratorios), fue siempre considerado una especie de “paraíso étnico” en el sentido de que siempre fue un país con una supuesta capacidad integradora u homogenizadora de las distintas etnias, de las distintas culturas (no existen indígenas, ni enfrentamientos entre grandes grupos; los inmigrantes que llegaron a nuestro país, no solo se sintieron cómodos sino que incluso se sintieron como parte de él) O al menos eso nos cuenta la historia. Pero surge también una segunda reflexión: ¿es la sociedad uruguaya tan homogénea e integradora como fue considerada por tanto tiempo? Porque también resulta pensar en la comunidad negra uruguaya, que existe, que está, pero ¿qué lugar ocupa en instituciones sociales públicas como la iglesia, la escuela, el transporte colectivo, el parlamento, etc.? ¿Qué cuota de participación tienen los negros en el Uruguay? ¿Qué políticas o leyes se proponen para revertir esta situación?

Las distintas dimensiones y manifestaciones de la globalización impactan a distintos sectores de la sociedad en contextos de creciente desterritorialización de las decisiones económicas y políticas pero también de la cultura. Los estados solían hasta hace poco, dar cuenta del territorio, pero hoy se ven inmersos en lo que García Canclini dio en llamar la **desterritorialización**, es decir, en la desaparición de las fronteras y de los límites. Las fronteras físicas pasan a ser porosas, las conexiones entre individuos y grupos también. La desterritorialización es, según él, “*la pérdida de la relación natural de la cultura con los territorios geográficos y sociales*”. Pero, esto no necesariamente está cargado de conceptos negativos. Es más, él mismo habla de una **reterritorialización** (*transterritorializados o multiterritorializados*) de las viejas y nuevas producciones simbólicas. Los desplazamientos migratorios duplican o multiplican los territorios del sujeto migrante. Los contextos locales y nacionales, los territorios específicos de donde salen esos migrantes y de donde se desarrollan las prácticas transnacionales, resultan fundamentales a la hora de entender determinados procesos sociales. “*Los migrantes no se deslindan de sus sociedades de origen sino que viven simultáneamente aspectos de sus vidas en los países de origen al mismo tiempo que se van incorporando a los países de acogida*”²⁶.

Varios autores entienden que lejos de uniformar, la nueva cultura global, crea una cambiante mezcla de experimentación e innovación donde todas las sociedades se benefician de las demás, donde lo nuevo y lo viejo se transforman y conviven mutuamente. El híbrido cultural es entonces el resultado de la fusión de dos o más culturas que se definen y conforman por sus diferencias y similitudes mutuas. La globalización y la consecuente revolución de las comunicaciones generan tensiones que determinan desafíos para las identidades culturales, para las construcciones de identidad.

Nos encontramos hoy bajo una especie de reforma mundial de las culturas, de las formas de interactuar y vivir, en un cambio radical de los hábitos, de las costumbres, de las expectativas y de los sueños, donde las identidades y subjetividades, de carácter individual y grupal se ven (para bien o para mal) trastocadas. Pero lo que más nos importa de estos procesos propios de la globalización, son sus consecuencias a nivel de la cultura.

Arjun Appadurai, expresa en “Modernidad Desbordada. Dimensiones culturales de la globalización”²⁷, que existen procesos que aceleran los *flujos culturales*, visualizados, según él, en cinco dimensiones:

1. Los *finanscapes*, que es la circulación acelerada de dinero en el mundo financiero.
2. Los *technoscapes*, que son los flujos de nuevas tecnologías.
3. Los *mediascapes*, que es la circulación de imágenes e información de los medios gráficos y audiovisuales.
4. Los *ethnoscapes*, que es el resultado de movimientos de personas (trabajadores, inmigrantes, turistas, refugiados) y,
5. Los *ideoscapes*, relacionado al flujo de ideas.

Esta aceleración “*refiere a los cambios en la percepción de dos categorías fundamentales en la estructuración de la vida humana: el espacio y el tiempo*”²⁸. En sociedades donde la información es globalizada y donde el libre comercio adquiere una progresiva consolidación, el espacio pierde sentido y funcionalidad. Para

²⁶ Glick Schiller, 1999. Citado por Morales Mena, Natalia en “Identidad Transnacional, diáspora/s y nación: Una reflexión a partir del estudio de la migración uruguaya en España”, página 183. Material extraído de Internet, disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/mato/Mena.pdf>

²⁷ Appadurai, Arjun, 2001.

²⁸ Rubens Bayardo y Mónica Lacarrieu, *Notas introductorias sobre la globalización, la cultura y la identidad*.

algunos, son los desarrollos tecnológicos, como las comunicaciones, de todo tipo, las que redefinen las dimensiones del tiempo y el espacio y debilitan y deterioran las líneas divisorias que en algún momento permitieron a las personas sentirse seguras dentro de las fronteras del país o de la ciudad. Lo que se pierde hoy en día, es uno de los elementos tradicionales de la conformación o constitución de la identidad: EL ESPACIO, como la producción industrial, la vida familiar, la socialización escolar, la política y la producción industrial, entre otros; y se debilita así, el modo tradicional de construir esta identidad. Pero surge un nuevo relacionamiento humano, nuevos modos de construcción de identidad, *“una nueva forma social basada en las interacciones humanas a distancia: el teléfono, la televisión, el teledinero, y las redes telemáticas”*²⁹. Surgen así nuevas experiencias de identidad. Algunos autores creen que más que haberse agotado, lo local se revivifica. Las identidades locales “se reinventan a manera de estrategias de manipulación, buscando unirse en comunidades de iguales” (R. Bayardo. P 23).

Si bien la gente se resiste al proyecto de individualización y atomización social, tiende a agruparse en organizaciones territoriales que, con el tiempo, generan un sentimiento de pertenencia y en última instancia, una identidad cultural y comunal. *“Se ha reafirmado la doble nacionalidad y el ejercicio de los derechos políticos extraterritoriales. La doble nacionalidad es un derecho que existe en nuestra Constitución y que en la nueva estrategia de vinculación debe jugar un papel muy importante. Conceptualmente implica la posibilidad que las personas vivan en más de un país sin dejar de pertenecer a ninguno”*³⁰.

C. La identidad colectiva como continuidad y ruptura

La identidad es un proceso de construcción del sentido que depende del contexto cultural, de determinaciones sociales, de proyectos culturales implantados en la estructura social, de su marco espacial y temporal. Para que exista identidad es necesario que ésta se reconozca en una historia colectiva donde los individuos perciban la existencia de una historia viviente y ese reconocerse en la historia, sin dejar que se transforme en una mirada nostálgica del pasado, tiene ventajas sobre el accionar de los habitantes cuando provoca interrogantes y cuestionamientos sobre el presente y sobre el proyecto que se deberá implementar en el futuro.³¹

“Las sociedades existen en territorios cargados de huellas del pasado. El espacio no es neutro; él expresa la historia de los hombres, sus conflictos y sus sistemas de vida, sus trabajos y sus creencias. La memoria colectiva da un sentido a la relación entre pasado, presente y proyecto, expresando así los contenidos profundos de la identidad colectiva. El entorno al pasado por la memoria, la lectura de las huellas que permite reconocerse en una historia, es una condición de la acción (...) toda sociedad se nutre de su propia historia y así constituye un sistema de valores interiorizado por todos sus miembros. Cada individuo se reconoce a sí mismo como parte de un conjunto bien determinado que puede identificarse con una ciudad, con un barrio de una metrópoli, con una región de un país, con una micro región, etc. La expresión “yo soy de ...” expresa pertenencia a una comunidad determinada (...) y este componente (de pertenencia) encuentra su máxima expresión colectiva cuando se plasma en un proyecto común”.³²

El tema de las identidades ha cobrado fuerza en la literatura de los últimos años no sólo dentro de las ciencias sociales sino también dentro de otras ciencias, asociado a la irrupción de los nuevos fenómenos mundiales de los que hablamos anteriormente, como el de la globalización y sus efectos: nuevos movimientos sociales, crisis del estado – nación, la desterritorialización y la transnacionalidad, entre otros.

Asistimos hoy a una identidad fragmentada, de aquellas personas que tienen como único hogar la frontera. Esa identidad *“se ve representada bajo el imaginario de un tercer espacio, un lugar entre medio. El migrante, percibido como desterritorializado, sería por tanto un ser de doble conciencia, poseedor de una identidad limítrofe o híbrida, a través de quien lo nacional anuncia su irremediable defunción”*³³.

Cuando hablamos de identidad colectiva hablamos de representaciones sociales compartidas, de significados que definen atributos idiosincráticos propios, que dan un sentido de pertenencia, de costumbres, de valores y normas

²⁹ Martín Barbero, *Mediaciones urbanas y nuevos escenarios de comunicación*. En Sociedad, N°5, Bs As, 1994.

³⁰ Folleto del Departamento 20, La Patria Peregrina, Departamento de Relaciones Exteriores, Montevideo, Uruguay, www.conexionuruguay.gub.uy.

³¹ José Arocena, “Desarrollo local en América Latina, propuesta metodológica para el estudio de procesos de desarrollo local”, CLAEH, 1998, página 11, 457.

³² Idem.

³³ Morales Mena, Natalia, “Identidad transnacional, diáspora/s y nación: Una reflexión a partir de la migración uruguaya en España”, en publicación: Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización. Perspectivas latinoamericanas. Daniel Mato, Alejandro Maldonado, 2007. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar>. página 181.

comunes a los individuos, que les permite distinguirse de otras entidades colectivas. Son conjuntos de semejanzas que permiten caracterizar, limitar, cohesionar a un grupo de personas bajo una construcción simbólica de un “nosotros” frente a un “ellos”. La identidad colectiva refiere tanto a procesos *producidos* como a procesos *productores*, en la medida en que apela a la existencia de una comunidad, de una integración unitaria, donde existen distintos niveles de capacidad de adaptación frente a entornos cambiantes y complejos. El concepto, supone el punto de vista subjetivo de los miembros y actores sociales acerca de su unidad y de sus fronteras, “una elaboración simbólica y práctica de lo que consideran propio y lo que asumen como ajeno”, pero también requiere de una base real compartida, de condicionamientos objetivos, como una experiencia histórica común. Una base territorial común, condiciones de vida similar, pertenencia a redes sociales, etc. que definen la unidad real reconocida por el colectivo como propia y que incide en su propia práctica.

Por esto, la identidad es a la vez condicionada y condicionadora de la práctica social. La identidad colectiva está constituida principalmente por dos elementos: el de continuidad en el tiempo y acumulación de normas y valores, de lo ya vivido por otras personas e instituciones, y el de ruptura o cambio, es decir, de alternativas a lo ya impuesto.

Dado que la identidad es un proceso no acabado, una condición para su formación es la existencia de una cierta perdurabilidad en el tiempo, pero más aún de una continuidad en el cambio donde se recree y se reafirme el sentido de pertenencia. La identidad de un colectivo de personas se refuerza en la medida en que los grupos humanos se ven enfrentados a generar dinámicas colectivas, rupturas, alternativas que superen las dificultades y las problemáticas propias del quehacer y del desarrollo de los países.

Es claro que la identidad no sólo se afirma de generación en generación, es decir, por medio de la historia, sino también por la pertenencia a un territorio, a un espacio físico delimitado que lógicamente se vuelve significativo para las personas que lo habitan, en la medida en que es allí donde emergen y fluyen señales de construcción y destrucción propias de las personas (José Arocena, 1995).

Y aquí es donde surge nuestra principal incertidumbre: si es importante ese territorio aglutinador, ese espacio físico donde las personas construyen su identidad, ¿es posible o no hablar de una identidad uruguaya en personas que viven en otro territorio que no es el nacional? Nosotros creemos que sí y en eso se basa nuestra hipótesis central.

Es que si bien es importante ese espacio físico donde la infraestructura y la interacción diaria dentro de ella recrea continuamente lazos comunes y cohesionadores, un país, una patria, una nación, una comunidad, no debe su caracterización a una fracción física o a un simple espacio de residencia y de consumo. Creemos que un país es mucho más que eso, es una formación histórica y cultural, un escenario de sociabilidad y de experiencias compartidas que exceden el lugar donde las personas viven.

Una nación tiene la capacidad de aglutinar, de construir identidades colectivas, imaginarios colectivos, a la vez que funciona como referente de identidad en la medida en que sus habitantes lo construyen, lo habitan, y hasta lo defienden diariamente, generando lazos de pertenencia global frente al mismo. Y esa construcción y esos lazos no son hoy contruidos desde un único espacio físico, sino que se reconstruye diariamente desde varias partes del mundo gracias a las nuevas tecnologías que permiten a las personas estar interconectadas y unidas con cualquier parte del mundo.

Es claro que construyendo su nacionalidad las personas construyen su propia identidad. El país, la nación, la comunidad es un espacio de encuentro y de reconocimiento, sirve o debería servir como cohesionador del sentido de pertenencia, del imaginario colectivo que los miembros tienen de él, como referente simbólico, que se manifiesta en modas, idioma, lenguajes, valores, normas, códigos, prácticas, costumbres, historia, políticas, claramente distinguibles de otras naciones.

De todas formas, en nuestro país, ese sentido cohesionador se ha visto históricamente caracterizado por una dificultad nostálgica de añoranza eterna del supuesto “pasado mejor”.

Jorge Cañabate entiende por comunidad a *un área o hábitat compartida que debe tender a ser funcional en cuanto a las variables de orden psicosocial que liguen entre sí a sus integrantes y que debe ser definida y caracterizada por una conciencia de pertenencia*³⁴. Y expresa, en acuerdo con lo que estábamos diciendo, que el

³⁴ Jorge O. Cañabate, “Reflexiones sobre la conciencia de pertenencia a la comunidad”, en *Revista Uruguaya de Servicio Social*, Año II, Nº 6-7, Editorial PEAL, Abril, 1998.

* Cuando hablamos de imaginarios colectivos nos referimos a la imagen del país que se forman los habitantes. El país se ve mediatizado por lo que expresa la identidad del grupo. La imagen que de él comparten los habitantes opera como la razón primera para crear la expresión de ese país y para definir los lineamientos o cambios que resulten satisfactorios para sus habitantes. El concepto de imaginario colectivo está muy unido al de

factor pasado espacio-temporal que quedó atrás y la significación de éste sobre el presente tiene un peso fundamental porque los grupos pueden quedarse anclados en este escenario anterior haciendo una especie de duelo permanente que les impide reconocer el nuevo lugar y la nueva situación.

Dicho esto, vemos cómo en nuestro país, la afirmación de la identidad en el migrante enfrenta, en principio, tres grandes desafíos:

1. Por un lado, el considerar a gran parte de uruguayos que viven en el exterior del país como seres nacionales que quieren, sufren, defienden y se identifican con su país de origen tal vez más que los que vivimos en él (veremos más adelante, entrados en las entrevistas si esta afirmación es real);
2. Por otro lado, el desafío de transformar la mirada conservadora y nostálgica que siempre nos caracterizó, esa costumbre de añorar el pasado que impide proyectar identidad en el presente y en el futuro;
3. Por último, el desafío de revertir un país que atraviesa un gran deterioro en su tejido social planteando una crisis importante en su universo simbólico y por tanto, en la construcción de una conciencia común de pertenencia y en definitiva de afirmación de identidad y de los *imaginarios colectivos nacionales**.

identidad colectiva. Se entiende por él aquello que el conjunto de los miembros de una comunidad visualiza y experimenta acerca de su entorno. Los imaginarios son conciencias colectivas, representaciones sociales, asignaciones de valor, cosmovisiones, o si se quiere, autodiagnósticos que la población de un país realiza de sí misma y del lugar en el cual vive. Lo que la gente imagina y registra de su entorno se constituye, según G. Canclini, en el patrimonio inteligible de un país y tiene tanta importancia en la constitución de éste como la tiene el patrimonio visible (estos son, los monumentos, las calles, las viviendas, etc.)

Los imaginarios, al igual que las identidades, son construcciones simbólicas que se crean y recrean en el curso de las interacciones sociales cotidianas. Son maneras específicas de entender, pensar, crear y comunicar la realidad social y el espacio en el que se vive, se originan en la vida cotidiana y tienen la capacidad de dotar de sentido a esa realidad o a ese espacio, influyendo a la vez que son determinadas por las personas a través de sus interacciones, discursos, conversaciones y comunicación en general. Son también conocimientos sociales que al contrario de tener un carácter estático, se transforman a través de los tiempos, es decir, con el devenir histórico, se modifican de acuerdo a las transformaciones del espacio y al transcurso del tiempo. Por esto, nos importa sobre manera analizar las percepciones que los propios emigrantes tienen de sí mismos y de los demás y de la diáspora en general, y cómo variaron estas (si es que lo hicieron) a lo largo del tiempo y con la incorporación de un nuevo espacio de cotidianidad. Las entrevistas buscarán un diálogo con los emigrados que logre transmitir el imaginario colectivo que los emigrados expresan de sí mismos: cómo ven al Uruguay, cómo lo veían antes de partir, cómo consideran que viven los uruguayos en el exterior, cómo visualizan su arraigo e integración en el lugar donde viven y cómo visualizan su arraigo o desarraigo con respecto a su país de origen, etc.

VI. Análisis*

*Ver Anexo 1 con tablas 2 y 3.

a. Características generales de la cultura migrante: el perfil actual

Cuando nos proponemos analizar uno de los temas de mayor actualidad y preocupación de la sociedad uruguaya como es el de la emigración, surge indefectiblemente un vasto cúmulo de representaciones individuales y colectivas en torno al sujeto mismo de la emigración, al emigrante. Es que todos, quienes estudian el fenómeno, quienes lo viven en carne propia y quienes son parte de la sociedad como simples ciudadanos, adoptamos una opinión, una valoración, una representación, acerca de éste fenómeno porque es una situación que nos involucra a todos, a toda la sociedad en su conjunto.

Una de la característica más notoria del fenómeno emigratorio uruguayo es que la gente que elige partir es mayoritariamente joven (entre 20 y 30 años), hombres y adultos jóvenes, con niveles educativos superiores al promedio medio del país. Esto, según Adella Pellegrino (2003), deja al país con un empobrecimiento en capital humano además de una pérdida de contribuyentes al presupuesto del hogar (fundamentalmente en los hogares pobres) y ejerce una consecuencia negativa en el gran tema del envejecimiento de la sociedad uruguaya.

Si bien este siempre fue un problema a tener en cuenta (fundamentalmente por los pocos nacimientos existentes en relación con la enorme cantidad de gente adulta mayor - tasa de natalidad menor que la tasa de mortalidad -) el problema ahora toma un nuevo cauce: aparte de la baja tasa de natalidad, los escasos jóvenes deciden emigrar. Según expresa Adela Pellegrino (en "La emigración en el Uruguay actual: ¿el último que apague la luz?", Edición Centro UNESCO de Montevideo, julio 2003), las diferencias entre las defunciones y los nacimientos en el Uruguay fue entre 20 mil y 22 mil personas anualmente, mientras que se calcula que por año se fueron del país alrededor de 20 mil personas, lo que estaría dando como resultado una pérdida de población a causa de la emigración, de todo el crecimiento natural de la población en un año (esto al menos, en el período de mayor auge de la emigración, que fue en los años 2000, 2001 y 2002 correspondiente con el auge de la crisis económica).

De las once entrevistas que hicimos, tres personas emigraron por razones de estudios y de "experiencia personal", mientras que el resto emigró por razones básicamente económicas. En la casi totalidad de las preguntas que hicimos se ve una marcada diferenciación entre las respuestas que dan unos y otros emigrados. Lógicamente la experiencia de la emigración no es la misma para quienes deciden vivir fuera de fronteras con el fin de "conocer", "viajar", "aprender otros idiomas", etc. que para quienes simplemente quieren obtener mayores oportunidades a nivel económico y sienten que el emigrar no fue necesariamente una decisión voluntaria sino una decisión forzosa que tuvieron que tomar por cómo se daba la situación económica en el país.

Se pueden marcar al respecto, dos tipos de sujetos diaspóricos: los que participaron de una migración forzosa (como los exiliados por la dictadura militar de 1973, muchos de ellos ya retornados al país) y los de migración voluntaria (a causa de razones económicas). Estos últimos son los que básicamente hemos entrevistado (sin ser por alguna excepción) y cabe señalar que viven su migración como una separación algo traumática con el Uruguay, teniendo siempre presente retornar en algún momento, como su objetivo final. Son sujetos que aún están en proceso

de integración en la sociedad de acogida, y que buscan espacios donde vivir su uruguayismo, donde dotarse de sentidos de pertenencia, pese a haber emigrado. Si bien los jóvenes refieren a la búsqueda de otro espacio para desarrollar su proyecto de vida, su futuro, no solamente se busca hacer, sino *ser*, convertirse en otro después de la frontera, en un sujeto cuya identidad se va modificando. Aún a la distancia, conviven con su historia personal, con su origen social y familiar, por lo que el adentro y el afuera se relativizan desde este contexto.

b. Variables contextuales que inciden a la hora de partir

Los movimientos migratorios están vinculados al desarrollo socio-económico desigual entre distintas regiones del mundo inmersas en circuitos de atracción y expulsión. Las migraciones obedecen siempre a causas de índole social, económico, político o cultural. La decisión de emigrar en el Uruguay (al menos en la última década) parece vincularse con la idea que tiene la gente del país y de su economía, en específico del mercado de trabajo (tanto por los bajos ingresos como por el desempleo) pero también con la atracción que ofrecen los países a los que se emigra en cuanto a la mejora en su situación.

Como hicimos referencia en el marco teórico, las causas que llevan a los jóvenes uruguayos a emigrar en esta última década fueron y son de orden mayoritariamente económico y no político, como lo fue en la década del setenta.

Paola Fleitas: *“La decisión fue por la crisis del país y la locura más que nada económica, que no tenía trabajo”.*

“Tanto el teléfono como Internet y los medios globales traen la realidad del mundo al salón de cada hogar, con lo cual la gente cobra conciencia respecto de las diferencias que existen en los sueldos y las condiciones de vida y se muestra ansiosa por mejorar sus perspectivas³⁵.”

Irene Moreira que emigró a Barcelona con su familia dice: *“Ellos se fueron más que nada por temas de educación, de posibilidades de trabajo, de oportunidades (...) más que nada para tener un cambio, para buscar un futuro mejor, más que nada por nosotros”.*

Existe hoy lo que Lechner llama: “inflación de expectativas”, es decir, aspiraciones y representaciones elaboradas en la sociabilidad cotidiana que se ven condicionadas por la inserción del individuo en su sociedad y que no logran verse satisfechas por el desarrollo y la modernización, creándose un incremento de las demandas de los bienes y servicios mucho más rápido que las capacidades de satisfacción. Esta última es una de las causas fundamentales que lleva a los uruguayos a tomar la decisión de emigrar. La emigración actual se presenta como una especie de válvula de escape a los problemas económicos del país, como respuesta a circunstancias adversas en el orden económico, estrictamente al mercado laboral (bajos ingresos y desempleo). La gran mayoría de los entrevistados expresa ante la pregunta de por qué decidieron emigrar, la necesidad de independizarse económicamente de su familia así como de poder acceder a una calidad de vida mejor, a otras “oportunidades”:

Andrea Etturi: *“Mis padres se vinieron hace siete años y cuando quedé embarazada, nosotros éramos los dos enfermeros y empezaron a pagar mal en casa de Galicia, trabajábamos muchas horas y dije: “bueno, me voy a probar a Barcelona, a ver qué tal” (...) lo económico era importante porque cuando estábamos casados solos, sin hijos, era una cosa, pero después nacieron mellizos y como que las cosas no daban igual(...) Acá estamos muy bien económicamente, los niños van a un colegio muy bueno, yo qué sé, tienen cinco años, estudian inglés, van al fútbol, no sé, muchas cosas que allá quizá las tendrían pero con mucha ayuda de mis suegros”.*

Gustavo Gopar: *“Decidí irme por el tema económico (...) yo estaba conforme pero también la posibilidad de prosperar...yo me vine con 30 años y yo seguía viviendo con mi mamá y no tenía mucha perspectiva de poder cambiar la situación y también si me quedaba sin trabajo y...todo influyó, no?”.*

³⁵ Informe sobre desarrollo humano (PNUD), *La libertad cultural en el mundo diverso de hoy*, ediciones Mundi – Prensa, 2004, página 87.

Dyanne Alonso agrega que quiso evitar “*el no vivir preocupado por llegar a fin de mes, trabajando normal aquí podés incluso ahorrar y además te podés permitir lujos o lo que los uruguayos llaman lujo, o me voy al cine un día o hasta conocer, estando en Europa podés viajar a otras partes de aquí por nada, entonces esas son ventajas, pero son simplemente económicas. Ventajas afectivas y profesionales, ninguna, porque las podés tener ahí también. Cuando conseguís trabajo en Uruguay te pagan muy poco, no te rinde pero es simplemente eso, ventajas económicas y personales...*”.

Como vemos, la “falta de trabajo” y la “falta de oportunidades” en el Uruguay son entonces los principales motivos que tienen los uruguayos para emigrar. Pero cabe destacar que más allá de los problemas económicos y de ese “futuro incierto” que plantean los entrevistados, también existe una especie de dicotomía entre “ser” y “tener”. Las personas que emigran asumen que existen desventajas y riesgos a la hora de emigrar pero lo hacen con la convicción de que vivirán mejor pudiendo acceder a un determinado nivel de consumo que aquí no podían: existe una especie de adulación por el consumo del primer mundo y las comodidades que un país como España puede ofrecer a diferencia del nuestro. Muchos de los entrevistados hicieron referencia, en algún momento de las entrevistas, a este cambio en las expectativas y posibilidades de consumo como una gran y primera ventaja a la hora de vivir en España en comparación con vivir en el Uruguay:

Marina Lussich: Las ventajas de vivir en España son... “*ayuda económica concreta a gente joven, por ejemplo, en tema de descuento, de impuesto a la renta, facilidades para el alquiler, cobertura sanitaria, hay muchas actividades gratuitas como lo que son bibliotecas, espectáculos, eventos culturales de ocio; eso por un lado, la relación sueldos – costo de vida es muchísimo mejor que en Uruguay, o sea para darte una idea, allá en Uruguay yo trabajaba como ingeniera en Antel y no sé, una tontería, no me compraba yogur, me parecía súper caro, y aquí me puedo comprar yogur, no tenías el consumo que aquí el nivel de consumo es bastante más accesible: aquí podés viajar un fin de semana al mes, todos los meses, irte a algún lado de Europa*”.

Gustavo Gopar: “*y bueno, mejoré en muchas cosas, aquí me puedo dar más gustos, me compré un auto nuevo, cosas que ahí hasta ahora me hubieran sido imposibles, lo sé*”.

Andrea Etturi: “*Vivimos igual que allá tal vez pero más tranquilos, y no con eso de que, yo qué se..., no se, para comprarte un par de zapatos tengas que comprarlo en cinco cuotas sin recargo, entendés que yo ahora lo veo y no lo puedo creer, digo: “que increíble que para comprarte un tejano o un vaquero tengas que comprarlo en cuotas porque no te da el dinero”, o yo que se, entendés? ahora es otro tipo de...mmh, les compro cosas que en Uruguay me hubiesen costado más o hubiese tenido que: “mamá, mandame dinero de España para pagarle, no se, la natación*”.

Beatriz Di Conca y Lydia de Souza, expresan en su artículo “Percepciones en torno al uruguayo emigrante: enfrentamientos reales y virtuales”, el preocupante estado de predisposición a la emigración, lo que ellas llaman la “**disponibilidad migratoria en la juventud uruguaya**”, es decir, una **cultura de la emigración** fortalecida por los nexos y las interacciones que se han generado entre las personas que viven todavía en el país y aquellas que viven en el exterior.

Existe un factor de *contagio* que favorece a la emigración, que no podemos dejar de tener en cuenta a la hora del análisis: las personas que deciden emigrar lo hacen generalmente teniendo en cuenta al otro que ya decidió emigrar (al amigo, al primo, a la familia, etc.). La presencia de familiares o amigos que emigraron antes permite a los nuevos migrantes integrarse a redes sociales que favorecen la incorporación al nuevo país en mejores condiciones. Esto se da en la mayor cantidad de los casos. Muchas veces se ha hecho alusión a cómo aquellos uruguayos que están viviendo fuera de fronteras persuaden o incitan, mostrando las ventajas y las conveniencias de vivir en un “primer mundo”, a conocidos que todavía viven en el Uruguay con el fin de que finalmente decidan emigrar. En definitiva, se ha tejido una especie de red, de telaraña, donde los ya emigrados inciden en la decisión final de quienes plantean deseos de emigrar.

Cabe destacar que todos los entrevistados plantearon como razón secundaria para emigrar el hecho de tener amigos, familiares o conocidos en el lugar de destino. La llamada red de inmigrantes, es decir, el contar con amigos o

familiares en el extranjero, parece facilitar la decisión de emigrar. “Las redes de inmigrantes proporcionan refugio, trabajo y ayuda para enfrentar la burocracia, de manera tal que los desterrados del mismo país suelen concentrarse en los lugares donde ya se han establecido otros”³⁶. De todas formas esto es más una percepción que una comprobación científica ya que, no es algo que los entrevistados reconozcan explícitamente, la mayoría hace alusión a haber elegido el lugar de destino por haber tenido un contacto previo allí:

Gustavo Gopar: “Fui primero a Ibiza porque tenía un amigo, y allí estuve viviendo 10 meses y luego como yo tenía una prima y el esposo aquí en Valencia, me vine para aquí, más precisamente a Castillón de la Plata”.

Paola Fleitas, emigrante viviendo en Barcelona, comenta: “Había gente aquí conocida de una conocida mía (porque tampoco éramos demasiado amigas), y bueno, me vine para aquí, para Barcelona por conocidos que había aquí”.

Andrea Etturi, Me vine a Barcelona porque “papá y mamá estaban acá. Papá vino a Madrid primero y después para acá, como no tiene playa y ta, como que es una ciudad que se parece un poco más al Uruguay, entonces bueno, decidimos venimos acá, ellos se decidieron venir para aquí entonces yo me vine también (...) influyó mucho que estuvieran mis padres acá, mis hermanos (que también se habían venido)”.

Dyane Alonso: “Elegimos Barcelona porque teníamos unos amigos que tenían un bar, que iban a abrir otro bar, entonces le habían ofrecido a mis padres que si venían que bueno, que les daban trabajo y eso”.

c. Internet en el transnacionalismo: Una nueva forma de reconstruir la identidad

A pesar de que, como señalamos en el marco teórico, la globalización implica una destrucción de los antiguos espacios y lógicas interaccionales y participativas, de las antiguas identidades y de las formas de construcción de sentido, tan importantes para la formación del individuo, también surgen hoy nuevas formas de construcción de sentido, mediadas por un nuevo instrumento que pasa a formar parte de nuestra vida cotidiana y que también surge y masifica su uso gracias a esta globalización: la computadora, o más específicamente, Internet. A esto hace referencia Castells, él habla de la construcción de la identidad en un contexto específico al que llama “sociedad red”. Según él, el ascenso de la sociedad red, que es una sociedad basada en la disyunción sistémica de lo local y de lo global, pone en tela de juicio los procesos de construcción de identidad.

La construcción o reafirmación de la identidad uruguaya se da hoy bajo un proceso de globalización donde lo transnacional pasa a formar parte esencial del proceso de la migrancia. El adentro y el afuera se dinamizan y reformulan continuamente determinando la identidad nacional. Pero esta identidad nacional, (como dicen Caetano y Achugar, 1992), ha estado históricamente marcada por ese adentro y ese afuera desde los mitos fundacionales de la nación: “el aluvión inmigratorio”, “el país de inmigrantes”, “la sociedad integrada”, “homogénea”, “la Suiza de América”, contribuyeron tanto a formar la sociedad uruguaya como a construir su memoria cultural, su imaginario nacional en donde la idea de “pueblo transplantado” ya integraba el discurso sobre el origen. Esa identidad transnacional heredada influye hoy en la percepción que de sí mismos tienen los uruguayos en la diáspora, se perciben a sí mismos “como la diáspora de un pueblo uruguayo formado por diversos pueblos diaspóricos (...) El Uruguay es un país multicultural y la convivencia con esa diversidad de orígenes nacionales ha favorecido la integración de los uruguayos en España”³⁷.

El desarrollo de las comunicaciones, de las nuevas tecnologías de la información, de los nuevos medios de transportes (telefonía de larga distancia, viajes aéreos, fax, correo electrónico, mensajes de texto a distancia, etc.) permite una nueva modalidad de migrancia que hace que nos cuestionemos sobre los conceptos de nación, de migración y de territorio. Estas nuevas formas de migrancia generan una movilidad que permite mayores niveles de

³⁶Informe sobre desarrollo humano (PNUD), *La libertad cultural en el mundo diverso de hoy*, ediciones Mundi – Prensa, 2004, página 87.

³⁷ MENA, Natalia Morales, “Ahora nos toca a nosotros venir a hacer la España: Migraciones de ida y vuelta y reconstrucción de la identidad nacional”, Universidad de Granada, 2006. Material extraído de Internet, disponible en <http://halshs.archives-ouvertes.fr/docs/00/10/30/65/PDF/NataliaMorales.pdf>

relacionamiento con los países de origen, lo que unido a una revalorización de las identidades nacionales, hacen que la migración estimule los sentimientos de pertenencia a una nación en lugar de anularlos, en la medida en que se resiste la incorporación de los modelos culturales que supone la adaptación a las sociedades de recepción (Adela Pellegrino, "Reflexiones sobre la migración calificada", 2002).

"Debido a la creciente disponibilidad de Internet y el bajo costo de los viajes aéreos, una mayor cantidad de inmigrantes mantiene lazos más estrechos con sus países de origen. En efecto además de acercar a los grupos culturales, la globalización está alterando las reglas de convivencia"³⁸

El transnacionalismo es un proceso social donde los migrantes, dispersos por el mundo, interaccionan socialmente más allá de las fronteras geográficas y culturales de su nación de origen, es decir, pueden comunicarse, interactuar y compartir virtualmente más allá de los límites territoriales (por lo que la noción de tiempo y espacio, tanto como la de nación, cambia). A los nuevos migrantes se les ha dado en llamar "transmigrantes" ya que su vida diaria depende de múltiples y constantes interconexiones entre fronteras y su identidad se configura en relación a más de un estado-nación.

Esta nueva forma de interaccionar tiene como su herramienta fundamental a Internet. El uso de Internet está permitiendo "tener mayor relacionamiento con los países de origen, lo que unido a una tendencia hacia la revalorización de las identidades nacionales, hace que la migración en lugar de diluir los sentimientos de pertenencia a una nación tienda a estimularlos. Se favorece el establecimiento de vínculos mayores y más intensos con el país de origen y con los connacionales en la diáspora y provoca una tendencia a resistir la incorporación de los modelos culturales que supone la adaptación a las sociedades de recepción"³⁹.

Todos los entrevistados hacen referencia en algún momento de la entrevista al uso que le dan a Internet para poder comunicarse con sus amigos y familiares que viven en Uruguay y también para mantenerse informados de lo que sucede en el país.

Paola Fleitas: "Yo leo el diario en Internet y mi madre me mantiene informada, las informaciones más grandes me las pasa y las comentamos. Más de una vez por semana tratamos de hablarnos por skype o nos hacemos un mail un poco más largo para contarnos cosas...".

Gustavo Gopar ante la pregunta de si se mantenía informado contesta: "Sí, yo constantemente, yo...toda la situación, la gente. Yo estoy enganchado a Internet y todos los diarios, todo".

Es claro que hoy en día el uso de la información y la comunicación virtual se incorpora al uso cotidiano de un individuo (emigrante o no) casi como una necesidad básica. Si pensamos en un día común para cualquiera de nosotros, difícilmente podamos apartar nuestra imagen de una vinculación con Internet; hoy, todo pasa por ahí. Pero entonces, mucho menos la podemos apartar de aquellas personas que viven fuera de su país de origen, porque el uso de Internet pasa a ser la piedra fundamental de relacionamiento y contacto con los amigos, los familiares y la información del país.

Esto es un cambio importante en nuestras sociedades, un cambio en el desarrollo de nuevas formas de relacionarse y comunicarse, nuevas formas de vida que eran impensables quince años atrás. El uso diario de Internet, está permitiendo a los emigrados sentirse más cerca de su país de origen, pudiendo no sólo mantenerse informados y tener un contacto fluido con sus conocidos sino incluso, hacer compras, pagar cuentas, enviar remesas, llamar gratis, etc., sin siquiera salir de su casa.

A través de Internet y del correo electrónico se desarrolla buena parte de los intercambios sociales hoy en día, lo que produce alteraciones en las costumbres de los individuos. Hoy, todos podemos desarrollar vínculos sociales más allá de la distancia física, por lo que el "aquí" y el "allí" cambian su sentido: si bien no deja de existir la distancia física, se produce un acercamiento importante, distinto, donde se reconstruye la identidad. Por eso, al querer estudiar cómo se reconstruye la identidad nacional de los emigrantes uruguayos fuera del territorio nacional, cómo se forma la comunidad transnacional, no podemos dejar de lado el "ciberespacio", porque es a través de él que (a pesar de la distancia física), los emigrantes desarrollan relaciones sociales, construyen su imaginario y se recrea la nación. Veamos lo que expresaron algunos entrevistados al respecto:

³⁸ PNUD, 2004, página 99.

³⁹ Pellegrino, Adela, "Reflexiones sobre la Migración Calificada", Universidad de la República, Uruguay, 2002.

Andrea Etturi: “Nosotros entramos a Internet para ver las noticias de Uruguay, ¿entendés? (...) Ahora por ejemplo, estamos mirando Uruguay con (creo que es Turquía), con mi marido y un amigo”.

Marina Lussich: “Hay gente con la cual me desconecté y otra que al revés, que de repente en Uruguay no veía mucho y luego acá, pues, están siempre en contacto por mail y te mandan fotos. Vuelvo a Uruguay y hay amigas que no se han visto desde la anterior vez que yo fui, por lo cual, no es que yo esté menos conectada que los que están todavía en Montevideo (...) Estoy suscrita a El Observador y a El País y (...) la verdad es que leo el diario a diario”.

Fernando Furtado sobre cómo le llega la información de Uruguay: “Visito mucho la página REDOTA, y a través de una página de cooperación que tiene el gobierno eh...es la cancillería del Uruguay”.

Andrea Bonica: Nos mantenemos informados “por Internet y porque además llamamos bastante seguido a nuestra familia allá y siempre queremos estar...nos mantienen informados de todo. Pero más que nada por el diario, por El País y eso, páginas uruguayas de Internet”.

Como vemos, el aquí y el allí dejan de existir: “Los sujetos en la diáspora buscan reterritorializar ese espacio desterritorializado como estrategia para entablar vínculos sociales reales que les permitan formar comunidad. La red Internet y el ciberespacio son fundamentales para la formación de comunidades así como para la construcción de imaginarios entorno a ellas. La nación translocal, la diáspora y las comunidades de migrantes se construyen en ese intercambio entre lo off line y lo on line”⁴⁰.

Los emigrantes mantienen de esta forma, el contacto con sus familiares y se informan de lo que sucede en el Uruguay. Pero también, muchos de ellos, logran movilizarse y formar comunidad en el país en el que viven utilizando la red de distintas formas: las páginas Web como, “Rodela”, “Redota.com” o “Uruguayos en Cataluña”, donde se registran y pueden acceder a una red, en el cual se contactan con otros uruguayos viviendo fuera, compartiendo experiencias similares, chat, correos electrónicos, intercambio de información cultural y política, foros y discusiones donde plantean su visión del país, en definitiva, crean un espacio de socialización, una comunidad virtual que surge a partir de un interés compartido, donde logran vincularse diariamente entre sí y reafirmar sentimientos y representaciones sobre la diáspora.

El ciberespacio (entendido como un espacio social producto del flujo de información creado entre diferentes usuarios) se convierte en el medio a través del cual se preserva y refuerza la identidad uruguaya, donde se recupera la memoria cultural nacional, generando relaciones que luego se trasladan a la vida off line, es un ámbito en donde se potencian relaciones de sociabilidad ya existentes, un lugar a través del cual se recrea la nación, se promueve la relocalización o reterritorialización, nuevas formas de vivir, sentir y actuar la patria, contribuyendo a la formación de comunidad.

“Para los migrantes despojados de la materialidad de la sociedad uruguaya dejada atrás, la nación real ha cesado de existir; lo único real para ellos es este país extranjero y extraño que el destino les ha deparado, y la patria cibernética donde a diario refugiarse de la pena, encontrarse con sus iguales y dar vuelo a la nostalgia. La patria cibernética, resulta de tal modo, la única frontera de la migrancia y la diáspora, una tierra de nadie en donde cibermigrantes desterritorializados reterritorializan su presente...”⁴¹.

“Las personas en la diáspora buscan reterritorializar ese espacio desterritorializado, como estrategia para entablar vínculos sociales “reales” que les permitan formar comunidad. La red Internet y el ciberespacio son fundamentales para la formación de estas comunidades así como para la formación de imaginarios en torno a ellas. La nación translocal, la diáspora y las comunidades de migrantes se construyen en ese intercambio entre lo Off line y lo On Line”⁴².

La identidad nacional que los sujetos emigrados reconstruyen en la diáspora es una identidad *transnacional* que surge de representarse a sí mismos como una nación formada por la diversidad. La representación de la nación, la construcción de “lo uruguayo”, se visualiza mediante varios portales en Internet (Uruguayos en el exterior, Diáspora, Rodelu, Red Uruguay, Redota.com, etc.) donde los cibernautas uruguayos en todo el mundo, debaten, argumentan,

⁴⁰ Mena, Morales Natalia, en “Internet y Ciberespacio en el estudio de las comunidades diaspóricas: análisis de una experiencia”, Simposio Antropología de los Media, Sevilla, España, 2005. Material extraído de Internet, disponible en <http://cibersociedad.net/archivo/articulo.php?art=208>.

⁴¹ Trigo, Abril, en “Memorias Migrantes: Testimonios y ensayos sobre la diáspora uruguaya”, Editorial Beatriz Viterbo, España, 2003, página 249.

⁴² Mena, Morales Natalia., en “Internet y Ciberespacio...”

discuten, exponen diferentes puntos de vista acerca del ser uruguayo o del pertenecer a Uruguay. Estos portales son fuentes en sí mismos de identidad en la medida en que funcionan como espacios donde se intercambian recuerdos del país, relaciones virtuales entre uruguayos.

“La patria cibernética (es para los cibermigrantes) una verdadera comunidad en el espacio virtual, que a pesar de ser estrictamente simbólica y precisamente porque es estrictamente simbólica, es experimentada como una nueva manera de vivir la nación, como una nueva manera de construir la comunidad, de expresar la solidaridad, de forjarse una identidad”⁴³.

d. La lengua como productora de identidad

En las últimas décadas, a causa de la movilidad humana, se ha incrementado la heterogeneidad de lenguas, culturas e identidades, por lo que es muy difícil establecer fronteras lingüísticas. Esta movilidad, imprescindible para estar cerca de los sitios de creación y distribución de riquezas, se ha convertido en necesaria para progresar y afianzar el proyecto de vida de las personas (Barman, 1998) que conlleva una diversidad de culturas en contacto, es decir, de religiones, creencias, valores, códigos, lenguas, formas de vida distintas, puestas en un mismo territorio.

El idioma es un vínculo de símbolos que aglutina a la comunidad que comparte el mismo código y además de ser un método de comunicación, un instrumento que ayuda a establecer cohesión en el intercambio social, tiene un valor simbólico y cultural en la medida que diferencia a los hombres y los identifica. Es un factor de identidad que une a las personas por su pasado en la medida en que son fruto de las huellas socioculturales de las personas, de sus tradiciones, sus creencias y convicciones, es un medio muy importante a través del cual el hombre domina las relaciones con sus pares, su entorno y su vida en general, siendo un portador importante de un sistema cultural.

Esto significa que el idioma tiene como una de sus funciones la de crear identidad (personal y cultural) indispensable para la continuidad del grupo. *“Las lenguas y las identidades son objetos secundarios, procesos y no resultados, que se construyen a través de complejos entramados sociopolíticos y culturales. Estas lenguas y estas identidades siempre tienen algo detrás (un estado, una nación sin estado, una historia, una voluntad de futuro, una magnitud o cierto número de hablantes) que las hacen distintas y desiguales (...) por eso las lenguas se sitúan en espacios de interacción, en juegos de fuerza y de poder”⁴⁴.*

La importancia que le damos en esta sección al idioma, surge por la creencia de que es éste, una de las características culturales que más generan identidad y pertenencia a un grupo. El idioma, funciona como catalizador de diferencias entre comunidades o grupos de personas, como formador de un *nosotros* y un *ellos*, es decir, de una identificación precisa que determina y define: diferenciando y uniendo, integrando y separando.

Así fue también planteado en las expresiones de varios entrevistados; veamos las más representativas:

Fernando Furtado: *“El idioma te hace acordar cada vez que abris la boca de que no sos de aquí, más cuando estás interactuando con otra persona de aquí. Y bueno, básicamente es el día a día que te hace acordar de que no sos de aquí, no perteneces a aquí, de que sos de allá”.*

Paola Fleitas: *“La forma de hablar, yo se que, o sea, que hablo catalán y todo lo demás, pero cuando hablo castellano es imposible que no se note que soy de allá, no se, tampoco hago esfuerzo por cambiarlo porque es mi forma de hablar”.*

Comencemos por decir que el hecho de que la mayor cantidad de emigrantes uruguayos elija España y no otro país como lugar de residencia a la hora de emigrar, tiene como causa, además de otros factores de gran peso como los lazos culturales y sociales, el hecho de compartir una misma lengua. A la hora de decidirse por el lugar de destino, los uruguayos tienen en cuenta el hecho de que la lengua oficial de España sea la propia también (el

⁴³ Trigo, Abril, en *Memorias Migrantes: Testimonios y ensayos sobre la diáspora uruguaya*, Editorial Beatriz Viterbo, España, 2003, página 18.

⁴⁴ “El papel de la lengua en la Construcción de la identidad: un estudio cualitativo con una muestra multicultural”, Esteban, Nadal, Vila, Universidad de Girona, España, Junio, 2007. Material extraído de Internet, disponible en <http://bibliotecavirtual.suagm.edu/glossa/journal/jun2007>.

castellano) en la medida que facilite los esfuerzos de adaptación e integración al país de destino, los costos de dejar a familia y amigos, pero incluido el aprendizaje de un nuevo idioma o una nueva cultura.

“Conocer o compartir el idioma es valorado como uno de los factores de atracción que dirigen los flujos hacia un determinado país (...) El idioma parece cobrar importancia en el caso de la existencia de especiales vínculos históricos entre territorios que dan lugar a sentimientos de cercanía histórica o afectiva o se concretan en facilidades legales en términos de adquisición de nacionalidad. Es el caso de los países iberoamericanos y España. El idioma se convierte así en factor de atracción, junto con las facilidades legales, para los ciudadanos de esos territorios a la hora de elegir viajar y asentarse en un nuevo lugar”⁴⁵.

Ahora bien, esto sucede a nivel general, pero si profundizamos en el análisis, podemos ver a través de lo que nos expresaron los propios entrevistados uruguayos viviendo en Cataluña que, así como en planos generales tanto España como Uruguay utilizan el castellano, en un plano más particular de convivencia bajo un mismo territorio, las diferencias entre el “castellano rioplatense” y el “castellano español” se presentan como un factor que en muchos casos puede estropear el relacionamiento interpersonal e incluso la propia integración del uruguayo en suelo español. La lengua, si bien es cohesionadora por un lado, por otro es también un motivo de conflicto y separación, es una “marca social” que permite efectivizar las diferencias y las similitudes entre los grupos (los acentos, por ejemplo, nos informan de dónde es una determinada persona). Estas dos formas de castellano difieren en modismos, en expresiones, en tonos, en pronunciaciones de determinadas letras (como la “z” o la “y”) y estas diferencias en la utilización de la lengua, son las que separan en primera instancia a un español de un latinoamericano o, más específicamente, de un uruguayo, y esa separación es la que presenta problemas a la hora de plantearse una necesaria integración: una comunicación, un relacionamiento social y laboral entre los individuos nacidos en distintos territorios.

Muchos de los entrevistados expresaron el inconveniente de hablar de una forma distinta, diferente a los españoles y cómo eso dificulta su integración. La mayoría apuntó a que la forma en la que utilizamos el idioma los uruguayos es tan particular que cualquier español puede darse cuenta apenas un uruguayo comienza a hablar de que es extranjero y el hecho de ser extranjeros no necesariamente es una situación de ventaja para conseguir trabajo o lo que fuera. Pero esto también está relacionando a la discriminación que trataremos más adelante.

Luisina Curutchet: *“A veces me comporto como si fuera de acá, me da la sensación como si fuera de acá (...) Yo creo que si uno va a un lugar tiene que aprender lo que hay ahí, yo soy partidaria de eso, hay gente que no, que dice: “yo hablo castellano, ese es mi idioma”, y no quiere aprender el catalán, no se, yo siento que me voy a sentir cómoda, que me van a tratar muy bien si hablo el mismo idioma (...) me parece que uno transmite cosas con el lenguaje también, no? no se, me parece que es importante hacerse entender”.*

Si a esta primer y gran diferencia en el idioma le agregamos el hecho de que los entrevistados viven en Barcelona (o ciudades cercanas de habla catalana), donde el catalán es la lengua oficial, el problema del idioma, como factor de desvínculo se vuelve principal.

En el caso de Cataluña, el castellano (lengua del Estado) compite y comparte espacio con el catalán (lengua histórica) y en este entramado sociocultural entran en juego a su vez, las distintas lenguas de la inmigración, varias tradiciones culturales, varias lenguas en contacto, varias creencias en movimiento, surgiendo una acumulación que genera identidad.

Andrea Bonica, ante la pregunta de cómo ha sido para su hijo de cinco años la vida en Terragona: *“le afectó el hecho de llegar a un colegio y que le hablen únicamente en catalán, porque acá los colegios son catalanes, nacionalistas a muerte, entonces un colegio donde...a mi no me dieron la posibilidad de elegir, es un colegio adjudicado, tuvieron cero comprensión para con él y entonces le hablaban sólo catalán, y el nene por supuesto que quería obedecer lo que la maestra le pedía que hiciera pero no podía, por un tema de comprensión...”*(...) Con respecto a la pregunta de si aprendió a hablar el catalán: *“No. Primero porque me resisto, es algo que no me gusta pero es algo que no lo puedo evitar: me resisto, me resisto al catalán. No lo hablo porque realmente me resisto a hablarlo pero lo entiendo*

⁴⁵ Bermejo, Rut, en “Idioma e integración: un análisis de la evolución de los requisitos idiomáticos en las políticas de inmigración”, 2008. Material extraído de Internet, disponible en http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/Elcano_es/Zonas_es/Demografia+y+Poblacion/DT17-2008

perfectamente (...) no lo escribo y no lo voy a hablar tampoco (...) si cualquier persona que habla catalán, habla castellano, entonces para qué voy a hablarle mal en catalán... no, además, me resisto, te digo...".

Un estudio hecho por la Universidad de Lérida expresa que la percepción de la valoración social determina las distintas actitudes que tienen los distintos inmigrantes hacia el conocimiento del catalán: dice que los iberoamericanos son los extranjeros más reacios a aprender el catalán por cuestiones identitarias. Es decir, prefieren expresarse en castellano para mantenerse fieles a sus raíces lingüísticas y también porque entienden que por el hecho de conocer y utilizar el castellano pueden cubrir todas sus necesidades de la vida cotidiana (no ven el catalán como una necesidad a la hora de desenvolverse). El trabajo revela que los extranjeros que llegan a Cataluña y se sienten más valorados por la sociedad catalana, son los que se muestran más receptivos a aprender esta lengua, así como los más reacios en conocer el catalán, son los iberoamericanos que han manifestado menor empatía con la sociedad de acogida; son los que se sienten menos integrados y menos aceptados y valorados en cuanto a su identidad, su cultura y su lengua, por los catalanes.

Muchos de los entrevistados plantearon la necesidad de reivindicar el uso del castellano tal cual lo hablamos en Uruguay. La lengua "identitaria", es decir, el primer idioma que aprende la persona en el contexto social o familiar más cercano y que permite la autodefinición, es la que va asociada, en este caso, al orgullo de hablar esa lengua distinta, que los nuclea y diferencia, en contraposición al castellano utilizado en España.

"Acá lo que pasa con los uruguayos es algo que realmente me molesta muchísimo (...) que empiezan a hablar e imitan sonidos de ellos, por ejemplo, te dice: "ellos" (eios), "en la calle llevo las llaves" (en la caie iervo las iaves, me enferma, no lo puedo evitar, me molesta el ridículo, no me gusta nada. Hay gente que dice: "yo ya soy parte de acá" y quieren meterse y ser un pueblo que no son, ni lo serán nunca, porque entiendo si mi hija (por ejemplo tengo una hija de dos meses) y si yo me quedara a vivir acá, entiendo que mi hija se meta dentro de una sociedad donde nació, ¿entendés? Ella no va a ser nunca extranjera, pero una persona que vino a España con treinta años y empiece a hablar haciéndose el español y diga "yo" (io) y "vale", no, no me gusta".

Como vemos, el rechazo a hablar el castellano "español" y la insistencia por hablar el castellano "rioplatense" aparece como un instrumento que los inmigrantes uruguayos utilizan para autodefinirse y marcar frente a los demás quiénes son; este uso lingüístico se ve asociado a la voluntad de reivindicar la lengua propia y de sentir que no perdieron sus raíces. El uso del castellano "rioplatense" aparece como forma lingüística de diferenciación con el país de destino pero también como forma de reconocimiento y vínculo en el espacio familiar y con otros emigrados uruguayos viviendo allí.

Luisina Curutchet: *"...después me vino eso de no aceptar todos los códigos, me vino eso de que si me escuchan hablar con mi acento y no les gusta, no me importa".*

Andrea Bonica ante la pregunta de si siente que pierde identidad por hablar otro idioma que no es el materno: *"no, para nada. No, pero sí, por ejemplo... acá lo que pasa con los uruguayos es algo que realmente me molesta muchísimo y no sé si es por eso que decís vos, que capáz que siento que pierdo mi identidad: que empiezan a hablar e imitan sonidos de ellos, por ejemplo te dicen: "ellos" (eios), "en la calle llevo la llave" (en la caie iervo las iaves), me enferma, no lo puedo evitar...me molesta el ridículo, no me gusta nada. Hay gente que dice: "yo ya soy parte de acá" y quieren meterse y ser un pueblo que no son, ni lo serán nunca, porque entiendo si mi hija (porque tengo una hija de dos meses) y si yo me quedara a vivir acá, entiendo que mi hija se meta dentro de una sociedad donde nació, porque ella no va a ser nunca extranjera, pero una persona que vino a España con treinta años y empiece a hablar haciéndose el español y diga "yo" (io) y "vale", no, no, no me gusta" (...) nunca voy a dejar de decir "yo me llamo" (pronunciando la "y" y la doble ele como hacemos los uruguayos), eso no, no, porque yo entiendo que pierdo identidad también. No, yo soy uruguaya y no voy a hacer un esfuerzo para hablar otro idioma que no es el mío (...)".*

No podemos dejar de ver que, en un ámbito más general (externo al familiar), sí se utilizan ciertas formas de hablar el castellano "español" tal cual se habla en la sociedad de destino (como tonos o ciertas palabras muy utilizadas como el "vale") con el hecho de poder moverse en los espacios sociales compartidos con los españoles y hacerse entender social y laboralmente. Según Esteban, Nadal y Vida, esta es la lengua que ellos llaman de

intercomunicación sociolaboral, es decir, la lengua utilizada en los espacios públicos de comunicación como el trabajo o la escuela, que los inmigrantes utilizan con el objetivo de integrarse, comunicarse y progresar en la sociedad de acogida.

Irene Moreira ante la pregunta de si le notan un acento extranjero, responde que: *“Si hablo con gente de allá, me sale el acento de allá y si hablo con gente de acá como que enseguida, se me vuelve a pegar. Pero es como si hablás dos idiomas, que de repente con una persona estás acostumbrada a hablar un idioma y no podés cambiarlo y entonces cuando hablás con una persona hablás un idioma y con la otra hablás otro idioma, automáticamente, sin pensarlo, ¿no?”.*

Andrea Bonica: *“Trato de hacer que me entiendan pero no para hacerme la catalana, simplemente para poder comunicarme. Yo soy más uruguaya que nunca pero soy conciente de que no estoy en Uruguay”.*

Dyanne Alonso: *“Mucha gente siente también que hablar el catalán es perder identidad. Entonces, como aquí la gente te obliga mucho por la cara. ¿sabés? quieren que hables catalán y no les importa que tengas un currículo de treinta páginas, si no hablás catalán no te acogen, entonces es como un “revelate”, esa es la posición que ellos se hacen”(…) a mí no me gusta que me lo impongan, lo hablo si se me antoja, y esas son cosas raras que te salen. Pero yo no creo que sea perder identidad, no creo, sinceramente, que sea perder identidad. Es adaptarse simplemente por una cuestión laboral (...) Es que por más que reafirmes, yo veo que hay gente de otros países que reafirma más sus acentos, lo que pasa es que a nosotros, o a mí por lo menos, me ha pasado, y generalmente a mi familia también, que si hablás con mucho acento, o sea, cuando vuelvo de Uruguay aquí me dicen “ah...tenés un acento” o las palabras cruzadas...tenés que cambiarlas, porque si no las cambias es que no te entienden, por más que estés hablando en español, te puedo asegurar que no te entienden, te dicen: “¿qué?”, y vos le estás diciendo lo mismo, entonces lo tenés que cambiar, entonces al tratar en el trabajo y tal, en todos lados con gente, como que lo cambiás, cambiás chip automático con el tiempo porque es que sino no te entienden. Yo me doy cuenta que por ejemplo, en mi casa, con mis padres, mi marido y todo, que somos uruguayos, con la gente argentina hablo uruguayo, hablamos más como nosotros, con las palabras de nosotros, con el “yo”, con el “che”, con el “bo”, con todo, entendés?, pero cuando te ponés a hablar con otra persona directamente cambiás, usás las palabras de acá, el “sabes”, el “tal”, el...no sé, modismos de acá para que la gente te entienda mejor, que sino no te entienden y te quedan mirando con cara como diciendo: “¿qué?”.*

e. España vs. Uruguay: diferencias y similitudes, ventajas y desventajas de la emigración, según la percepción de los emigrados

Las respuestas de los emigrados ante la pregunta de qué han logrado conseguir de acuerdo a lo que se propusieron cuando decidieron emigrar y cuáles eran las diferencias entre vivir en un país y otro, fueron casi unánimes: expresan falta de valores en la sociedad de acogida que se visualizan a través del exceso de individualismo, de una noción de amistad debilitada en comparación con la uruguaya, de relaciones sociales más frías y formales, etc. Comúnmente se hace referencia a que las sociedades latinoamericanas son sociedades donde las personas mantienen vínculos más estrechos y las relaciones entre los individuos tienden a ser intensas y duraderas mientras que en las sociedades europeas y anglosajonas la comunicación interpersonal es mucho más fría e impersonal.

Por eso, además de la diferencia económica, las principales diferencias marcadas por los emigrantes refieren a los vínculos sociales y culturales y al relacionamiento y la comunicación entre pares. Por lo general, los entrevistados, a la hora de marcar las ventajas y desventajas de vivir en España, no dudan en enunciar la notoria divergencia en los comportamientos sociales de unos y de otros habitantes. Las percepciones de los entrevistados uruguayos, al respecto, confirman el concepto de diferenciación entre una sociedad que pone alto en la lista la necesidad de vincularse con familia y amistades y una sociedad que maneja la interrelación personal como un suceso poco básico.

Paola Fleitas: *“No sé si es una cosa así, puntual, pero yo supongo que la forma de ser, de actuar, distinta la forma de vivir, de actuar, la mano que le podés dar o cuanto te brindás a una otra persona es muy distinto, sos otra persona, no sé, la forma de ser es muy distinta. Yo creo que empiezo a tenerlo perdido, pero lo conservo”.*

Luisina Curutchet: *“las relaciones humanas son bien diferentes, no puedo decir que te cambia la vida pero, es distinto, son otros códigos, otras sociedades, es muy diferente, tienen otra cultura, allá pensamos otras cosas, conversamos otras cosas, yo qué sé...también acá la gente es más individualista, se preocupa por lo suyo, tiene sus rollos, tiene sus cosas, primero se encarga de lo suyo y después de los demás”.*

Paola Fleitas: *“Positivo es que allá uno tiene la familia, su forma de vivir, su entorno, sus amistades, y aquí llegás y tenés que empezar todo de cero y más si no venís con algún familiar o algún amigo. Y lo positivo es que allá lo tenés todo, no sé si más cómodo, o más alcance, y tenés apoyo, que aquí no.*

Gustavo Gopar: *“Y lo que extraño mucho es el tema de la convivencia, en esta región es gente muy difícil, difícil en el sentido de la comunicación, incluso hay muchos españoles que se quejan de la gente de acá, acá se nos hace más fácil por los otros inmigrantes, pero el tema es el calor de la gente, eso si se extraña muchísimo”.*

La pérdida fundamental para los uruguayos, viviendo en España, refiere a la necesidad de adaptarse a un lugar nuevo, a la separación con la familia y amigos, pero también a la gente y sus hábitos y valores, a los afectos y a la cotidianeidad del relacionamiento entre las personas. Todos los entrevistados, sin excepción, marcaron en algún momento de la entrevista, dicha diferencia, permitiendo entrever un sentimiento de unificación, de factor común entre los uruguayos que los marca y separa del resto de los emigrantes y de los españoles, pero también del resto de los uruguayos, que por seguir viviendo en el país no damos cuenta de esta diferencia tan marcada entre una sociedad y la otra. Hasta que el individuo no se encuentra con lo “otro” no puede dar cuenta de lo “propio”, y este es uno de los ejemplos más notorios al respecto. Frente a la pregunta de qué cosas mantienen los emigrados en España que los hace sentir uruguayos, es decir, que les genera identidad colectiva, nacional, las respuestas se vieron unificadas bajo mismos conceptos: formas de ser, relacionamiento social, comunicación social, calidad de vida, generosidad, códigos, valores, etc.

Marina Lussich: *“En Cataluña la gente no es muy abierta en cuanto, por ejemplo, invitarte a la casa, o sea, a nadie se le ocurre tocarte el timbre para ver si estás y tomarte unos mates y tampoco se les ocurre que tu lo hagas. Son como muy respetuosos del espacio del hogar (...) Quizás los uruguayos son un poco más nostálgicos, o no sé, más románticos (...) Supongo que es un tema cultural. Yo a veces pienso: Montevideo gris, el tango, Benedetti, la película Whisky...”.*

Dyane Alonso: *“Y la gente es diferente, son más fríos (...) no sé, yo veo que las relaciones en Uruguay son más de tu a tu, de llamarte y preocuparte, no sé, más personales”.*

Andrea Bonica, *“Se asombran si vos hacés algo simplemente por el hecho de... de ayudar a alguien, le das una mano por ser tu amigo, ellos se quedan asombrados. A nivel general es una sociedad muy individualista: “tanto tengo, tanto valgo”, entonces obviamente la amistad que se puede generar entre ese tipo de gente que te está midiendo por lo que tenés o porque ellos mismos se valoran (por lo que ellos tienen), no es la misma amistad que en otros lados”.*

Encontramos también, cómo para algunos emigrados, existen ganancias o ventajas en vivir en España por fuera de las económicas: algunos hablaron del reconocimiento a las personas por sus méritos y también del contacto con otras culturas, de conocer otras personas y otros idiomas, de poder viajar y de saber más cosas. Por lo general, este tipo de reseñas positivas fueron dadas por parte de aquellas personas que emigraron no tanto por un problema económico sino más bien para dar nuevo curso a sus estudios, nuevo espacio para desarrollar su futuro académico:

Diego Curutchet acerca de las ventajas de vivir en Barcelona: *“Hay posibilidades, hay mucha actividad y mucho dinamismo. Hay oportunidades, cuestan, nunca nadie te regala nada, pero el tema de las oportunidades está súper*

presente" (...) "Todo lo que es la multiculturalidad que hay en Barcelona, que hablás todo tipo de lenguas igual en un mismo día, que conocés gente de absolutamente todos los lugares, eh...y un poco también relacionado con eso, justamente esa sensación de estar bastante rodeado de gente joven también (...) Por un lado el estado se hace cargo de muchas más cosas que en Uruguay y el resto está como regido por relaciones más individuales. No hay mucho esa mano amiga que si tienes un problema "ta, no sé qué", no, ahí se hace cargo el Estado y sí, en todo caso, el Estado no está, pues ahí entonces te jodés, ¿no?, esa también es una diferencia que se nota bastante".

f. La vinculación de los emigrados con el país de origen: Las asociaciones y redes sociales de uruguayos en el exterior y la postura de los emigrados frente al voto consular

El tema de la vinculación de los emigrados con su país de origen, es decir, las relaciones sociales, culturales y económicas que construyen los emigrados viviendo fuera de su territorio, es un tema importante a tener en cuenta cuando se analizan los asuntos migratorios, en la medida en que conociendo esa vinculación, más y mejor se podrán promover los acercamientos de los Estados con sus nacionales fuera del país.

Es claro que es muy poco el conocimiento que existe de los diferentes procesos del transnacionalismo migrante, de las características de los emigrados y de la manera a través de la cual se conectan, de las condiciones bajo las cuales mantienen sus lazos, de cómo forman identidades, cómo forman las redes y de cuáles son sus intereses en su país de origen. Por eso, en la declaración final de la sexta Conferencia Sudamericana sobre Migraciones, realizada en 2006, se reafirma entre los objetivos básicos "facilitar la vinculación de los emigrados con sus países de origen, de forma tal que permita la transferencia de habilidades y oportunidades de inversión para contribuir al desarrollo de sus comunidades, al mantenimiento de la cultura de origen y a la organización de las colectividades de migrantes en las sociedades de acogida"⁴⁶.

Ante la pregunta de si mantiene una relación fluida con el Uruguay en cuanto al vínculo con familia y amigos y en cuanto a la información sobre lo que sucede allí, los entrevistados contestan, casi en su totalidad, en forma afirmativa. Vimos como una gran mayoría de los sujetos emigrados alude estar en contacto permanente con los conocidos que viven en el Uruguay, a través de Internet o por llamados telefónicos y lo mismo ocurre con la información. Se muestra un interés preciso por saber qué ocurre en el país, por saber si suceden cambios a nivel político, económico y social y por la información general de menor trascendencia.

Diego Curutchet, contesta: "A veces estás más informado y más en contacto que en otros momentos. Yo personalmente con mi familia mantengo una relación fluida, en cuanto a amigos, e-mails más que nada, pero también tengo que decirte que claro, gran parte de lo que eran mis amigos en Uruguay también se han ido, por lo tanto sería ¿qué relación mantengo con gente que esté en Europa? Y en cuanto a información, con el tema de Internet y todo...recibo información a través de agencias, estas de información, que te van enviando e-mails semanales, entonces voy leyendo, aunque a veces un poquito más y a veces un poquito menos".

Marina Lussich: "Evidentemente hay gente con la cual me desconecté y otra que al revés, que de repente en Uruguay no veía mucho y luego acá pues, están siempre en contacto por mail, y te mandan fotos. Vuelvo a Uruguay y hay amigas que no se han visto desde la anterior vez que yo fui".

⁴⁶ Sexta Conferencia Sudamericana para Migraciones, extraído de "Vinculación de los emigrados latinoamericanos y caribeños con su país de origen: transnacionalismo y políticas públicas", Santiago de Chile, 2006. Página 8. Material extraído de Internet, disponible en <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/0/28730/lcl2645-P.pdf>

Fernando Furtado: *“La verdad que me interesa mucho lo que está pasando ahí, porque es una manera de saber cómo esta mi gente, como está el país de uno y de la familia de uno, de saber qué se hace en materia política, de saber qué se hace en materia económica, de saber qué está pasando culturalmente, si están perdiendo paso a lo que es un país como es España que pertenece al primer mundo, se ve qué películas se hacen ahí, qué música se está escuchando, qué noticias culturales, más que nada políticas y económicas y social, me gusta seguir todo tipo de noticias de ahí, y más que nada que como se puede ver tanto por Internet, escuchar radio digital, en fin, hay un montón de maneras de que no te sea ningún sacrificio extraordinario estar al día de cómo va Uruguay (...).”*

Luisina Curutchet: *“Acá hay un canal uruguayo que de vez en cuando miro, que lo pasan por Internet, que se llama: Televisión Nacional”, me lo pasó mi tío que vive también en España pero en otra ciudad. Es como un paquete de las noticias del día de allá, es del Departamento 20”.*

El hecho de que los sujetos participen de un interés particular por conocer, informarse y vincularse con la situación del país y con la gente que aún vive en él, es trascendente a la hora de determinar el grado de vinculación y compromiso, cariño y arraigo que tienen con el Uruguay. Ese interés, que surge espontáneamente por el arraigo que aún se mantiene con el país de origen, se efectiviza mediante determinadas redes de pares que, estando en la misma situación, trascienden los conocimientos que ellos tienen acerca de las posibilidades de aproximación a favor de una vinculación estrecha: son miles de uruguayos que se conectan de forma informal en favor de una comunicación asidua entre emigrados y no emigrados.

f 1. Las asociaciones y redes sociales de uruguayos en el exterior: ¿Fuentes de identidad?

El movimiento asociativo de uruguayos en España está en pleno desarrollo. Existen actualmente más de veinte asociaciones formales y muchas más se encuentran en proceso de formación, todas ellas ya no centralizadas en Madrid o Barcelona sino que se encuentran ahora repartidas en cada una de las Comunidades Autónomas de España. De todas formas en Cataluña es en donde existen la mayor cantidad de ellas: sólo en la provincia existen cinco asociaciones de uruguayos.

Al comienzo se trataron de encuentros informales con actividades lúdicas, culturales y recreativas, por la necesidad única de juntarse con otros uruguayos y de preservar la identidad uruguaya.

Las asociaciones sirvieron y sirven de lugar de encuentro entre los uruguayos, de espacio de socialización y de reafirmación de la identidad uruguaya pero hoy estas asociaciones están adoptando un carácter más formal y reivindicativo, brindando asesoramiento en temas de residencia y trabajo, promoviendo la solidaridad con la colectividad y con el Uruguay, con más peso a la hora de tomar decisiones y crear estrategias para reclamar derechos ante el gobierno Español y Uruguayo, contribuyendo a la integración de los uruguayos en la sociedad española y a mejorar su situación en general.

“Las asociaciones juegan un papel fundamental. El encuentro con otros uruguayos les devuelve la mirada necesaria para reconstruir su identidad fuera de su país de origen. Es una estrategia defensiva. No solo para luchar contra la asimilación en la sociedad de acogida sino contra la mimetización con otros colectivos de inmigrantes. El uruguayo busca en el espejo de sus nacionales, una nueva imagen que le permita reconstruir su identidad, para poder integrarse en la sociedad española desde la diferencia, superando el resentimiento. La asociación no sólo se convierte en un medio de integración, por el papel que cumple en los aspectos económicos, sociales, culturales y jurídicos, sino que también es un ámbito de donde se redefine la identidad (...) es el medio a través del cual se busca una integración en la diferencia (...) “vivir como sos vos, en otro medio”⁴⁷.

⁴⁷ Mena, Moraes Natalia, “El asociacionismo inmigrante como estrategia de integración: Un estudio del asociacionismo uruguayo en España. Artículo publicado en las actas del VIII Congreso Español de Sociología, Alicante, 2004.

Irene Moreira: *¿Se reúnen uruguayos allá en Barcelona?: “Si, si, constantemente, de hecho es la familia, ¿no? Vos pensá que, cuando vos estás afuera te juntás con los iguales, ¿no? y realmente forman la familia, porque las navidades, los cumpleaños, los asados los fines de semana, son el punto de encuentro de todos los uruguayos” (...) “Y mis padres, sobre todo al principio, se contactaron así, tenían un grupo muy grande de uruguayos y después lógicamente han contactado con españoles y la verdad es que nunca han tenido problema, pero básicamente el grupo cercano de amigos es uruguayo (...) mis padres están en una asociación uruguaya de Cataluña que está formada hace cinco años, y la verdad es que está muy bueno, porque es una cosa pionera, y están haciendo cosas muy buenas (...) tienen un local y organizan talleres, pasan películas, formaron una murga, hacen muchas actividades, no sé, por ejemplo, un fin de semana cocinan, tienen también un equipo de básquetbol ahora porque hay una entrenadora uruguaya, eso es lo más reciente que me han contado mis padres (...) el objetivo es interaccionar con la sociedad de allá porque los talleres que hacen son abiertos a todo el mundo, y hacen talleres de circo, talleres de manualidades (para niños sobre todo) y en el equipo de básquet (me contaba mi padre) que hay rumanos, hay gitanos, hay uruguayos, hay argentinos, es una cosa bastante amplia y abierta, más que nada porque el ayuntamiento de allá, de Barcelona, les da subvención, los apoya, porque ellos tienen que presentar como un programa cultural, entonces el ayuntamiento de allá los apoya, y es el que les dio el local y les hace como un seguimiento, ¿no?”.*

De todas formas, debemos destacar que mediante las respuestas que los propios emigrados nos dieron, pudimos ver que los uruguayos no se relacionan ni se vinculan tanto como otros emigrados latinoamericanos viviendo fuera de fronteras. La razón no está tan clara, aunque, como maneja Darío Travieso en “Redes sociales de inmigrantes uruguayos en el exterior”, la respuesta a esta situación puede estar dada a causa de que “en el exilio económico desde el Uruguay, al ser tan heterogéneo, no genera un nexo tan fuerte como en exilios anteriores. Es la motivación individualista del emigrante económico. Esta se ve reforzada por una sociedad que prima el utilitarismo y el egoísmo como elementos de superación personal...”.

Los propios emigrados entrevistados aludieron al hecho de que el uruguayo fuera de fronteras *cambia*: en general, expresan que los uruguayos se vuelven más individualistas, relacionándose con menos intensidad y con menos compromiso que otros inmigrantes, lo que dificulta las acciones lúdicas que generen lazos de pertenencia y encuentro entre pares tanto como las asociaciones conjuntas que reivindican, entre muchas otras cosas, sus derechos como ciudadanos transnacionales.

La mayoría de las respuestas ante la pregunta de si conocían o participaban de asociaciones de uruguayos, eran negativas o tenían una leve noción de algunas de ellas.

Andrea Bonica con respecto a si se relaciona con uruguayos viviendo en España: “Poco, pero sí. Los pocos que conocemos si. Digo, no hay acá como una...sí que hay un sentimiento de que si vos escuchás hablar a alguien y te dice: “vos” o “¿qué hacés?”, en seguida querés acercarte a esa persona y decirle: “hola, ¿de dónde sos?”, “Ah...yo soy de aquí...” y al final te terminás acercando, terminás conversando pero...nada más”.

f 2. El voto consular: los de afuera y los de adentro

El acto de emigrar constituye en el Uruguay un diferenciador social de importante relevancia, presente en todas las expresiones del imaginario colectivo de nuestra sociedad, en el sentido de que los de adentro se auto perciben como legitimados por el territorio en el que viven, en tanto los de afuera se auto representan compartiendo un territorio imaginario, sin fronteras⁴⁸. En la discusión actual existen voces políticas y civiles (incluso algunos emigrados) que exponen como argumento en contra de la implementación del voto consular, el hecho de que los ciudadanos uruguayos, viviendo fuera de fronteras, no tienen un carácter ciudadano (es decir, derechos y responsabilidades) igual que el que tenemos los que hoy vivimos en él, como si vivir fuera de fronteras implicara no pertenecer, no ser, no sentirse uruguayo. Es claro que nuestra posición es contraria a esta exposición, justamente porque el propio trabajo intenta demostrar que los uruguayos emigrados, en muchos casos, reafirman su sentimiento patriótico e identitario fuera de fronteras.

⁴⁸ Beatriz DiConca y Lydia De Souza, en “Percepciones en torno al uruguayo emigrante: Enfrentamientos reales y virtuales”, Material extraído de Internet, disponible en <http://www.unesco.org.uy/shs/fileadmin/templates/shs/archivos/anuario2001/4-diconcasouza.pdf>

La ciudadanía consiste, además de en ser un estatus legal que concede derechos y responsabilidades civiles, políticos y sociales, a los individuos, *en una identidad, en una expresión de la propia pertenencia a una comunidad política* (Kymlicka, pág. 262). Por eso la importancia de esta categoría de análisis, en la cual vemos cómo muchas de las personas, viviendo fuera de sus fronteras territoriales (fuera del Uruguay), manifiestan identidad bajo la necesidad de expandir sus derechos y responsabilidades (del país de origen).

La antigua concepción de ciudadanía que vinculaba pertenencia y territorialidad pierde su vigencia al existir tantos migrantes viviendo fuera de fronteras sin derechos políticos, sociales y cívicos. Las personas ya no pertenecen y se vinculan a una sola comunidad política y cultural por eso es necesario la creación de políticas de gobierno que promuevan el derecho a la participación oficial de la vida política del Uruguay, creando el derecho de votar aún no residiendo en el territorio.

Desde que la idea del voto consular (es decir, la posibilidad de que los uruguayos que residen en el exterior pudieran ejercer su derecho y obligación al voto sin necesidad de desplazarse del territorio), comenzó a generarse una discusión en la sociedad con posturas en contra y a favor tanto en los partidos políticos, como en los ciudadanos civiles y, por supuesto, en los propios emigrados también.

La iniciativa de la implementación del “voto consular” o también llamado “voto epistolar”, es decir, la forma de voto que permite al ciudadano expresarse políticamente sin necesidad de trasladarse físicamente hasta su circuito electoral, pudiendo incluso votar desde otro país (por medio de Internet), es para muchos, un derecho inalienable, pero para otros un suceso injusto que no debiera de existir.

Esta doble opinión también la pudimos observar al entrevistar a los uruguayos emigrados. Las respuestas se dividieron equitativamente a favor de una y otra posición: los que están de acuerdo y los que no. Y vimos también que para aquellos que expresan deseos de volver a vivir al Uruguay son los que más anhelan poder votar desde fuera de fronteras, mientras que los que están más integrados y asimilados a la cultura española, no sólo no creen justo votar sin estar viviendo en su país de origen, sino que además muestran interés en obtener la ciudadanía española para poder participar y decidir políticamente allí.

Andrea Etturi: *“No estoy de acuerdo porque yo creo que el voto lo tienen que votar las personas que viven en un país. No estoy de acuerdo, por ejemplo, yo tener la posibilidad de votar, para Uruguay, para las personas que viven allá, yo vivo acá y no sé. No, no me parece (...)”.*

Dyanne Alonso: *“Yo por mí, no, no me gustaría y te digo yo que estoy viviendo fuera. Porque entiendo que mucha gente quiera votar y elegir porque se fue caliente o se tuvo que ir obligada como nosotros, lo que fuera, pero no me parece justo, (...) hay mucha gente que lleva acá muchos años y es gente que ya no vive eso, que ya no está en esa onda, ya no tienen ni idea, entonces me parece más justo que vote la gente que vive ahí (...) no me parece justo que por la mayoría de la gente que vive afuera que gobierne una persona que el propio país no quiere, entonces no, yo estoy en contra”.*

Andrea Bonica: *“Si yo no vivo en Uruguay, yo considero que pierdo el derecho a elegir al gobernante que no me va a gobernar a mí. Considero que la gente que tiene que votarlo es la gente que va a vivir bajo ese gobierno.”* **¿Quisieras poder votar allí en España?:** *“No, porque sé que me voy a volver. Si me dieran la posibilidad... si yo decidiera vivir definitivamente en España, sí, elegir a la persona que va a regir mi vida (rie), no mi vida no, pero mis aspectos laborales y económicos, por supuesto. Yo creo que la gente tendría que votar a quién los va a gobernar en el país en el que estén, legalmente, ¿no?”*

Samuel Huntington habla de una predisposición de los individuos emigrantes a una doble ciudadanía. Entiende que muchas personas que mantienen nacionalidades yuxtapuestas (dos lenguas, dos hogares, dos lealtades) también tienden a tener doble ciudadanía. En el trabajo de campo vimos comprobado esta teoría ya que casi el total de los entrevistados uruguayos cuando se les preguntó acerca de si tenían ciudadanía española o deseaban tenerla, contestaban afirmativamente: muchos ya la tenían, otros tenían ciudadanía de otros países de Europa (Italia, fundamentalmente) y el resto estaban tramitándola.

La *doble nacionalidad* se ve enmarcada en aquellos entrevistados que respondieron afirmativamente a la pregunta de si deseaban que se implementara el voto consular. Varios de los entrevistados mostraron interés tanto por votar en España como por obtener derecho a votar por Uruguay desde el exterior. Estas respuestas son las que

nos hacen pensar que una parte de la población emigrada opta por mantener y afirmar sus lazos con el país de origen sin necesidad de perder sus ya creados vínculos con el país de destino.

“La doble ciudadanía alienta a que los individuos mantengan y, posiblemente, amplíen tanto sus compromisos con su país de origen como su implicación en el mismo. Un ejemplo de ello son las decenas de miles de millones de dólares en remesas que destinan a parientes, localidades, empresas y proyectos de desarrollo en sus países de origen”⁴⁹.

Muchos migrantes uruguayos sienten que su vida depende de ambas sociedades (la española y la uruguaya) por lo que se muestran reivindicativos en cuanto a sus derechos en tanto inmigrantes uruguayos pero también como emigrantes y miembros de la diáspora.

Paola Fleitas ante la pregunta de si le interesa que se implemente el voto consular: *“Y por supuesto...me parece que nos están negando un derecho, además el consulado uruguayo es una vergüenza, pero una vergüenza total: no hay funcionarios, te atienden mal, tenés que rogar por las cosas, aparte que los precios son carísimos por un trámite que en sí, si lo hacen bien y rápido lo logran en diez minutos. Es horrible, espantoso, espantoso, la cónsul es una vergüenza y hace años que está, y no hay uruguayo que no piense eso, eh? Se necesita gente que se movilice y más con el ritmo, el ritmo aquí es bastante acelerado y ellos van como una tortuga, son personas mayores y no están motivadas y parece que te están haciendo un favor en vez de su trabajo, porque uno no les está pidiendo un favor, simplemente un trabajo”.*

Gustavo Gopar: *“Ojalá que se dé, ojalá, ojalá que se pueda hacer, realmente ojalá. La verdad que estaría muy bien, se estaba estudiando. Somos de los pocos países, yo creo, que no tiene voto consular, porque muchísimos países tienen voto consular. Acá siempre veo por televisión las colas de sudamericanos para votar, se calculan cuatrocientos mil. No sé que opina la gente por ahí pero yo por más que esté acá me sigo sintiendo de ahí”.*

Un informe del Departamento 20, del Ministerio de Relaciones Exteriores, expresa que el vasto contingente de emigrantes ha presentado características destacables como: 1. la capacidad para insertarse pacíficamente en las sociedades de acogida; 2. la significativa “lealtad hacia el Uruguay (...) una lealtad que se ha expresado en varias y permanentes acciones de solidaridad con el Uruguay, una fuerte movilización para hacer posible el reconocimiento de sus derechos políticos para ser ejercidos extraterritorialmente y la frecuencia de visitas y comunicaciones con la familia y comunidad de origen”.

Y aquí entramos en un terreno áspero, en una valoración que se ha hecho continua y común en estos últimos tiempos en la sociedad uruguaya. Porque el debate de si los emigrantes tienen el derecho de acceder al voto consular, denota un trasfondo de valoraciones discriminativas al respecto de la dicotomía de los que se fueron y los que están, de “los de afuera” y “los de adentro”.

En el imaginario social de los últimos tiempos se ha insertado la idea de que todos los uruguayos ya no son iguales. Los que viven dentro del país pertenecen a otro mundo distinto a los que están afuera. Esta “interpenetración recíproca del “adentro” y del “afuera” a la que Gerardo Caetano alude en “Notas para una revisión histórica sobre la Cuestión Nacional en Uruguay (En “Cultura y nación en el Uruguay de fin de siglo”, Editorial Trilce, 1991), crea dos universos diversificados con etiquetas valorativas y discriminativas claras en la expresión cultural moderna del país. Según el historiador, la historia uruguaya del “afuera” se ha constituido desde siempre en una de las claves configuradoras por excelencia de la identidad de la sociedad uruguaya no solamente por la incidencia en las identidades del “adentro” sino en el sentido de buscar el camino del “afuera”, de parecerse a “lo otro”, por esa idea de que lo extranjero siempre es lo mejor.

Las opiniones acerca del derecho al voto consular, (igualmente que se encuentra dividida en el debate político y civil interno del país) están en definitiva, divididas. Varios de los que manifestaron estar deseosos de retornar en algún momento al país, y expresaron sentirse *“más uruguayos que nunca”*, manifestaron también estar en contra del voto consular, por eso, en este punto, vemos dificultado el análisis en profundidad que dé cuenta de la razón de dicha relación entre una y otra categoría.

⁴⁹ Huntington, Samuel, en *¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*, Editorial Paidós, 2004, página 250.

g. ¿Discriminación o integración para los uruguayos en suelo español? **El multiculturalismo**

De las tres estrategias de integración que enunciamos en el marco teórico, a saber: la segregación, la asimilación y el multiculturalismo, la mayoría de los migrantes uruguayos que viven en Cataluña (de acuerdo a las entrevistas que hicimos), se encuentran básicamente en una zona intermedia: la del multiculturalismo. Es decir, están en el medio de dos extremos: participan de un multiculturalismo en el sentido de que incorporan nuevas costumbres, normas y códigos de la sociedad de acogida pero sin perder su cultura uruguaya, es decir, sin asimilarse totalmente a las costumbres y formas de vida españolas ni tampoco aislarse completamente del país receptor.

Andrea Etturi: *"Me he acostumbrado a las costumbres españolas, aunque no dejo de tomar mate y de hacer mis asaditos y cosas que hacía en Uruguay".*

Samuel P. Huntington, agrega que los inmigrantes ven desafiada su identidad nacional en el proceso de asimilación, en la medida en que éste suceda con éxito o no. Existen a grandes rasgos, según él, tres opciones que manejan los países de acogida ante la exacerbada inmigración que reciben: 1. una escasa inmigración, donde se restringe la entrada de personas nacidas en otros países con determinados criterios de admisión, 2. una inmigración sin asimilación, donde se plantea una política permisiva con la inmigración pero con escasa asimilación, y 3. una inmigración con asimilación, donde los países aceptan la inmigración y promueven la asimilación de los inmigrantes en su sociedad y su cultura.⁵⁰

Como sabemos, España, al igual que otros países europeos, está analizando la posibilidad de restringir la entrada de personas extranjeras a su país mediante distintas restricciones que obstaculizarían la posibilidad de regularizar la situación legal y obtener permisos de residencia y trabajo (por ejemplo, se maneja la posibilidad de exigir contratos laborales firmados desde el país de origen a causa del desempleo existente).

Podemos decir que existe un corte importante entre aquellos entrevistados que participan de una asimilación cultural y quienes no han logrado integrarse definitivamente a la sociedad de acogida. Por lo general, quienes menos sienten haber sido discriminados y quienes más propensos parecen estar, a la asimilación de la cultura y las formas de vida de los españoles, son aquellos jóvenes calificados que partieron con la motivación de continuar sus estudios en España y no por problemas económicos.

Fernando Furtado *"uno tiene que adaptarse y la adaptación también es parte de la convivencia con la gente de aquí, saber qué es lo que hacen ellos más de lo que tú puedas enseñarle a ellos de lo que tú puedas hacer en tu país, ¿no?, porque una vez estando aquí es mucho más importante aprender a cómo viven ellos y relacionarte con ellos, ¿no? (...) La verdad es que no he extrañado casi nada de las costumbres que tenemos ahí, o sea, he asimilado bastante bien todo lo que me han... todo lo que he tenido que cambiar, lo he asimilado bastante bien, ¿no? y al ser una sociedad bastante ordenada, bastante caritativa y tal pues, me he adaptado muy bien. Toda la familia de mi mujer la conozco muy bien, los jefes que he tenido en el trabajo muy bien también, o sea que ningún problema, la adaptación ha sido muy buena y no me ha hecho en falta nada. Sí que se extraña el país en sí, verlo y estar ahí, y la familia, ¿no? pero luego ya no se extraña nada".*

Marina Lussich con respecto a la integración: *"Mirá, fue muy buena, cuando venís a estudiar es muy fácil porque claro, vas todos los días a clase, tenés compañeros tanto de acá como extranjeros, y sobre todo con los extranjeros tenés mucho en común, o sea, estás solo, estás en un sitio nuevo, recién llegaste y entonces la primer integración es con el resto de los extranjeros y después en una segunda etapa, cuando empezás a trabajar, ahí ya te integrás más con la gente de acá (...) parece un poco falso, pero al final uno cuando está en otro sitio, lo que tienen que intentar hacer es mimetizarse. Y entonces claro, por ejemplo, si sos peruano, medís 1.50, sos pardito, tenés los ojos chinitos y además no entendés catalán, es una situación, en cambio, esto es muy cruel, ¿no? pero si sos blanquito, te llamas Marina,*

⁵⁰ Huntington, Samuel, en *¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*, Editorial Paidós, 2004, capítulo 8 "Asimilación: conversiones, yuxtaposiciones y merma de la ciudadanía".

hablás catalán y pasás desapercibido, la verdad que es más fácil. Es un poco brutal decirlo así, pero es mucho más fácil”.

Por otro lado, se encuentran quienes todavía manifiestan una difícil integración. “*Los inmigrantes se quejan de falta de reconocimiento de su identidad cultural, así como de discriminación en el trabajo, en el lugar de residencia y en el sistema educacional. En muchos países, estas inquietudes enfrentan contramanifestaciones de los habitantes locales, quienes también temen que sus propios valores e identidad se pongan en tela de juicio*”. Los que se oponen a la inmigración sostienen que ‘ellos no adoptan nuestra forma de vida ni nuestros valores’, mientras que las comunidades de inmigrantes y sus defensores reclaman ‘respeto por nuestra forma de vida y cultura y nuestros derechos humanos’⁵¹.”

Dyane Alonso: *la integración fue “Fatal. Fatal, fatal. Yo lo llevé fatal porque bueno, por una cuestión de todo el cambio, de toda la parte psicológica, del shock. Estuve... pasé meses mal, o sea, así como con ataques de ansiedad, mi madre también. Entonces estuvimos un poco mal, muy deprimidos todos. Y bueno, al principio mal, lo llevamos mal. Era como... te sentías muy solo, sentías que no encajabas en nada, la gente diferente, todo diferente y bueno, como que no encontrás cómo para echar raíces (...)al final con el tiempo te hacés conocidos. Amigos, amigos, tengo pocos, te vas haciendo de compañeros, o sea... cuesta”.*

Una de las razones que expresa Huntington, por la cual la asimilación cultural puede darse más fácilmente, es por la “compatibilidad” y la similitud entre la sociedad y la cultura de quienes emigran y las de los EEUU (en este caso, España).

Como señalan los propios entrevistados, existe una disminución de la discriminación y asiduamente, una elevación de la aceptación del inmigrante según los rasgos físicos y según la forma en la que los individuos se manejan a la hora de involucrarse y relacionarse con la sociedad de acogida: si hablan el idioma (el catalán, por ejemplo), si respetan las festividades del país de destino, etc.

Paola Fleitas: *“Nosotros tenemos la suerte de tener rasgos europeos y ello ayuda muchísimo”.*

Gustavo Gopar: *“Yo nunca me sentí discriminado, quizás por el aspecto físico, no digo que podría influir pero es que nos parecemos mucho a los españoles”.*

h. El proceso de transculturación y la memoria en el exterior: ¿Cómo se reconstruye la identidad en la diáspora?

“Toda emigración implica un largo, lento y doloroso proceso de transculturación de incierta culminación; una experiencia traumática de tipo acumulativo cuyos efectos, no siempre visibles, promueven una crisis radical de la identidad en la medida en que el migrante, despojado del espejo que le devolvía, tranquilizante, su imagen conocida, debe enfrentarse solo y desnudo, con miedos primordiales (...) no solo pone en evidencia, sino también en riesgo, la identidad misma, debido a la masiva pérdida de objetos y puntos de referencia, incluyendo los más significativos y valorados: personas, cosas, lugares, idioma, cultura, costumbres, clima, a veces profesión y medio social y económico, a todos los cuales están ligados recuerdos y afectos”⁵².

Según expresa Rawls en “Political Liberalism” (1993, pág. 222, citado por Will Kymlicka), abandonar el territorio propio es dejar atrás la sociedad y la cultura en la que hemos crecido, la sociedad y la cultura cuya lengua usamos al hablar y al pensar para expresarnos y entendernos a nosotros mismos, a nuestros objetivos, nuestras metas y nuestros valores; la sociedad y la cultura de cuya historia, de cuyas costumbres y convenciones dependemos para encontrar nuestro lugar en el mundo social.

Quienes se manifiestan más desarraigados con el Uruguay son aquellos jóvenes que emigraron por razones de estudios y no por razones económicas. Son ellos los que presentaron mayor integración en la sociedad de acogida y menor necesidad de vinculación con la cultura uruguaya. Según Kymlicka, esto es porque hay personas que tienen un vínculo psicológicamente más débil con la antigua cultura y una mayor determinación y un mayor deseo por triunfar.

⁵¹ PNUD, 2004, página 100.

⁵² Trigo, Abril, en *Memorias migrantes. Testimonios y ensayos sobre la diáspora uruguaya*, Ediciones Beatriz Viterbo, Argentina, 2003, página 39.

Marina Lussich: *“Mirá...hay de todo...hay los que añoran e idealizan un poco, después hay los resentidos, los que les da bronca hablar de Uruguay porque se sienten mal por haberse ido del país (...) También, al final, si estás bien, hay que olvidarse un poco del resentimiento y cómo disfrutar de lo que tenés, de las posibilidades que tenés por haberte ido a otro sitio”.*

De todas formas, la mayoría de los emigrantes (aunque prosperen en el nuevo país) participan de una memoria y un tiempo que se ven desmaterializados: el objeto nostálgico del migrante, puede ser tanto una casa, un barrio como un sabor o un olor. *“No es el país que fue, tampoco al que van a volver (...) es todo eso pero mucho más. Es la tierra que pobló la infancia, el pasado que pasó, pero también el pasado que no fue”*⁵³.

Una gran mayoría de los entrevistados manifiestan la necesidad de acceder, de una forma u otra, a su cultura de origen. No sólo no quieren desintegrarse como cultura minoritaria dentro de otra mayoritaria, sino que anhelan desde la distancia, la posibilidad de recrear costumbres, valores, símbolos y formas de vida del Uruguay. Es lo que Will Kymlicka llama el valor de la **“pertenencia cultural”**: lograr la integración para las minorías no es nada fácil, y aún cuando lo logran, los costos son grandes (dependen de lo gradual que sea el proceso, de la edad de la persona, y de que la lengua y la historia de ambas culturas sean similares, *“pero aún donde los obstáculos para la integración son menores, el deseo de las minorías nacionales de mantener su pertenencia cultural sigue siendo muy fuerte (ya que, al igual que los miembros de la cultura mayoritaria, valoran específicamente su pertenencia cultural)”*⁵⁴. Y la valoran porque ésta desempeña un papel importante a la hora de sustentar y asegurar un sentimiento de identidad cultural y pertenencia de las personas, proporcionando auto- identificación y seguridad para afrontar decisiones en cuanto a proyectos personales y a valores, generando también respecto por parte de las culturas mayoritarias.

Aparte de los lazos afectivos, que unánimemente son destacados por los emigrados como lo que más se extraña de vivir fuera de fronteras, también aspectos geográficos y de la forma de ser uruguaya, tanto como costumbres que son o fueron parte de la cotidianidad, se presentan en la memoria colectiva del emigrado de forma nostálgica, añorada.

El fútbol, el mate, la manera de ser de la gente (la amabilidad, la familiaridad y el contacto con el vecino, el vínculo estrecho con el otro), la rambla, determinados barrios (como el Barrio Sur o El Prado), son algunos de los enunciados que más se priorizan discursivamente acerca del país que se dejó; son objetos de la cotidianidad uruguaya que formaron y forman aún parte de su identidad y de su memoria.

Andrea Bonica: *“Hace dos años que no estoy en mi país, que no se realmente lo que pasa y es algo que me... más allá de lo familiar: de ver a mis primos, de ver a mi abuelo y eso es perderme de lo que está pasando ahí, de las cosas nuevas que hay de...digo, dos años...uno cuando he tenido la oportunidad de volver a Uruguay y he visto un montón de cosas que no estaban cuando yo vivía ahí, y eso no me gusta, no? porque se que me lo perdí. Es eso”.*
Quando volví a Uruguay “para mí fue volver a estar en mi lugar. Es ese sentimiento de pertenencia que no lo podés sentir en ningún otro lado que no sea el tuyo. Es estar con mi gente, escuchar hablar el mismo idioma, tener las mismas maneras de decir las cosas, la misma jerga que utilizo, el hecho de subirme a un ómnibus todo podrido de Copsa en el centro, me encantó. Los graffitis, todo rayado, “ay qué divino!”, a mí me gustó, me encontré en mi lugar, que la gente hablaba mi idioma, que no sé, más allá del idioma, es mi gente. Me identifico con mi país, con mi lugar, con mis cosas, con todo. Acá no logro eso”.

Gustavo Gopar: *“Bueno, yo soy de Nacional y la verdad es que se extraña un montón, extraño lo de siempre (...) ni te voy a decir la carne, para qué! No tiene punto de comparación la carne de allá con la de acá (...)a veces viene gente a tocar (algún conjunto español) pero sobre todo, como acá son fiestas de los pueblos, a veces suelo concurrir, pero tampoco... nada que ver”.*

Andrea Etturi: *“¿Qué extraño del Uruguay?, A mis amigos, a mi familia que tengo allá. La rambla, la murga, no sé, a “¡Peñarol!”, me gritan de acá. Sí, a Peñarol también, ir al estadio, esas son las cosas que extraño”.*

⁵³ Idem, página99.

⁵⁴ Will Kymlicka, en *Ciudadanía Multicultural. Una teoría liberal de los derechos de las minorías*, Editorial Paidós, Barcelona, 1996, página 124.

Diego Curutchet: “Los códigos de relacionamiento, esas charlas de horas, digamos... de igual filosofando, con un vino, o mate o lo que sea, estar horas charlando y tener una comunicación profunda, (...) lo que extraño desde ese punto de vista son esos espacios que aquí son más difíciles de encontrarlo” **¿Qué cosas mantenés en Barcelona que te hacen sentir más uruguayo, ver a algún amigo, tomar mate...?** “Yo diría por ahí, determinadas amistades (...) cuando nos encontramos y charlamos de nuestra vida, supongo que son cosas que me hacen también, de alguna manera, me hacen sentir más cerca de Uruguay”.

En el informe del PNUD se hace referencia a la dicotomía entre la identidad única y la múltiple: el informe expresa que existen temores por perder la cultura nacional y que la razón es considerar a la identidad como algo único e inamovible que pierde por un lado lo que gana por el otro en lugar de considerar que las personas tienen múltiples identidades y lealtades que con frecuencia suelen cambiar: es posible que grupos de inmigrantes quieran mantener su identidad cultural sin rechazar lealtad con el país de acogida. El proceso de “desplazamiento y desfiguración de las fronteras que separan el “nosotros” de “los otros””, es un proceso que intenta integrar múltiples identidades, reconocer sistema de valores y prácticas diferentes, implicando una transformación social de familiarización con diferencias que alguna vez fueron consideradas ajenas. Según el informe, los migrantes desean mantener un pie en cada mundo: uno en el lugar donde nacieron y otro en el país que los acogió. Es entonces que hablamos de identidades guionadas, híbridas o múltiples, generadas por una estrategia de integración donde los sujetos migrantes se reconocen como parte de dos nacionalidades, y en algunos casos, de ninguna.

Fernando Furtado ante la pregunta de si se sigue sintiendo uruguayo: “Cada vez me siento no más de aquí, pero tampoco me siento más de ahí, o sea, siento que voy siendo cada vez menos de ahí y que de aquí no voy a pasar de lo que soy ahora, o sea, un inmigrante uruguayo por más que consiga un montón de beneficios sociales y tal y me integre muy bien con el idioma y que hable tal, pues creo que no, que hay una barrera: tu pasaporte dice Madrid – Uruguay y de ahí no va a pasar, no? (...) ¿Te seguís sintiendo uruguayo?: “Sí, sí, claro que sí, totalmente”.

Samuel Huntington, habla de las personas con nacionalidades e identidades yuxtapuestas, es decir, emigrantes que toman referencias de ambos mundos, del país de origen y del de destino. Son personas que no excluyen un mundo por vivir en el otro sino que mantienen antiguas costumbres y formas de vida al mismo tiempo que integran otras costumbres y otras formas de vida de la sociedad en la que viven contemporáneamente: “no cambian una situación por la otra, sino que son personas que mantienen un pie en cada mundo”⁵⁵. En la yuxtaposición de nacionalidades, las personas sacan provecho a las comunicaciones y los transportes actuales para mantener “lealtades, nacionalidades y ciudadanías duales. Una consecuencia de esto ha sido el surgimiento de diásporas, de comunidades culturales transnacionales que trascienden las fronteras entre países”⁵⁶.

Diego Curutchet: (ríe) “Sí, este... es que ahora es una pregunta... imagínate, yo cuando ahora me escuchan el acento, me dicen “¿de dónde sos?, bueno, explicar: “soy de Uruguay pero he vivido en Barcelona, tengo un acento yo qué sé...” a mí, en definitiva, si me preguntás, tal vez me pongo exquisito con la pregunta, si vos me decís: ¿de dónde sos, de dónde te sentís? yo, ante esa pregunta, siempre soy uruguayo. A veces por un tema de pragmatismo, cuando estás en el medio de un lugar que ni siquiera vas a saber si saben dónde es, por ahí digo catalán, porque bueno, un poquito me siento, pero si, evidentemente yo para mí soy uruguayo, ¿no? **En la escala: ¿primero uruguayo y después catalán?:** “Yo diría que en la escala, me siento más con la frase esta... “ciudadano del mundo”. Lo que pasa es que, claro, a veces, ante la simplicidad de la respuesta (y depende en qué contexto y tal) con la división esa que tenemos de nacionalidades y ta, no sé qué..., evidentemente digo uruguayo, ¿no? es con lo que tengo más cosas en común y lo

⁵⁵ Huntington, Samuel, en *¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*, Editorial Paidós, 2004, página 242.

⁵⁶ Idem, página 258.

que más me ha determinado mi propia identidad, ¿no?, entonces sería un poco eso: “ciudadano del mundo”, “uruguayo” y después un poquito “catalán”.

Luisina Curutchet: “Yo creo que allá viví parte de mi vida, viví cosas importantes, pero no sé, no sé, creo que ahora no me siento ni de allá ni de acá, es que creo que nunca me sentí 100% de ningún lugar. No es 100% que quiero estar ahí, no me quiero volver a Uruguay. Un poco de ahí, otro poco de acá. Yo tuve una clase de psiquiatría que hablaba de algo muy interesante: del concepto de integración, ¿Qué es la integración bien, no?, ¿Es salirse de algo para transformarse en otra cosa, es llegar, hablar el idioma y comunicarse y ta, pero sin perder las raíces?”.

Andrea Bonica: “Más uruguaya que nunca!, yo soy la oveja negra porque soy la que no se adapta”.

Andrea Etturi: “Sí, totalmente, sí, sí (cambia el tono de voz). ¡¿No me preguntes esto que me pongo a llorar?!...me ericé toda, con eso te digo todo!”.

Gustavo Gopar ante la pregunta de si se siente un poco español: “No, no, no, la verdad que no, hoy por hoy, no. Si te puedo decir que me siento a gusto, porque la verdad que el idioma, la costumbre, tienen muy buenas comidas...pero de sentirme, no, para nada. Debo reconocer también, que me está dando trabajo (con todo lo que está pasando esta zona), ¿no?, pero de sentirme no, yo creo que no. (...) Yo más que nada soy uruguayo y nunca voy a dejar...ni me voy a olvidar, ni nada. Siempre son las tradiciones. Mirá: ahora te puedo decir que soy más fanáticos que otros, porque mirá que muchos uruguayos no son así (...) no es que se enojen pero, como que de a poco se van desinteresando. Mucha gente porque le da pena, ¿me entendés? Capaz que se ponen tristes. Yo, no, para nada, siempre estoy al tanto, siempre hablo de Uruguay”.

Andrea Etturi: “No, para nada. No, me siento uruguaya a muerte, pero me gusta donde vivo y nada... pero catalana no, para nada, nada de nada!”.

Irene Moreira: “Yo me siento uruguaya, pero está claro que mi adolescencia y una parte muy importante de mi vida, la viví allá, y por supuesto que Barcelona va a ser un lugar al que siempre vuelva”, **¿Te seguís sintiendo uruguaya?:** “Sí, sí, sí”.

Marina Lussich: “Estoy totalmente integrada, ya llevo cinco años aquí. Lo único que no puedo votar. Eso es algo que...mis amigos saben todos que es un tema delicado porque me tiene bastante molesta, pero a nivel social, cívico, sí que me siento integrada” (...) ¿Pero como cualquier otro ciudadano español?: “No, no, no. Yo soy uruguaya, no, no, o sea... vivo aquí, pero soy uruguaya, sigo siendo uruguaya. Capaz que en veinte años te digo otra cosa pero ahora no. Soy uruguaya y vivo en Barcelona, punto. Esa es la definición”.

El uruguayo emigrante experimenta en la diáspora una fractura o un doble desplazamiento del espacio y del tiempo: el aquí – ahora (la nueva realidad cotidiana de vivir en España) y el entonces – allá (la memoria de su vida en Uruguay y del país en sí mismo), se presentan como tensiones continuas que expresan su trastocada identidad.

Esta ambivalencia respecto a lo nacional parece ser una estrategia del migrante transnacional, consecuencia de la complejidad de los flujos migratorios. “Estos migrantes (...) tienden a resistir, conciente o inconcientemente, la asimilación que los convertiría en inmigrantes de pleno. Pueden adaptarse, pero difícilmente asimilarse, como los pueblos en la diáspora, que nunca llegan para quedarse pero terminan haciéndolo, debiendo construirse un lugar desde el cual negociar la disociación entre el aquí – ahora y el entonces- allá que constituye el entresijo de su experiencia”⁵⁷. El uruguayo se siente siempre en tránsito, “suspendido entre dos mundos”, incurre en un sentimiento de desarraigo, de vivir en tierra de nadie, en una ambivalencia entre un pasado que se pierde y un presente que no se termina de asumir. Esta tensión genera una identidad flexible, dividida, conflictiva, múltiple, “esquizoide” según Abril Trigo, donde el migrante termina por no saber a qué mundo pertenece, “el migrante termina alienado de ambos mundos, sumido en un profundo sentimiento de desarraigo, de extranjería, de extrañamiento social, cultural y

⁵⁷ Trigo, Abril, en *Memorias migrantes. Testimonios y ensayos sobre la diáspora uruguay*, Ediciones Beatriz Viterbo, 2003, página49.

*existencial que le hace sentirse extraño en todas partes (...) desgarrado entre sobrevivir el aquí – ahora y el nostalgia el entonces – allá, el migrante va configurando una subjetividad fragmentada y heterogénea (...), mira, vive y habla desde dos o más locus simultáneamente fragmentando y multiplicando su identidad*⁵⁸.

Con la emigración la identidad nacional puede reforzarse o resquebrajarse. Vimos en los entrevistados dos situaciones bien diferenciadas al respecto: los que de a poco van dejando costumbres uruguayas de lado y hasta incluso rechazan todo aquello que tenga que ver con el Uruguay asimilando plenamente la nueva cultura española (proceso de asimilación) y los que, por el contrario, a pesar de sentir que pueden formar parte de dos sociedades a la vez, desarrollan un fuerte nacionalismo a distancia, reafirmando su identidad nacional de origen, que incluso antes mantenían en un estado de “somnolencia”. Y ese nacionalismo o reafirmación de la identidad y del sentido de pertenecer a algo o a algún lugar, es producto de un “*esencialismo estratégico que ayudaría temporal y transitoriamente a estas comunidades culturales híbridas a sobrevivir como colectivo en la sociedad multicultural*” (Dietz, 2201 citado por Morales Mena en “*identidad transnacional...*”, 188)

Veamos tres citas que marcan ambas posiciones bien diferenciadas:

Fernando Furtado: *“Todo eso se va perdiendo poco a poco porque para pasar un poco desapercibido, digamos, dejas un poco el tema de que... la costumbre del mate, por ejemplo, es una cosa de que a mí no me gusta ir por la calle con el mate abajo del brazo, al principio sí que podía hacer un poco de gracia y tal no? pero luego ya como que la gente no lo ve tan bien, quieren que te integres un poco a la cultura de donde estás, no? y el mate es una cosa que, no es que esté mal visto, sino que la gente como que ve que no te adaptas a su cultura y en vez de ir con el mate abajo del brazo te tomas un café cortado en el bar normalmente o te tomas un refresco, una cerveza y tal, no? (...) entonces pues el mate no... ha pasado un poco de... lo he dejado de lado bastante y ya te digo, más que nada porque es una cosa de que te vas integrando a la sociedad, vas adquiriendo nuevas costumbres, al hablar también al principio como que sí que es tu idioma y tal que no vas a cambiar de idioma porque estés en otro país pero luego, al mismo tiempo que te vas adaptando vas cambiando cosas no?, en tu forma de ser y un poco también lo que es el idioma sí que lo vas adaptando a la nueva sociedad donde estás viviendo, no?”*

Andrea Bonica, ante la pregunta de si conserva costumbres uruguayas: *“Sí, sí, sí. Más que nunca! Sí, por ejemplo, yo no tomo mate porque no me gusta, es imposible, pero por ejemplo, escuchar música uruguaya, folklore, todo eso que yo vivía ahí y no escuchaba tanto o nunca y protestaba cuando mi marido la ponía, ahora la pongo yo. Leer el diario: yo en Uruguay nunca lo leía, y ahora todos los domingos abro El País a ver que hay, o entre semana, porque tengo la necesidad de estar informada. Inclusive acá nosotros celebramos el día del niño, el día del padre, el día de la madre y el día del abuelo en las mismas fechas que se celebra en Uruguay y no como se celebra acá. Hacemos caso omiso”.*

Dyanne Alonso: *“Yo nunca he echado raíces, por lo menos en mi caso, pero sí extrañar la casa, el barrio, lo que fuera, mal o bien, como somos bichos de costumbres, nos vamos acostumbrando al lugar de cada uno”* **¿Cuándo decís echar raíces, a qué te referís específicamente?** *“yo no tengo ni tuve jamás ese sentimiento de pertenencia al lugar, entendés. Yo, el sentido de pertenencia, que lo siento mío, que me encuentro, es en Uruguay, en las costumbres uruguayas de la gente de nuestro país, no sé, el liceo donde yo iba, la universidad a la que yo iba, ¿entendés?, esas cosas. Entonces acá, cuando estás acá, por más que a mí me encanta mi barrio, me encanta mi casa, me encanta mi playa y las extraño cuando salgo... pero, no es mío, ¿entendés? No me siento vinculada, ni tengo ese sentimiento de pertenencia a un lugar y eso es lo que más me resalta a mí”* **¿Sentís que te falta, que querés volver a tenerlo?:** *“Claro, es el decir: “Ah...esto es mío”, el sentimiento de estar vinculado a un lado. Eso no, eso no.”*

El enfrentarse a “lo otro”, “al afuera”, hace que muchos emigrados reconozcan, su “nosotros” su “adentro”, su identidad. En la confrontación con lo diferente es que se avivan lazos de pertenencia que habían permanecido en estado latente o apenas habían sido percibidos como propios. El emigrante uruguayo parece recuperar o reforzar sus costumbres y tradiciones que no había seguido cuando vivía en el país. Es que *nadie se reconoce en su identidad nacional hasta que no se enfrenta a la del otro.*

⁵⁸ Idem, páginas 57 y 60.

“La construcción de representaciones sociales a cerca de la identidad nacional uruguaya se produce hoy a través de procesos transnacionales. El/los adentro y el/los afuera fluyen como vaivén a través del cual las ideas y las prácticas asociadas a éstas toman forma y construyen tanto al Uruguay como al uruguayismo” (Morales Mena: 188).

Las razones de partida de los emigrados no fueron por un desarraigo emocional, social o cultural con el Uruguay, sino básicamente por razones económicas; por esto, unánimemente contestaron de forma afirmativa a la pregunta de si se seguían sintiendo uruguayos, tanto que hasta su tono de voz cambiaba al momento de responder, incluso manifestando asombro por la pregunta, como si fuera innecesaria ante la obviedad de la respuesta. Estas respuestas decisivas muestran cómo el emigrante uruguayo viviendo en ciudad extranjera aún mantiene su orgullo de sentirse uruguayo, su identidad.

De todas formas, en esta situación, la identidad del emigrante ya no puede ser nunca más la del lugar de procedencia (tal cual la fue mientras vivían dentro de fronteras), pero tampoco es la del lugar de destino. El conflicto interno del ser uruguayo, el doble sentimiento de pertenencia en la emigración, pasa a cobrar fuerza en las expresiones de los emigrados:

Veamos que respondieron los entrevistados ante la interrogante de si se seguían sintiendo uruguayos o se sentían españoles en algún aspecto:

Fernando Furtado: *“En este momento tengo la sensación de que no me siento ni de ahí, ni de Uruguay, ni del sitio donde estoy, ni de Cataluña, ni barcelonés, ni ta, siquiera español, porque cuando voy a Uruguay de vacaciones veo que tampoco soy lo que era y cuando vuelvo aquí tampoco soy lo que soy, no?, como que uno pierde un poco la identidad no?”*

Paola Fleitas responde ante la pregunta de si se siente en algún aspecto catalana o española: *“No (...) simplemente viviendo en otro país con distintos medios, con muchas cosas sí, pero soy uruguaya”.*

Marina Lussich: *“Al final en tu casa vivís... todos me preguntan: ¿qué comés? y como lo mismo. Yo ahora vivo con una amiga y antes vivía con mi familia, pero hago lo mismo: hago las compras, cocino acá, salgo... o sea, tampoco... hay cosas que yo qué sé, ahora no me voy a la rambla con el mate, si tomo, tomo acá en casa. Las mantengo pero no como con un esfuerzo sino simplemente siendo como lo más natural posible y tampoco me invento cosas de acá, o sea, si puedo ir al carnaval de Sitges que está bueno y yo qué sé, bueno... como que me intereso pero tampoco busco ser un camaleón, convertirme... bandera catalana en el techo, no”.*

Como vemos, la identidad en el migrante presenta tres problemas a resolver: la pérdida del lugar físico, la lengua y el cambio de códigos, valores y normas de conducta social, que tanto influyen en la construcción de una identidad social. El emigrante pierde los puntos de referencia que le producían **sentimiento de pertenencia**. Frases como “volver a empezar”, “sentimiento de pertenencia”, “echar raíces”, “integración”, etc. aparecen en boca de los emigrados constantemente al narrar su propia vida en el exterior y denotan la complicada situación que viven con su propia identidad: la identidad entra en conflicto, la existencia del ser uruguayo entra en sí misma a disociarse, para crear otra nueva concepción, otro “ser uruguayo” que vive entre dos mundos, entre dos culturas, entre dos sociedades que lo amparan.

Los jóvenes entrevistados parecen participar de una doble identidad o “identidad guionada” con varios referentes culturales y sentidos de pertenencia. La llamada *biculturalidad se imprime en el ser emigrante para dejar atrás el antiguo concepto de identidad:*

Dyanne Alonso. *“Uno cuando se viene acá todavía se reafirma más, entendés?, yo me siento muy uruguaya, me encuentro con muchas cosas uruguayas y me sigue interesando mi país muchísimo, muchísimo, muchísimo. Además yo pienso volver si Dios quiere, yo quiero volver, me siento muy uruguaya, pero no quiero que precisamente por eso, gente que está afuera y que no tiene ni ganas de volver ni nada, esté decidiendo por la gente que está adentro, entonces prefiero que la suerte de cada uno la decida cada uno” E: **¿Por qué creés que estando afueras te reafirmás más, como me decías recién?** “Porque uno también, por estar afuera, tiende a... ves a la gente como es acá y como sos vos, entonces yo me encuentro con muchas cosas y me doy cuenta de que así somos los uruguayos, veo cosas y digo: “Es que soy muy uruguaya” y además como que también te dan ganas de decir: “Sí, soy uruguaya y con mucho orgullo”, entendés? a la gente, para que te conozca, nuestra cultura, y que no se imagine, porque acá se piensan igual*

que andamos con arco y con flecha, entonces como que te reafirmás: “Yo soy uruguaya”, “soy de aquí, soy de acá”, “Uruguay tal cosa...”, en promocionar nuestro país y también como uno a veces por extrañar idealiza tanto, tanto, tanto, te encanta Uruguay, y no le ves nada malo y entonces te sentís muy uruguaya y ya está. También te pasa cuando empezás a interactuar y relacionarte con la misma gente, ves tus cosas, tus costumbres... los hábitos, lo que más extrañas son los pequeños hábitos, las tonterías tuyas, de tu país, que acá la gente no las hace. Entonces, empezás a extrañar eso. Yo soy consciente de que idealizo mucho, mucho, mucho, pero sí, o sea, no sé, empezás a sentir eso y no lo querés correr porque es tuyo y decís... y te encontrás en maneras de ser (comparándote con otra gente), cosas que decís: “es que los uruguayos somos así” **¿Y en cinco años viviendo ahí no sentís que también ahí, hay cosas que te pertenecen?** “Ah, claro! Por eso te digo...no sé, yo he estado una semana afuera o un fin de semana de acampada en tal lado, un lugar precioso y todo, pero cuando llego a mi casa, es “mi” casa. “mi” baño, “mi” cuarto”. **Yo me refería algo más general, que trascienda el hogar donde vivís: una plaza, tu barrio:** “Sí, es que por eso, el barrio es mío. Es mi barrio. Ahora se planeaba la idea de mudarnos y yo decía, me planteaba no?: “¿salir de acá...ay, que feo, que yo ya me gusta el barrio, qué feo, que cómo voy a extrañar todo”, y otra vez dejar algo, no! Yo acá tengo la bajada de mi playa y es la que voy siempre y el súper, el barrio, no sé, la casa, todo, todo, todo. Le vas agarrando un cariño que ya extrañas un poco, vas encariñándote y acostubrándote y encontrando un lugar incluso pero por lo menos de momento el sentimiento de pertenencia, de raíz, eso sí que todavía de momento no”. **Seguís sintiéndote uruguaya...**” Sí, de momento sí (ríe). **¿Y te sentís en algo catalana o española?** “No, no y eso que yo soy hija de inmigrantes, yo soy nieta de españoles y de italianos, o sea, no me viene mucho así de... sangre uruguaya pero no, yo siento ahora que...(hablábamos con mi marido de eso) ponele, hoy o mañana cuando nos volvamos es como que ya no sos...sos un poco de todos lados. ¿entendés? Ahora estamos acá y no nos sentimos de acá y cuando volvamos a Uruguay nos vamos a sentir raros también, nos vamos a sentir que quizás no encajamos tanto porque ya cambiamos un poco”.

Los emigrantes uruguayos se ven a sí mismos como sujetos con una doble identidad, pertenecientes a un mundo intermedio que no es totalmente el español y tampoco el uruguayo sino ambos y ninguno. La balanza tal vez pese más del lado uruguayo pero de todas formas la identidad es una identidad fragmentada, dividida en dos, que ellos sienten que nunca más volverá a ser como antes. “El migrante termina alienado de ambos mundos, sumido en un profundo sentimiento de desarraigo, de extranjería, de extrañamiento social, cultural y existencial que le hace sentirse extraño en todas partes, exactamente a la inversa del cosmopolita, quien por definición se siente en todas partes como en su propia casa”⁵⁹.

VII. A modo de conclusión

El incipiente trabajo de campo que realizamos en el marco de dicha investigación, volcó algunas consideraciones sobre las características de la diáspora uruguaya, previamente estipuladas por nuestra hipótesis y por los antecedentes teóricos y empíricos que expusimos en el marco teórico, pero también otras no tan visibles:

En primera instancia, pudimos dar cuenta de ciertas **características generales del joven migrante**, como ser: su decisión de emigrar a causa de problemas económicos que tenían en el Uruguay y también por lo que ellos llaman “falta de oportunidades” y de “seguridad”. Pudimos observar que la mayoría son jóvenes de nivel socioeconómico y educativo medio, que emigran con expectativas de mejorar su situación laboral y su calidad de vida, teniendo un

⁵⁹ Trigo, Abril, en *Memorias migrantes...*, página 57.

contacto previo con otros emigrados (sean estos familiares, amigos, o conocidos) que sirven a su decisión final de emigrar.

En segunda instancia, analizamos la importancia que ejerce **Internet** en el transnacionalismo uruguayo, al ser utilizada por los emigrantes para mantenerse vinculados a sus familiares y amigos que aún viven en Uruguay, pero también con el país todo. Es virtualmente, que la mayoría de los sujetos diaspóricos efectivizan su comunicación, informándose y manteniéndose en contacto fluido y diario con la situación del país y de sus compatriotas. Páginas de Internet, programas de radio y de televisión, prensa escrita, chats y correos electrónicos, entre otros, son algunos de los usos que le dan a Internet para genera lazos estrechos con el país, reafirmando su identidad a pesar de la distancia.

En tercer lugar, vimos como el **idioma** se presenta, como un factor de identificación muy fuerte, permitiendo diferenciar a los uruguayos de los españoles - y más precisamente, de los catalanes -. El idioma, y en consecuencia, el acento típicamente uruguayo y los usos coloquiales que los uruguayos le damos al idioma (como el uso del “ta” o del “bo”), se manifiesta, fuera de fronteras, como un factor que unifica y concientiza a los uruguayos acerca de su propia cultura, de su *uruguayidad*. Es, de acuerdo a los propios discursos de los entrevistados, generador de identidad, al mismo tiempo que - muchas veces - ocasiona desventajas laborales y sociales a los compatriotas, en el país de destino.

En cuarto lugar, investigamos las representaciones que los emigrados se hacen en cuanto a las diferencias y las similitudes de vivir en un país y en otro: las **ventajas y las desventajas** que expresaron acerca de estas dos formas de vida, denotan un fuerte peso en la balanza, favorable al país de origen: la muestra de cariño y la tristeza por la pérdida de los valores y las formas de vida que solían tener en Uruguay, aparecieron en algún momento en todos los discursos. Si bien dejaron por sentado la ventaja económica de vivir en España, subrayaron la desventaja afectiva y la carencia de valores, códigos y sentidos y símbolos de pertenencia (como la música, las costumbres y los lugares públicos) que ejerce vivir fuera del país. El tono melancólico y triste de dichas expresiones hace pensar que la migrancia se vive, en cierta forma, como un desarraigo, como una pérdida de referencias. A través de lo que los entrevistados manifestaron extrañar y necesitar más del Uruguay, pudimos exponer algunas de las características propias de la diáspora uruguaya en Barcelona, como ser ese nexo, ese poder de atracción que aún ejerce la nación para quienes no viven ya en ella.

Luego analizamos la **vinculación de los emigrados con el país**, donde vimos un interés particular por seguir conectados con los uruguayos no emigrados y con el país, en general. Por esto, creemos que las políticas de vinculación, considerando la importancia que tienen para el refuerzo de los sentimientos identitarios, los lazos, la comunicación y el relacionamiento cotidiano entre los emigrados y el país, deberían promover y facilitar mucho más la integración de los migrantes uruguayos entre sí y con el país de origen, mediante la institucionalización de medios de comunicación y asociaciones que mejor y mayormente divulgadas, lleguen a todos los emigrados.

Para finalizar, podemos decir que la identidad uruguaya se reconstruye entre los dos mundos del individuo: el país que dejó y el de destino. Los emigrados participan de una integración a medias, en el sentido de que pasan a ser **ciudadanos multiculturales** no asimilados totalmente a la vida sociocultural de Barcelona, pero tampoco segregados a ella, sino en el medio de ambas estrategias de integración. Los uruguayos se ven a sí mismos como ciudadanos de ambos países, un “*poco de allá, un poco de acá*”, o como expresa en una canción Jorge Drexler (músico uruguayo radicado en España) “*no se de dónde soy...mi casa está en la frontera*”, es decir, que el emigrado se muestra partícipe de una identidad que se fractura, en el sentido de que toma una nueva forma transnacional, que en muchos casos ya no es de un lado ni de otro, y que en otros es un poco de ambos (depende de la mirada); en definitiva, una identidad que si bien en muchos emigrados se reafirma en el contacto con el afuera, al mismo tiempo cambia y se proyecta, probablemente para siempre.

VIII. Consideraciones finales: “La otra patria”

¿Es entonces posible hablar de identidad fuera de las fronteras de lo nacional? ¿Es acertado, de acuerdo al análisis anterior, pensar en un imaginario colectivo, en una memoria colectiva independientemente del territorio en el que se encuentren los involucrados?

Gabriel Peluffo dice, en su artículo “Crisis de un inventario”, que existe la necesidad de reconocer un nuevo inventario de lo nacional a partir de la desterritorialidad y discontinuidad que sufre nuestro tiempo social durante y después de la dictadura (y nosotros agregamos) a partir de que el fenómeno de la emigración uruguaya se hace masivo y estructural. Si bien hablar de identidad nacional, de patria, de uruguayidad, de nacionalidad, nunca fue fácil para los uruguayos bien podemos decir que la identidad uruguaya ya no puede ser limitada por sus fronteras geográficas, por una unidad de territorio. Es claro que si alrededor del 13% de los uruguayos se encuentran viviendo en el extranjero, debemos hoy considerar a ese *otro país* que está afuera y reconsiderar la noción de patria, de nación, de identidad, como doble conceptos que oscilan entre el país que está adentro y el que está afuera. Si la nación se reconstruye hoy fuera de las fronteras nacionales, debe ser pensada entonces, ya no como un estado nacional organizado territorialmente, sino como un fenómeno translocal (Duany, 2002).

Dado que el país creció y se retroalimenta cotidianamente en el desdibujamiento de su territorio, consideraremos la diáspora entonces, como un espacio nacional ampliado por las experiencias de muchas personas dentro y fuera del país. *“La patria, como entelequia del país, como justificación última de las fronteras, quizá esté pasablemente representada por esa imposibilidad de volverse ajeno a una determinada realidad. Más allá que una bandera, un escudo o un himno, la patria es la casa y la mujer propias, la cadena de amigos, el sabor del cansancio, la voz de los hijos, el hueco del colchón, la playa en invierno, el plato predilecto. Cuando se está en el extranjero, no es imprescindible detentar el monopolio de la nostalgia para echar de menos esa suerte de patria individual, casi privada. Entonces, la distancia borra lo accesorio, el derroche cotidiano de lo que no sirve; en la economía casi mágica de la nostalgia, lo que queda es lo auténtico; lo irremediable. La pasión inesperada por el lejano y propio alrededor, la emoción a mansalva con que se recibe la noticia doméstica, otorgan al viajero una lucidez premonitrice, un talento provisional y especializado que lo habilita para saber desde ya que a su regreso tendrá otros ojos para mirar lo suyo”⁶⁰.*

Existe la creencia de que los emigrantes pueden quedarse en el factor espacio – temporal que quedó atrás, anclados en sus viejos vínculos y formas de vida o pueden integrarse a la nueva sociedad borrando la existencia anterior, asimilándose completamente a la nueva sociedad de acogida sin dejar lugar para la historia y la experiencia pasada, en un proceso negador de la propia identidad. Nosotros en cambio, creemos que ambas experiencias son extremistas y no son precisamente las que caracterizan al emigrante uruguayo. Más bien, existe una relativización de ambas experiencias que viven conjuntamente en la memoria colectiva del migrante nacional.

El migrante uruguayo se encuentra entonces en un proceso de construcción, destrucción y re construcción de su identidad, construyendo una infraestructura social entre Uruguay y España a través de lazos sociales y culturales que mantienen tanto en una como en otra comunidad: *“Los uruguayos en la diáspora recobran, a través de la traumática experiencia del migrar, las memorias culturales soterradas bajo sucesivas capas históricas de la memoria histórica y del imaginario nacional (...) los ciudadanos (...) arrancados de su sociedad y su cultura y empujados a la diáspora (...) recuperan y reciclan sus memorias culturales para así negociar una identidad escindida entre el aquí – ahora y el entonces – allá”⁶¹.*

En el momento en que un ciudadano decide emigrar se crean lazos, cadenas, conexiones entre la comunidad de partida y la de llegada, lo que Emilio A. Parrado da en llamar una *“infraestructura social”* entre las sociedades o comunidades de origen y de destino donde el migrante, aunque haya considerado su decisión inicial como temporaria, tiende a formar lazos fuertes con la sociedad receptora que en algunos casos transforman al migrante temporario en residente permanente. Estos lazos que el migrante forma con la comunidad de destino, no implican la pérdida de los

⁶⁰ Mario Benedetti, en *El País de la cola de paja*, Ediciones Ciudad Vieja, Montevideo, 1961, páginas 117 y 118.

⁶¹ Trigo Abril, en *Memorias migrantes. Testimonios y ensayos sobre la diáspora Uruguaya*, Ediciones Beatriz Viterbo, 2003, páginas 11 y 12.

lazos con la comunidad de origen. El migrante mantiene cadenas sociales con ambas comunidades, que se traducen en un continuo movimiento de emigración y retorno.⁶²

Las personas en la emigración incurren en una integración donde aprenden y conviven con otros códigos diferentes pero, por otro lado, también afirman sentimientos de pertenencia y similitud con su país de origen, con el Uruguay. Como vimos, en la mayoría de los entrevistados se ha constatado ese doble proceso de reforzar su cultura original (la uruguaya) por extrañar su país y sus costumbres e idealizar, incluso, ciertos códigos de convivencia y valores de origen, tanto como participar de una incitada asimilación, en la medida en que muchos de ellos dominan la lengua del país de destino (el catalán y el castellano que se habla allí), consumen medios de comunicación local y expresan interés por conocer signos de la cultura de acogida.

Por todo esto que acabamos de exponer, creemos que es un deber, de toda la sociedad en su conjunto (partidos políticos, gobierno, organizaciones no gubernamentales, cientistas sociales, ciudadanos civiles), generar instancias de discusión que den como resultado la creación de más y mejores políticas públicas, tanto en operaciones retorno, como en fortalecimientos de la vinculación del país con la sociedad diaspórica. *“Los de ‘afuera’, para decirlo de algún modo, aunque me moleste bastante que se nos nombre así, somos seres de una idiosincrasia cultural ambivalente, en diferentes planos (...) me gustaría que creemos puentes, no abismos aún más profundos”* (cita de Beatriz Pereyra en Foro Uruguayo, septiembre de 2001, extraído de “Percepciones en torno al uruguayo emigrante”, Beatriz Di Conca y Lydia de Souza).

Es tarea de todos los uruguayos (desde el lugar que pueda y que le corresponda) hacer conciencia de que nuestra uruguayidad (más o menos debilitada, más o menos fortalecida) existe, y por eso, tenemos la necesidad y la obligación de intentar acercar a ese emigrado que aún mantiene un sentido de pertenencia con el país, que a pesar de vivir años fuera de fronteras, se siente diferente a la sociedad de arriba en términos de códigos, valores, formas de expresarse y costumbres y se siente aún arraigado a nuestra idiosincrasia uruguaya.

⁶² Parrado, Emilio, “La etno-encuesta como alternativa metodológica para el estudio de las migraciones internacionales en América Latina” en *Migración e integración. Nuevas Formas de Movilidad de la Población*. Montevideo, Ediciones Trilce, Mdeo., 1995, página 72.

IX. Bibliografía

- **Aguiar, César**, *Uruguay: país de emigración*, Montevideo, Uruguay, 1985.
- **Arocena, Felipe; Aguiar, Sebastián**, en *Multiculturalismo en Uruguay. Ensayo y entrevistas a once comunidades culturales*, Ediciones Trilce, 2007.
- **Arocena, José**. *Desarrollo local en América Latina, propuesta metodológica para el estudio de procesos de desarrollo local*, CLAEH, año 1998.
- **Bayardo, Rubens y Lacarrieu, Mónica**, “Notas introductorias sobre la globalización, la cultura y la identidad”.
- **Barbero, Martín**. “Mediaciones urbanas y nuevos escenarios de comunicación”. En *Sociedad*, N° 5, Buenos Aires, año 1994.
- **Benedetti, Mario**. *El país de la cola de paja*, Ediciones Ciudad Vieja, Montevideo, año 1961.
- **Bermejo, Rut**, *Idioma e integración: un análisis de la evolución de los requisitos idiomáticos en las políticas de inmigración*, 2008. Material extraído de Internet, disponible en http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/Elcano_es/Zonas_es/Demografia+y+Poblacion/DT17-2008
- **Bustamante, Jorge**, “Espaldas mojadas. Materia prima para la expansión del capital norteamericano. Cuaderno del Centro de Estudios Sociológicos, número 9. México, 1976.
- **Caetano, Gerardo**. “Notas para una revisión histórica sobre la Cuestión Nacional en Uruguay” en *Cultura y nación en el Uruguay de fin de siglo*”, Editorial Trilce, año 1991.
- **Caetano, Gerardo**, Achurar, Hugo, Compiladores, *Identidad Uruguaya: Mito, crisis o afirmación*, Ediciones Trilce, Uruguay, 1992.

- **Campenhoudt, Quivy.** *Manual de investigación en Ciencias Sociales*, Noriega Editoriales, año 1998.
- **Cañabate, Jorge**, “Reflexiones sobre la conciencia de pertenencia a la comunidad”, en *Revista Uruguaya de Servicio Social*, Año II, Nº 6-7, Editorial PEAL, Abril, 1998.
- **Castells, Manuel**, *La era de la información y la Sociedad red*, 2001, Profesor de la Universitat Oberta de Catalunya (UOC). Lección inaugural del programa de doctorado sobre la sociedad de la información y el conocimiento. (UOC).
- **Clifford, James.** *Itinerarios transculturales*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1999.
- **Del Carmen, Patricia, Aguirre Gamboa**, Ponencia, ALAIC, “Grupo de trabajo: Internet y sociedad de la información”, “El censo y la entrevista online, técnicas para el estudio de las comunidades virtuales en el Internet Relay Chat (IRC)”. Universidad Liz de Veracruz. Material extraído de Internet, disponible en <http://www.sociedaddelainformaciónycibercultura.org.mx/congreso/ponencia>
- **DiConca, Beatriz y De Souza, Lydia**, “Percepciones en torno al uruguayo emigrante: Enfrentamientos reales y virtuales”, Material extraído de Internet, disponible en <http://www.unesco.org.uy/shs/fileadmin/templates/shs/archivos/anuario2001/4-diconcasouza.pdf>
- **García Canclini, Néstor**, *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la Modernidad*, Ediciones Paidós, Barcelona, 2001.
- **García Delgado.** “Globalización y crisis del estado-nación” en *Estado-Nación y globalización*, Editorial Ariel, Bs. As, 1998.
- **Gil, Díaz, Fernando**, *Nace un inmigrante*, Ediciones Galadriel, Uruguay, 2007.
- **Hernández García, Juan Carlos y Cabrera Pérez Lidia**, “Cómo Construyen su identidad e interacción cultural un grupo de escolares inmigrantes en la isla de Tenerife”, Universidad de la Laguna. Material extraído de Internet.
- **Huntington, Samuel**, *¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*, Editorial Paidós, Barcelona, 2004.
- **Kymlicka Will**, *Ciudadanía Multicultural. Una teoría liberal de los derechos de las minorías*, Editorial Paidós, Barcelona, 1996.
- **Lechner, Norbert.** *Desafíos de un desarrollo humano: individualización y capital social*, Editorial Mimeo, Francia, 1999.
- **Mandressi, Rafael**, “Inmigración y transculturación. Breve crítica del Uruguay endogámico”, en *Uruguay hacia el siglo XXI*, Coordinador Gerardo Caetano, Ediciones Trilce, 1994.
- **Mariño Roberto**, *Emigrantes uruguayos*, Ediciones Polifemo, Uruguay, 2002.
- **Morales Mena, Natalia**, “Identidad transnacional, diáspora/s y nación: Una reflexión a partir de la migración uruguaya en España”, en publicación: *Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*, 2007. Material extraído de Internet, disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar>
- **Morales Mena, Natalia**, “Ahora nos toca a nosotros venir a hacer la España: Migraciones de ida y

vuelta y reconstrucción de la identidad nacional”, Universidad de Granada, Material extraído de Internet, disponible en <http://halshs.archives-ouvertes.fr/docs/00/10/30/65/PDF/NataliaMorales.pdf>

- **Moraes Mena, Natalia**, “Internet y Ciberespacio en el estudio de las comunidades diaspóricas: análisis de una experiencia”. Simposio Antropología de los Media, Sevilla, España, 2005, Material extraído de Internet, disponible en <http://cibersociedad.net/archivo/articulo.php?art=208>
- **Moraes Mena, Natalia**, “El asociacionismo inmigrante como estrategia de integración: un estudio de asociacionismo uruguayo en España”, VIII Congreso español de Sociología, Grupo de trabajo 26, Alicante, 2004.
- **Nadal, Esteban, Vila**, “El papel de la lengua en la Construcción de la identidad: un estudio cualitativo con una muestra multicultural”, Universidad de Girona, España, Junio, 2007. Material extraído de Internet, disponible en <http://bibliotecavirtual.suagm.edu/glossa/journal>
- **Parrado, Emilio**. “La etno-encuesta como alternativa metodológica para el estudio de las migraciones internacionales en América Latina” en *Migración e integración: Nuevas Formas de Movilidad de la Población*. Montevideo, Ediciones Trilce, 1995.
- **Pellegrino, Adela**. *Migración e Integración. Nuevas formas de movilidad de la población*, Ediciones Trilce, Uruguay, 1995.
- **Pellegrino, Adela**, *Reflexiones sobre la Migración Calificada*, Universidad de la República, Uruguay, 2002.
- **Peluffo, Gabriel**. *Crisis de un inventario*.
- **PNUD**, Informe sobre desarrollo humano (PNUD), *La libertad cultural en el mundo diverso de hoy*, ediciones Mundi – Prensa, 2004.
- Tendencias Actuales de la Investigación Cualitativa Online (I), Mauri Edo, 3/09/2004. Material extraído de Internet, disponible en <http://www.baquia.com/>
- **Thomas**, *Migration and Economic Growth*, Cambridge University Press, Londres, 1954.
- **Trigo, Abril**. *Memorias migrantes. Testimonios y ensayos sobre la diáspora uruguaya*, 1er edición.- Rosario: Beatriz Viterbo (Ediciones Trilce), septiembre 2003, Argentina.
- **Vono, Daniel**, *Vinculación de los emigrados latinoamericanos y caribeños con su país de origen: transnacionalismo y políticas pública*, CEPAL, Sexta Conferencia Sudamericana para Migraciones, Santiago de Chile, 2006. Material extraído de Internet.

X Anexo 1

1. Características generales de los sujetos entrevistados y de las entrevistas

TABLA 2.

NOMBRE Y APELLIDO	EDAD	CANTIDAD DE TIEMPO QUE VIVE FUERA DE SU PAÍS	CIUDAD DE RESIDENCIA EN EL EXTERIOR	MÉTODO UTILIZADO PARA LA ENTREVISTA	ANTIGUA Y ACTUAL PROFESIÓN
1. Luisina Curutchet	26	4 años (desde 2004)	Barcelona	Skype	Estudiante medicina. Ahora: Auxiliar clínica.
2. Diego Curutchet	31	8 años (desde 2000)	Barcelona	Skype	Estudiante economía. Ahora: Master de Economía.
3. Paola Fleitas	29	6 años (desde 2002)	Barcelona	Skype	Estudiante medicina. Trabajaba en Secomm y cuidando niños. Ahora: Trabaja en un Restaurante y estudia.
4. Gustavo Gopar	36	6 años (desde 2002)	Valencia	Telefónico	Empleado en una metalúrgica. Ahora: En una fábrica y reparte pizzas.
5. Andrea Etturi	36	5 años (desde 2003)	Barcelona	Telefónico	Enfermera de Casa de Galicia. Ahora: Empleada.
6. Irene Moreira	25	16 años (desde 1992)	Barcelona	Telefónico	Tenía 9 años. Ahora: Enfermera
7. Marina Lussich	31	5 años (desde 2003)	Barcelona	Skype	Ingeniera Civil Ahora: Master en

					Ingeniería de Transporte.
8. Dyanne Alonso	25	6 años (desde 2002)	Barcelona	Telefónico	No trabajaba. Ahora: Empleada.
9. Fernando Furtado	26	7 años (desde 2001)	Barcelona	Telefónico	Estudiante de Bachillerato.
10. Andrea Bonica	30	2 años (desde 2006)	Terragona	Telefónico	Profesora de inglés. Ahora: Contabilidad de un Parque de Diversiones.
11. Federico Denis	35	4 años (desde 2004)	Barcelona	Skype (entrevista sin desgrabación)	-

2. Categorías de análisis

TABLA 3.

Categorías del análisis	Explicación
a. Características de la cultura migrante: el perfil actual.	<ul style="list-style-type: none"> • Características generales del tipo de gente que emigró: sexo, edad, calificación laboral, nivel económico, etc.
b. Variables contextuales que inciden a la hora de partir.	<ul style="list-style-type: none"> • Variables principales y componentes externos (sociales y culturales) que determinaron la decisión de los sujetos a dejar su país de origen
c. Internet en el transnacionalismo: una nueva forma de reconstruir la identidad.	<ul style="list-style-type: none"> • Nueva forma de comunicación y relacionamiento entre los de "afuera" y los de "adentro". El uso de Internet en la emigración.
d. La lengua como productora de identidad.	<ul style="list-style-type: none"> • El idioma como generador de identidad y facilitador de lazos comunes, cooperando para la integración o el idioma como factor de discriminación y desintegración entre los uruguayos emigrados y los españoles.
e. España vs. Uruguay: diferencias y similitudes, ventajas y desventajas de la emigración según la percepción de los emigrados.	<ul style="list-style-type: none"> • Análisis de los componentes internos (características psicológicas, teniendo en cuenta rasgos afectivos, cognitivos y morales): valoración positiva o negativa hacia el país de origen, lo más valorado y lo menos.

<p>f. La vinculación de los emigrados con su país de origen. f1. Asociaciones y redes sociales de uruguayos en el exterior. f2. La postura de los emigrados frente al voto consular.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Fluidez del relacionamiento, vínculo con asociaciones uruguayas en España, vínculo con familia y amigos viviendo allá y viviendo acá, etc. • Análisis de la fuerza del movimiento asociativo uruguayo en España • ¿En qué medida el querer votar o no implica un vínculo mayor con el Uruguay?
<p>g. ¿Discriminación o integración para los uruguayos en suelo español? El multiculturalismo.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Percepciones de los uruguayos en cuanto a cómo viven su integración fuera de fronteras. • Análisis sobre la segregación y la asimilación, la aculturación y la transculturación la identidad guionada y el multiculturalismo.
<p>h. El proceso de transculturación y la memoria en exterior: ¿cómo se reconstruye la identidad en la diáspora ?</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Percepciones de los entrevistados acerca de su identidad a través de lo que definen extrañar y/o necesitar del Uruguay.

3.

Pauta de entrevista semiestructurada

PREGUNTAS PERSONALES:

Nombre, edad, ciudad donde nació, composición del núcleo familiar (personas con las que vivía antes de emigrar: hermanos, padres, amigos, etc.).

PREGUNTAS DE CONTEXTO:

¿Hace cuánto que está viviendo en Barcelona? ¿Por qué eligió ese lugar para emigrar?
¿A qué se dedica laboralmente? ¿Cuáles fueron las razones principales que lo impulsaron a tomar la decisión de emigrar? ¿Qué ventajas esperaba obtener al emigrar que creyera no obtenía en su propio país? ¿Y qué desventajas existen por vivir allí?

PREGUNTAS SOBRE LA MEMORIA NACIONAL

¿Cuáles son las principales diferencias de vida que Ud. visualiza entre vivir en un país y otro?
¿Cómo ve el país desde la distancia, mejor o peor que cuando Ud. se fue?
¿En qué aspectos cambió mayoritariamente su forma de vida viviendo en otro país?
¿Cuáles son los sentimientos de pertenencia y vínculo con su país de origen?
¿Mantiene una relación fluida con familiares y amigos que viven en el Uruguay? En caso de hacerlo, ¿cuántas veces a la semana o al mes? ¿Cómo se efectúa esa relación: a través de Internet, de visitas al país, de llamadas telefónicas u otros? ¿Viaja seguido a Uruguay?
¿Tiene información actualizada de lo que sucede en el Uruguay?
¿Se relaciona fluidamente con otros uruguayos que viven en Barcelona?
En caso de hacerlo ¿De qué forma lo hace: reuniones sociales, foros a través del chat, otros?
¿Conoce Ud. instituciones en las que los emigrados uruguayos puedan participar regularmente?

- ¿Lo hace Ud. o uruguayos que conozca?
- ¿Se encuentra conforme donde vive y cómo vive?
- ¿Qué extraña más del Uruguay: amigos, familia, arquitectura (lugares físicos o espacios públicos, por ejemplo), su cultura (el Carnaval, los partidos de fútbol en el estadio), sus costumbres, su comida, su idioma, sus códigos de relacionamiento, la forma de vida en general?
- ¿Se ve y/o se siente diferente a los ciudadanos nacidos en Barcelona? ¿En qué?
- ¿Qué cosas mantiene en Barcelona que lo hacen sentir uruguayo?
- ¿Tiene ciudadanía española? ¿La quiere?
- ¿Le gustaría que se implementara el voto consular y votar desde allí como un uruguayo más?
- ¿Se sintió alguna vez discriminado?
- ¿Se sigue sintiendo uruguayo? ¿Se siente también catalán o español?
- ¿Desea volver a vivir en algún momento en Uruguay?

4.

Desgrabación de las entrevistas

ENTREVISTA A LUISINA CURUTCHET

26 AÑOS

BARCELONA

E: Decime tu nombre y edad.

L: Mi nombre es Luisina Curutchet y tengo 26 años.

E: ¿Hace cuánto que te fuiste a vivir a España?

L: Hace 4 años.

E: Barcelona, ¿no?

L: Sí, Barcelona.

E: ¿Por qué fue que elegiste emigrar?

L: (Ríe) ¿Esa es "la" pregunta, no?... Bueno, en mi caso por una experiencia personal, de viajar, de conocer, aprender otros idiomas... Compatibilizar los estudios con el trabajo allá era más difícil...

E: ¿Qué es lo que estudiaste en Uruguay?

L: Medicina.

E: ¿Y allá estás trabajando de eso?

L: No, en realidad sigo estudiando. Revalidé algunas materias y sigo los estudios acá...

E: ¿Trabajas o sólo estás estudiando?

L: Sí, sí, sí, trabajo... en auxiliar clínica.

E: ¿Cuáles son las mayores diferencias que encontrás entre vivir en España y vivir en Uruguay? Negativas, positivas, las que sean, las primeras que te vengan a la mente...

L: La familia es la primera diferencia porque toda mi familia está viviendo en Uruguay. Es una cosa que es importante, ¿no? Viviendo en Uruguay nos veíamos bastante seguido y tenía una relación más fluida y viviendo acá es más difícil... eso por un lado y por otro lado... las relaciones humanas son bien diferentes, no puedo decir que te cambia la vida pero, es distinto, son otros códigos, otras sociedades, es muy diferente, tienen otra cultura, allá pensamos otras cosas, conversamos otras cosas, yo qué sé... también acá la gente es más individualista, se preocupa por lo suyo, tiene sus rollos, tiene sus cosas, primero se encarga de lo suyo y después de los demás, pero también es más sincero eso, ¿no?

E: ¿Tenés amigos viviendo allá que sean uruguayos?

L: Sí. Tengo una amiga acá y después el resto de todos lados, americanos, otros de acá. Yo he trabajado mucho en hostelerías y ahí se conoce gente de muchos lados.

E: ¿Te pasa de querer encontrarte con gente de Uruguay o intentas tener más contacto con los españoles?

L: yo creo que ni una cosa ni la otra. No busco encontrar al uruguayo ni tampoco al catalán. No me importa tanto de dónde sean. Lo que pasa es que estuve trabajando con argentinos y uruguayos, ¿no? entonces tampoco fue necesario buscar contactos.

E: ¿Tenés un contacto fluido con tu familia o con tus amigos que viven en Uruguay, viajás a Uruguay en el año?

L: Bueno...fluido... (duda), desde que estoy acá viajé una sola vez a Uruguay y con mi familia hablamos cada quince días, si no llamo yo, llama mi mamá.

E: ¿Vos participás de alguna institución o asociación de uruguayos?

L: No, pero acá hay un canal uruguayo que de vez en cuando miro que lo pasan por Internet que se llama "Televisión Nacional", me lo pasó mi tío que vive también en España, pero en otra ciudad. Es como un paquete de las noticias del día de allá, es del "Departamento 20".

E: ¿Qué extrañas del Uruguay aparte de la familia y de los amigos?

L: ¿Aparte de la familia y los amigos?... la facultad (se ríe), extraño mucho los profesores. Yo creo que con muy pocos recursos allá se hace mucho más. Creo que la facultad acá deja mucho que desear, que los recursos están mal explotados. Yo sé que hay gente que no debe estar de acuerdo conmigo pero bueno...yo que tuve la posibilidad de vivir ahí e ir a la facultad allí y acá y ver la diferencia, creo que en el Uruguay se alcanzan más cosas con menos recursos, acá es la ley del mínimo esfuerzo.

E: ¿Vos cómo vivís la diferencia de códigos de la que hablábamos al principio, cosas cotidianas de la vida diaria?

L: Bueno, al principio, a mí me pasó que los primeros meses (.....), después (...) ¿cómo te puedo decir? de no aceptar todos los códigos (risas), me vino eso de que si me escuchan hablar con mi acento y no les gusta no me importa y a veces me comporto como si fuera de acá, me da la sensación como si fuera de acá, otras veces hablo como, no sé qué...

E: ¿Te has sentido discriminada por ser uruguaya o extranjera alguna vez?

L: Muy poco, muy, muy poco. Pero yo hablo catalán y todo, entonces la gente no se da cuenta muchas veces, ¿no? Entonces eso como que ayuda. Yo creo que si uno va a un lugar tiene que aprender lo que hay ahí, yo soy partidaria de eso, hay gente que no, que dice "yo hablo castellano, ese es mi idioma" y no quiere aprender el catalán, no sé, yo siento que me voy a sentir cómoda, que me van a tratar muy bien si hablo el mismo idioma (...) me parece que uno transmite cosas con el lenguaje también, ¿no? no se, creo que es importante hacerse entender...

E: ¿Te sentís española o catalana en estos años que estás viviendo allá?

L: Mmmh...no sé qué decirte, yo que sé, yo creo que allá viví parte de mi vida, viví cosas importantes, pero no sé, no sé... creo que ahora no me siento ni de allá ni de acá, es que...creo que nunca me sentí 100% de ningún lugar. No es 100% que quiero estar ahí, no me quiero volver a Uruguay. Un poco de ahí, otro poco de acá. Yo tuve una clase de psiquiatría que hablaba de algo muy interesante, del concepto de integración, ¿qué es la integración bien, no? ¿Es salirse de algo para transformarse en otra cosa, es llegar y hablar el idioma y comunicarse y ta, pero sin perder las raíces?

E: ¿Tenés la ciudadanía española?

L: No, no, no.

E: ¿Estás buscando tenerla?

L: Sí, la estoy tramitando.

ENTREVISTA A DIEGO CURUTCHET

31 AÑOS

BARCELONA

E: ¿En qué ciudad estás ahora?

D: Yo te había comentado, ¿te acordás? que yo de hecho me fui para Barcelona pero ahora estoy haciendo un master en Francia. Pero vivir... o sea, mi domicilio es Barcelona.

E: ¿Vas en el año a Barcelona, estando en Francia?

D: Eh...sí, voy una vez cada dos meses más o menos...tengo mi piso digamos ahí, pero ahora justo lo estoy alquilando, esta es la primera vez que voy a ir a quedarme con mi hermana.

E: ¿Hace cuánto que te fuiste del Uruguay?

D: En el 2000.

E: Bastante...

D: Sí...ni me digas!

E: ¿Por qué decidiste emigrar?

D: En mi caso particular sería más un tema de inquietudes personales, es decir, no fue ni por motivo político, que normalmente – en algún momento ha sido lo más importante – ni tampoco por motivos económicos, porque yo tenía muy buen trabajo todavía ahí. Por inquietudes personales porque yo de pequeño empecé a viajar y me di cuenta de que tenía ganas de conocer otros lugares, es decir, salí desde ahí sin saber que me iba a quedar a vivir en Barcelona. Inquietudes personales, salir a ver un poco que era lo que había afuera, ¿no?

E: ¿Por qué Barcelona?

D: Porque tenía un amigo ahí.

E: ¿Me podés marcar las mayores diferencias que encontrás viviendo allá con respecto a Uruguay?

D: Vale...yo estudié economía, por lo tanto, quieras o no, me he fijado mucho en la parte económica. Desde el punto de vista de las oportunidades económicas, socioeconómicas sería más que nada, hay más posibilidades, hay mucha actividad y mucho dinamismo. Hay oportunidades, cuestan, nunca nadie te regala nada, pero el tema de las oportunidades está súper presente, ¿no? Después otra diferencia también...todo lo que es la multiculturalidad que hay en Barcelona, que hablás todo tipo de lenguas igual en un mismo día, que conocés gente de absolutamente todos los lugares, eh...y un poco también relacionado con eso, justamente esa sensación de estar bastante rodeado de gente joven también; yo me acuerdo que, para mí, en Montevideo (aunque nosotros somos del interior pero los años que vivimos en Montevideo) no sé, como que toda la sociedad estuviera más regida por gente mayor, como que aquí en Barcelona tenés desde asociaciones, oportunidades de todo tipo y que a veces te quedas de cara porque están llevadas adelante por gente que tienen 22, 25 años. Lo otro también...bueno, yo también te digo desde mi punto de vista (yo estudié economía y antropología también, entonces es un poco sesgado...) al ser una sociedad de capitalismo más avanzado, el tema del individualismo también está más avanzado. Es decir, por un lado el Estado se hace cargo de muchas más cosas que en Uruguay y el resto está como regido por relaciones más individuales. No

hay mucho esa mano amiga que si tienes un problema “ta, no sé qué”. No, ahí se hace cargo el Estado y si, en todo caso, el Estado no está, pues ahí entonces te jodés, ¿no? esa también es una diferencia que se nota bastante.

E: Viste diferencias en las formas de vivir, sufriste, te integraste?

D: Yo la verdad que me considero así... un poco como...nunca tuve...no sé cómo decirte...no tuve problemas de integración, nunca tampoco me sentí discriminado ni nada, pero eso no quiere decir que no he visto muchas situaciones de discriminación. Pero a mi personalmente, no. Me costó un poquito, tal vez al principio, empezar a hablar catalán, porque lo entendía pero no lo hablaba, pero después con el tiempo también lo empecé a hablar. Pero no encuentro así, grandes problemas de integración que haya tenido. Lo que sí, son esas fluctuaciones que te dan, como que hay momentos en los cuales por ahí estás cómodo y no necesitás mucho de lo que tenías antes ¿no?, pero de repente te viene como parte del ciclo donde realmente estás... bueno... no sé, te ponen a Jaime Ross y te ponés a llorar...porque estás en un punto del ciclo que estás como más proclive, mucho más sensible a eso, ¿no? En mi caso es muy cíclico.

E: ¿Mantenés una relación fluida con el Uruguay, con amigos, familia? ¿ Te informas sobre lo que sucede aquí, etc.? ¿Cómo te relacionas con el Uruguay hoy?

D: ...Vale...en ese sentido, también es un poco cíclico. Hay momentos en los cuales estás más, pero también tiene que ver con los ciclos que te decía antes, a veces estás más informado y más en contacto que en otros momentos. Yo personalmente con mi familia mantengo una relación fluida, tal vez no tanto como otras personas que sé que hablan por ahí súper seguido, yo por ejemplo debo hablar por teléfono cada 10 o 15 días, siempre. En cuanto a amigos, e-mails más que nada, pero también tengo que decirte que claro, gran parte de lo que eran mis amigos en Uruguay también se han ido, por lo tanto sería ¿qué relación mantengo con gente que esté en Europa? Que para mi es un poco vinculado con lo que es Uruguay y también, lo mismo, nos vamos viendo, pero tampoco es cada semana, ni nada ¿no? Y después, en cuanto a información, con el tema de Internet y todo...cuando he tenido más trabajos en los que estoy más en Internet, por decirte algo, como por ejemplo, yo estuve años trabajando en una biblioteca, que estaba en Internet todo el día y leía el diario, alguno de los periódicos uruguayos casi todos los días, o también recibo información a través de agencias, estas de información, que te van enviando e-mails semanales, entonces voy leyendo, aunque a veces un poquito más y a veces un poquito menos.

E: ¿Has vuelto a Uruguay estando allá?

D: Me parece que tres veces...sí, tres veces, no me acuerdo bien los años, me parece que fue 2000, 2004 y 2006. Tres veces.

E: ¿Qué extrañas más del Uruguay?

D: (Duda) Eh...bueno, es muy personal, pero en mi caso tengo un sobrino que nació ahí y todo, supongo que lo que más extraño es tener la posibilidad de ver su crecimiento. Es lo que más me tiraría, por ejemplo, en lo que de momento me planteo... me iría unos meses, yo creo que sería, en este caso, mi sobrino.

E: ¿La cultura, las costumbres, la comida, el idioma, los códigos de relacionamiento...?

D: Vale...el tema del idioma, como en realidad para la encuesta estoy un poco en Barcelona y un poco acá, en Francia ¿no? en realidad la lengua la estoy utilizando Por otro lado a mí me gusta el tema de las lenguas entonces como que no es algo que extrañe... ¿Costumbres? soy cada vez menos carnívoro (ríe), pero yo supongo que tal vez lo que extraño un poco es sí, los códigos de relacionamiento, esas charlas de horas, digamos... de igual filosofando, con un vino, o mate o lo que sea, estar horas charlando y tener una comunicación profunda, no sé si es que no la tengo más justamente por el lugar, porque estamos hablando de Barcelona vs. Montevideo o si es por el propio crecimiento que vamos creciendo y tal vez ya no tenemos tiempo, pero en todo caso como yo me fui a los 21, 22 de ahí, lo que sí te podría decir es que lo que yo extraño o por lo menos con el recuerdo que yo me quedo, lo que extraño desde ese punto de vista son esos espacios que aquí son más difíciles de encontrar.

E: ¿Qué cosas mantenés en Barcelona que te hacen sentir más uruguayo, ver a algún amigo, tomar mate...?

D: Yo diría por ahí, determinadas amistades que hice aquí, pero que son de Uruguay y que nos hicimos súper buenos amigos digamos, supongo que al principio por el hecho de ser del mismo lugar ¿no? pero bueno, eso luego no tiene nada que ver, por más que vengas del mismo lugar, si no tenés afinidad no se prolonga la amistad. Ya a esta altura, después de 8 años, son viejos amigos, entonces supongo que cuando nos encontramos y charlamos de nuestra vida, supongo que son cosas que me hacen también, de alguna manera, me hacen sentir más cerca de Uruguay.

E: ¿Te seguís sintiendo uruguayo?

D: (Ríe) Sí...este...es que ahora es una pregunta...imaginate, yo cuando ahora me escuchan el acento, “¿de dónde sos?” bueno, explicar “soy de Uruguay pero he vivido en Barcelona, tengo un acento yo que sé...”, a mí, en definitiva, si me preguntás, tal vez me pongo exquisito con la pregunta ¿no?, si vos me decís: ¿de dónde sos, de dónde te sentís? yo, ante esa pregunta, siempre soy uruguayo. A veces por un tema de pragmatismo, acá (refiriéndose a Francia), cuando estás en el medio de un lugar que ni siquiera vas a saber si saben dónde es, por ahí digo “catalán”, porque bueno un poquito me siento, pero sí, evidentemente yo para mí soy uruguayo, ¿no?

E: En la escala, ¿primero uruguayo y después catalán?

D: Yo diría que en la escala, me siento más con la frase esta... "ciudadano del mundo". Lo que pasa es que, claro, a veces, ante la simplicidad de la respuesta (y depende en qué contexto y tal) con la división esa que tenemos de nacionalidades y ta, no sé qué... evidentemente digo uruguayo ¿no? Es con lo que tengo más cosas en común y lo que más me ha determinado mi propia identidad ¿no? entonces sería un poco eso: "ciudadano del mundo", "uruguayo" y después un poquito "catalán".

ENTREVISTA A PAOLA FLEITAS

29 AÑOS

BARCELONA

E: ¿Conocías a Luisina de acá de Uruguay?

P: No, de la facultad de acá, nos presentó otro uruguayo más.

E: Qué edad tenés?

P: Tengo 29

E: Cómo fue la decisión de irte del Uruguay, por qué y por qué Barcelona?

P: A ver...bueno, la decisión fue por la crisis del país y la locura más que nada económica, que no tenía trabajo y en mi casa había cambiado muchísimo la situación porque mi padre se había ido de mi casa y además perdí un año de facultad, perdí un examen y así que no podía acceder al séptimo curso y bueno quedás un poco parado allá cuando perdés el año y nada y había gente aquí conocida de una conocida mía, porque tampoco éramos demasiado amigas, y bueno, me vine para aquí para Barcelona por conocidos que había aquí. Yo me vine a Gael que queda en Barcelona pero no me vine a la capital mismo.

E: Eras estudiante de medicina, no?

P: Sí

E: ¿Y trabajabas?

P: Sí, cuando perdí el curso empecé a trabajar en Secom y durante el estudio yo trabajaba cuidando a dos niños y eso, pero demasiado trabajo no hacía. Fue después de perder el año en facultad que sí, que hacía 450 horas en Secom, de noche.

E: ¿Y ahora estas trabajando allá...en algo?

P: Sí, sí, ahora estoy en un restaurante y continúo con los estudios de a poco, porque cuesta un poco más, pero...

E: Decime...¿cuáles te parecen las diferencias, positivas o negativas de vivir en Barcelona y vivir en Uruguay?

¿Hace cuánto que te fuiste?

P: Más de cinco años... Mmh...positivo es que allá uno tiene la familia, su forma de vivir, su entorno, sus amistades, y aquí llegás y tenés que empezar todo de cero y más si no venís con algún familiar o algún amigo. Y lo positivo es que allá lo tenés todo, no sé si más cómodo, o más al alcance y tenés apoyo, que aquí no. Y lo positivo de aquí es que hay más, o al menos hasta hace un tiempo, muchísimo más trabajo y podías empezar a trabajar y hacerte conocer sin papeles y después allí mismo te hacían los papeles. Pero no dejé de ser duro. Y bueno... cuando viajé a Uruguay, que viajé hace dos años y medio, me pareció que había muchísima inseguridad y el mercado laboral que tampoco es tan grande. Y aparte me parece perfecto que antes que la gente que está en el exterior, vuelva a incorporarse al mercado laboral la gente que ha pasado toda a la crisis allá y que ha luchado allá. Que esa gente tenga su trabajo antes, ¿no?

E: ¿Qué extrañás más aparte de los amigos y la familia?

P: Más que hoy, las costumbres, pero la verdad es que cada vez extraño menos, eh?, no sé si estoy más fría o qué, pero cada vez extraño muchísimo menos.

E: Lograste integrarte en la sociedad española

P: Sí.

E: ¿Hablás catalán?

P: Sí, sí, sí. Algunos te dicen: "Ah... no eres de aquí?" pero ellos lo ven como que estás haciendo un esfuerzo por integrarte. Una de las mejores amigas que tengo aquí, a parte de Luisina, es catalana y en todo momento me esta apoyando, con lo del catalán y con todo. Son personas que les cuesta un poco abrirse al principio pero después son buenísimas, pero claro hay que encontrarles el punto eh? porque somos muy distintos, muy distintos. Pero... no sé, qué me habías preguntado?

E: ¿Qué extrañabas?

P: Ah sí, más que nada el verano. Todos los veranos de mi vida no iba a veranear pero cuando iba, iba a Costa Azul o a Piriápolis y se extraña muchísimo. Me encanta Piriápolis y la última vez que fui, fui para ahí y cuando vaya de vuelta voy a pasar porque la playa nuestra a mí me encanta, la arena, todo.

E: ¿Mantenés una relación fluida con familiares y amigos de acá?

P: A mi madre le escribo todos los días !

E: ¿Y en cuanto a la información?

P: Si, leo algún diario y mi madre me mantiene, las informaciones más grandes me las pasa y las comentamos. Más de una vez por semana tratamos de hablarnos por skype o nos hacemos un mail un poco más largo para contarnos cosas, pero, sí, sí, sí que estoy al tanto.

E: ¿Allá con la gente de acá hablás de Uruguay?

P: Sí, pero con la que tengo más contacto es con Luisina y en sí cuando nos encontramos hablamos de facultad, facultad y facultad (ríe). Y con otros uruguayos mirá que...yo cuando llegué me anoté para tener una ayuda, porque eran varios que querían tener los papeles, me anoté en una asociación aquí en Cataluña.

E: Conociste entonces asociaciones uruguayas...

P: Sí, horrible, horrible, me pareció espantoso: Asociación de Uruguayos en Cataluña y no, no me gustó. Ellos quisieron tener un primer contacto con la gente que se exilió hace como treinta años y como que los fines de las dos asociaciones, como que no encajaban entonces se separaron. Y nada, yo iba a las charlas, era más que nada: "te tenés que asociar, te tenés que asociar" y hasta que no me asocié no me dejaron entrar y no me dieron tampoco información, no me ayudaron en lo que yo necesitaba. Y al final los papeles los hice aparte, no los hice con ellos y pagué al principio una consulta con el abogado que fueron cinco minutos, peor es que no me gustó el método de la presión esa y además al verme, no sé si mujer y joven, iba a las reuniones y eran todos hombres, de cuarenta y pico de años, no me gustaba el ambiente para nada. Y además, no sé... el instinto de protección lo tenía súper desarrollado al principio, y al estar sola no me era muy cómodo venir, y venir una vez por semana aquí, que yo vivía en Sabadell, estudiar, trabajar cuarenta horas y venir, a pasarme entre el viaje y las dos horas que pasaba ahí, era pasar toda la tarde, así que no me fue cómodo y dejé de ir. La conocí a Luisina y le decía "ya me tiene cansada todo esto...", y ella me decía, "bueno, si no te sentís cómoda no vayas" y ta.

E: ¿Qué cosas mantenés en Barcelona que te hacen sentir uruguaya? Si es que hay algo...

P: No sé si es una cosa así, puntual, pero yo supongo que la forma de ser, de actuar, es que lo que comparamos muchísimo con Luisina y con otros extranjeros es que es distinta la forma de vivir, de actuar, la mano que le podés dar o cuánto te brindás a una otra persona es muy distinto, sos otra persona, no sé, la forma de ser es muy distinta. Yo creo que empiezo a tenerlo perdido, pero lo conservo. La forma de hablar, yo sé que, o sé que hablo catalán y todo lo demás, pero cuando hablo castellano es imposible que no se note que soy de allá, no sé, tampoco hago esfuerzo por cambiarlo porque es mi forma de hablar.

E: ¿Si te preguntan vos que decís, que sos uruguaya?

P: Ay claro! Todo el mundo te dice: "¿Ay, que eres argentina?" "...No, soy uruguaya!", ya me he comido tantos chascos que...

E: ¿Qué pensás del voto consular...te interesa?

P: Y por supuesto...me parece que nos están negando un derecho, además el consulado uruguayo es una vergüenza, pero una vergüenza total: no hay funcionarios, te atienden mal, tenés que rogar por las cosas, aparte que los precios son carísimos por un trámite que en sí, si lo hacen bien y rápido lo logran en diez minutos. Es horrible, espantoso, espantoso, la consúl es una vergüenza y hace años que está y no hay uruguayo que no piense eso, eh? Se necesita gente que se movilice y más con el ritmo, el ritmo aquí es bastante acelerado y ellos van como una tortuga, son personas mayores y no están motivadas y parece que te están haciendo un favor en vez de su trabajo, porque uno no les está pidiendo un favor, simplemente un trabajo.

E: ¿Tenés ciudadanía española?

P: Tengo la italiana porque aún no estoy reconocida porque no tengo pasaporte, un poco por boluda y otro poco porque los tanos acá con su embajada son...y para hacer los papeles es horrible. Mi madre y mis hermanos ya tienen el pasaporte, lo consiguieron cuando yo estaba acá... la última vez que viajó mi madre viajó con pasaporte italiano. Y también estoy por pedir la española porque para algunas cosas siguen haciendo diferencia intercomunitarios y quiero tener todos los derechos porque tampoco hace dos días que estoy.

E: ¿Pensaste alguna vez en volver al Uruguay a vivir?

P: Es que no lo veo por el trabajo, más que nada, no por tener que volver a un país del tercer mundo, para nada. Es más, mi novio que se está por volver a México me ha planteado veinte mil veces: "vamos, vamos a México" y no porque es que no veo claro lo del trabajo. Después de haber hecho tanto esfuerzo, tanto en Uruguay como aquí por la carrera está bien que quisiera...el poder trabajar en lo que me gusta y tener posibilidades .

E: ¿Además del trabajo encontrás algo más positivo en Barcelona en comparación con el Uruguay?

P: Con lo laboral también va el poder independizarse. Yo desde que estoy aquí que llevo una vida totalmente independiente. Yo creo que si volviese a Uruguay por un buen tiempo no podría independizarme porque claro, los sueldos son bajos y no te da para irte a vivir sola. Y también salir de fiesta o lo que sea. Yo me acuerdo que cuando iba a la facultad allá si salía una vez por mes era mucho porque tampoco se podía gastar demasiado en diversión y ni hablar de ir al cine y cosas así que acá son más accesibles, obviamente que trabajando pero...

E: ¿Te sentís en algún aspecto catalana o española?

P: No.

E: ¿100% uruguaya?

P: Sí, sí, simplemente viviendo en otros país con distintos medios, con muchas cosas sí, pero soy uruguaya.

E: ¿Te has sentido discriminada por ser uruguaya viviendo allá?

P: A ver...así, una discriminación...mmh...no, no tan fuerte, una cosa que digas: "es una ofensa" y más que nosotros tenemos la suerte de tener rasgos que son europeos y ello ayuda muchísimo. Y sí que puede ser en la facultad, pero más que discriminación es tipo envidia o desconocimiento, pero a ver, sí que hay un ambiente y que nosotros como uruguayos no lo vivimos tanto por...más que nada por los rasgos, al menos te lo puedo decir porque ponele mi novio es mexicano y tiene cara de mexicano, es blanco pero tiene cara de mexicano y simplemente ya con tener su cara es que hay discriminación y tengo otros amigos que también son mexicanos y sí que los discriminan, entonces uno de entrada es distinto y al hablar catalán también, uno pasa como si fuese un catalán más, un catalán de aquí o allá o valenciano porque no es la misma acentuación que ponés quizás, ello también ayuda y a los argentinos también los ayuda. El acento ya ayuda también, el acento que tenemos les encanta y... igual te hacen hablar castellano porque les gusta. Pero con nosotros la verdad que, sí que puede haber algún tipo de discriminación, pero es menor. Más que nada es de ignorancia o envidia, más que una discriminación así...racial. Sé que se sienten reñidos porque supuestamente por ellos, por muchos, pero ellos por ignorancia, dicen que vinimos a sacarle los puestos de trabajo, peor hay muchísimas cosas en las que ellos no quieren trabajar. Yo estuve trabajando cuatro años en una residencia, bah, tres años y medio en una y medio año en otra y es un trabajo que lo hacen más que nada extranjeros y ahora estoy en hostelería y es más que nada extranjeros, porque ellos no quieren hacer algunas cosas. Entonces claro, aunque no tengan tremendo nivel educacional o aunque no tengan carrera, algunas cosas no las quieren hacer. Por más que no estén preparados no quieren hacer algunas cosas. Entonces es un poco de ignorancia también o ser realmente sinceros cuando se ponen a ver el por qué venimos nosotros y en qué trabajamos.

ENTREVISTA A GUSTAVO GOPAR

36 AÑOS

VALENCIA

E: ¿Hace cuánto que te fuiste a vivir a España?

G: A España hace exactamente 6 años.

E: ¿Y fuiste solo?

G: Sí, fui sólo. Mirá...más o menos te cuento, fui primero a Ibiza, porque tenía un amigo, y allí estuve viviendo diez meses y luego como yo tenía una prima y el esposo aquí en Valencia, me vine para aquí, más precisamente en Castellón de la Plata, es comunidad valenciana, son tres provincias: Alicante, Valencia y Castellón, yo estoy en Castellón, una provincia que queda a setenta kilómetros de Valencia.

E: ¿Por qué decidiste irte para allá?

G: Por el tema económico. Y otra cosa que me ayudó, que me impulsó mucho fue que tengo pasaporte comunitario italiano. Y eso realmente me impulsó y aparte como tenía a mi amigo acá...

E: Tenías un contacto allá.

G: Sí, sí, sí, me dió una mano no?

E: ¿Y qué tipo de trabajo hacías antes de emigrar?

G: Trabajé en textil y lo último fue el ramo metalúrgico.

E: ¿Y allí que haces?

G: Y ahora acá tengo dos trabajos. Trabajo en una fábrica que se dedica a pinturas de piezas metálicas y también tengo los fines de semana y otro día más, reparto pizzas en moto.

E: Trabajo no te falta!

G: No, no, gracias a Dios no, aunque ahora está muy difícil y me siento... orgulloso, bueno, es un decir orgulloso, de tener trabajo y dos todavía! Porque la verdad es que acá ha bajado mucho el trabajo. Soy un privilegiado, sí, sí, sí, porque en realidad España te puedo decir que no es un buen momento el que está pasando.

E: A nivel laboral?

G: Sí, ha bajado mucho, mucho, hay un parate enorme con el tema de la construcción, la gente al estar no tiene ni idea pero acá es una barbaridad lo que puede salir ocupar un apartamento. La gente no compra, hay muchos, muchísimos apartamentos vacíos, sin venderse, entonces todo es un proceso, está todo ahí.

E: ¿Qué expectativas tenías al llegar a España, de vivir allí?

G: Yo estaba conforme pero también la posibilidad de prosperar...yo me vine con treinta años y yo seguía viviendo con mi mamá y no tenía mucha perspectiva de poder cambiar la situación, era eso y también si me quedaba sin trabajo...y todo influyó no?

E: ¿En qué aspectos cambió mayoritariamente tu vida al vivir allá?

G: Y, más que nada, el tema de la independencia y si bien no vivo solo, cómo te puedo decir...me tengo que valer por mí mismo, aquí no tengo nadie que me ayude y bueno, mejoré en muchas cosas, aquí me puedo dar más gustos, me compré un auto nuevo, cosas que ahí hasta ahora me hubieran sido imposibles, lo sé.

E: ¿Y alguna cosa que haya sido en detrimento de vivir allá con respecto a vivir en el Uruguay?

G: Y...cómo te puedo decir...lo que extraño mucho es el tema de la convivencia, en esta región es gente muy difícil, difícil en el sentido de la comunicación, incluso hay muchos españoles que se quejan de la gente de acá, acá se nos hace más fácil con los otros inmigrantes. Pero el tema es el calor de la gente, eso sí se extraña muchísimo.

E: ¿Y ahí tú te asocias con gente?

G: Mirá...más que nada siempre me traté con gente del trabajo, porque antes se veían muy pocos uruguayos, ahora están apareciendo más. Incluso el 1° de mayo tuvimos un asado, había gente que estaba hace vinticinco años, pero hasta ahora me daba con gente de mi trabajo, fuera de ahí como que no había hecho amigos ni conocidos.

E: ¿Y esa gente de tu trabajo, son españoles o extranjeros?

G: Algunos son españoles, después también hay mucha gente latina, es una región de muchísimos peruanos, colombianos, lo que más abunda, también son una gente muy difícil, son rumanos.

E: ¿Te has sentido alguna vez discriminado?

G: Yo nunca me sentí discriminado, quizá por el aspecto físico, no digo que podría influir, pero es que nos parecemos mucho a los españoles, a mí en estos años nunca me sentí discriminado para nada. Lo que nos tenemos que acostumbrar a la falta de calor de la gente, porque para decirte un ejemplo, acá si una persona la ves en el pallier, esa misma persona te puede llegar a ver a veinte metros y no te saluda, en la calle, veinte metros de acá, de la entrada.

E: ¿Y qué pasa con las costumbres que tenías acá, como ir a ver un partido de fútbol al estadio...?

G: Bueno, yo soy de Nacional y la verdad es que se extraña un montón, extraño lo de siempre.

E: ¿Y te mantenes informado?

G: Sí, yo constantemente, yo toda la situación, la gente. Yo estoy enganchado a Internet y todos los diarios, todo. E incluso, yo, te voy a decir algo, ahora no, pero yo estuve yendo un año, mirá, me saqué el abono del Villa Real y no tiene punto de comparación como se vive el fútbol y ni te voy a decir la carne, para qué! No tiene punto de comparación la carne de acá con la de allá.

E: ¿Y con respecto al Carnaval o recitales?

G: Ah, sabés que a veces viene gente a tocar, algún conjunto español, pero sobre todo como acá son fiestas de los pueblos, a veces suelo concurrir pero tampoco nada que ver, pero mucho de los conjuntos no tengo ni la menor idea.

E: ¿Has viajado a Uruguay o no?

G: En estos seis años fui en el año 2004, fui unos quince días, y después no he vuelto a ir.

E: ¿Y con el relacionamiento con tus amigos que viven aquí?

G: Si, bueno...cómo no, allí yo tengo tíos, pero lo que más cercano tengo es a mi mamá, mi padre es fallecido, yo soy único hijo. Uno de los motivos porque yo no volví también es que ella hace dos años vino a visitarme, entonces yo prefiero, realmente te lo digo, de verdad, que ella venga a conocer, que venga ella y no ir yo.

E: ¿Conoces asociaciones de uruguayos allí?

G: Sí, pero están a setenta kilómetros de acá. Llegué a ir una vez para ver cómo era, pero acá en Castellón no tenemos ningún tipo de contacto, es una asociación civil en Valencia.

E: ¿Y creés que funcionan?

G: Si, yo creo que sí. Estaba funcionando, pero la verdad es de momento de las actividades no tengo ni idea, porque la verdad es que estando acá no participo en nada.

E: Vos qué creés...qué reafirmás tu identidad uruguaya?

G: Yo, siempre! Yo más que nada soy uruguayo, y nunca voy a dejar... ni me voy a olvidar ni nada. Siempre con las tradiciones y siempre me entendés? Mirá, ahora te puedo decir que soy más fanático que otros porque mirá que muchos uruguayos no son así.

E: ¿Por qué, cómo son?

G: Como que, no es que se enojen, pero como que de a poco se van desinteresando. Mucha gente porque le da pena, me entendés? Capáz que se ponen tristes. Yo no, para nada, siempre estoy al tanto, siempre hablo de Uruguay.

E: ¿Te sentís un poco español en estos años?

G: No, no, no la verdad que no. Sí te puedo decir que me siento a gusto, porque la verdad que el idioma, la costumbre, tienen muy buenas comidas... pero de sentirme no, para nada, debo reconocer también que me está dando trabajo con todo lo que está pasando esta zona, no? Pero de sentirme no, yo creo que no.

E: ¿Has pensado en volver a vivir al Uruguay?

G: Eh... si te digo en este momento, hoy por hoy, no. En este momento no porque no se dan las circunstancias como para volver. En estos pocos años, que tampoco son tan pocos, si tuviera que volver ahora mismo no vería cambios, más que nada en lo económico, estando ahí yo sé que no estaría igual. Pero tampoco lo descarto, no? Nunca se sabe las vueltas de la vida.

E: ¿Qué pensás del voto consular?

G: Ah, ojalá que se dé. Ojalá, ojalá, que se pueda hacer, realmente ojalá.

La verdad que estaría muy bien, se estaba estudiando. Somos de los pocos países, yo creo, que no tiene voto consular, porque muchísimos países tienen voto consular. Acá, siempre veo por televisión las colas de sudamericanos para votar, se calculan cuatrocientos mil. No sé qué opina la gente ahí pero yo por más que esté acá me sigo sintiendo de ahí.

ENTREVISTA A ANDREA ETTURI

36 AÑOS

BARCELONA

E: ¿Qué edad tenés?

A: Treinta y seis.

E: ¿Y te fuiste a España cuando tenías?

A: Hace cinco años, a los treinta y uno.

E: ¿Con quién te fuiste?

A: Con mi marido y mis dos nenes que son mellizos de cinco años.

E: ¿Por qué tomaron la decisión?

A: Bueno, mis padres se vinieron hace siete años, más o menos y cuando quedé embarazada, nosotros éramos los dos enfermeros y empezaron a pagar mal en Casa de Galicia y mi marido también, trabajábamos muchas horas y dije, bueno, me voy a probar a Barcelona, a ver qué tal.

E: ¿Por qué Barcelona?

A: Bueno, porque Barcelona es una de las ciudades de España que hay más, había más ofertas de trabajo, entonces, bueno, nada, era Madrid o Barcelona.

E: ¿Y me decías que estaban tus padres ahí?

A: Claro, papá y mamá estaban acá. Papá vino a Madrid primero y después para acá, como no tiene playa y ta, y como que es una ciudad que se parece un poco más al Uruguay, entonces, bueno, decidimos venimos acá, ellos se decidieron venir para aquí, entonces yo me vine también.

E: La decisión fue básicamente económica, ¿entonces?

A: Sí, sí, bueno, a ver, digo, también influyó mucho que estuvieran mis padres acá, mis hermanos que también se habían venido, pero bueno, si hubiese estado súper bien en el Uruguay no lo hubiese pensado, entendés? Influyeron las dos cosas pero yo creo que lo económico también era importante porque cuando estábamos casados solos, sin hijos era una cosa, pero después nacieron mellizos y como que las cosas no daban igual.

E: ¿Hubo alguna otra razón que te haya impulsado a irte a vivir allí?

A: Sí, bueno, cuando nacieron los niños no me gustaba cómo estaba el país, había mucha inseguridad, pienso que mucho los robos y todas esas cosas y el ambiente de todo, de la juventud y todo, eso también influyó mucho en que decidiéramos que tuvieran otro tipo de educación y no sé, que se criaran en un lugar distinto.

E: ¿Y las expectativas las colmaron con respecto a ese sentido estando allá?

A: Sí, todas. Yo no me vuelvo más a Uruguay, eso lo tengo clarísimo. A veces extraño un montón de cosas del Uruguay y es mi país y toda la vida lo va a ser y me encantan muchas cosas del Uruguay pero no sé, acá estamos

muy bien económicamente, los niños van a un colegio muy bueno, yo qué sé, tienen cinco años, estudian inglés, van al fútbol, no sé, muchas cosas que si...

E: Que tú crees que estando acá no las tendrías...

A: Bueno, quizá las tendría pero con mucha ayuda ¿entendés? Por ejemplo, ayuda de mi suegra, de mis suegros, viste que el Uruguay como que ta, sí, capaz que podíamos estar bien porque yo trabajaba en Casa de Galicia y ganaba diez mil pesos en el CTI, mi marido es enfermero neonatal y también, trabajaba en el Pereira y en la Médica Uruguaya y no ganaba mal, pero bueno, yo qué sé, no sé, la sociedad sólo de los niños que nos salía mil y pico de pesos y aquí viendo que por ejemplo la salud es gratis para todo el mundo eso ya es una de las cosas que te dice, bueno a ver, yo qué sé, te ahorras cuanto! Y en Uruguay capaz que hubiésemos podido vivir bien y ta, y... porque vivíamos en Malvín y no estábamos mal, para nada, teníamos coche, teníamos muchas cosas que tipo, no sé, no como mucha gente que se viene y que no tiene ni para comer, entendés?

E: ¿La calidad de vida aumentó viviendo allá?

A: Sí, sí, sí, totalmente. Bueno, no, no sé si totalmente, vivimos igual que allá capaz pero más tranquilos, con otra...y no con eso de que, yo qué sé, no sé, para comprarte un par de zapatos tengas que comprarlo en cinco cuotas sin recargo, entendés que yo ahora lo veo y no lo puedo creer, digo: "qué increíble que para comprarte un tejanero o un vaquero tengas que comprarlo en cuotas porque no te daba el dinero" o, yo qué sé, entendés? Ahora es otro tipo de...mmh , es que no son esas preocupaciones de dinero, no son en absoluto, le compro ropa a los niños, les compro cosas que en Uruguay me hubiesen costado más o hubiese tenido que: "mamá, mandame dinero de España para pagarle, no sé, la natación".

E: ¿Con respecto a las costumbres y saliendo un poco de lo económico?

A: Bueno, con decirte que yo cada mañana tomo café en un barcito (se ríe). Como que me acostumbré mucho a la vida de los españoles. No sé, al principio nos costó un montón, porque los catalanes aparte son personas muy frías, muy cerrados y nos costó mucho, eh? Yo viajé a los dos años de estar acá, fui a Uruguay de visita y cuando me vine me vine con una depresión horrible porque no me quería venir, porque al principio fue muy bravo. Hoy en día tengo muchos amigos catalanes, madrileños, gallegos, de todos lados y me he acostumbrado a las costumbres españolas, aunque no dejo de tomar mate y de hacer mis asaditos y cosas que hacía en Uruguay.

E: ¿Te ves con otros uruguayos que viven allá?

A: Sí, sí. Bueno vivo en Castell de Felds que es un pueblo que está lleno de uruguayos, ahora, por ejemplo, estamos mirando Uruguay con, creo que es Turquía con mi marido y un amigo. Que seguimos con amigos uruguayos, hay fiestas uruguayas y a veces vamos. Hay candombe y vamos, viene la Catalina y vamos a verla, viene "No Te Va Gustar" y vamos...

E: Están atentos a cualquier contacto.

A: Todo, todo. Nosotros entramos a Internet para ver las noticias de Uruguay, entendés?

E: Eso te iba a preguntar: ¿Qué relación mantienen con la gente que vive en Uruguay?

A: Todas. Siempre, aparte de verlo por Internet, bueno, mi suegro vive allá, mi cuñada, mis mejores amigas viven en Uruguay y una vez por semana hablo con ellas, les mando mensajes.

E: ¿Cuántas veces volviste a Uruguay?

A: Una vez sola fuimos, lo que pasa es que somos cuatro, entonces...es difícil ahorrar cinco mil euros para ir, entendés?

E: ¿Alguna vez integraron alguna asociación uruguaya allí?

A: No. No, no, no, no me in..., bueno, a ver, si se forma o algo, capaz que voy una vez, yo qué sé, lo que pasa es que también como que mucho de los uruguayos a veces, no sé, son distintos, no tenés la misma onda con ellos, no?

E: ¿Y has conocido uruguayos viviendo allá?

A: Sí, sí, también, un montón, un montón! Nos hicimos muy amigos de uruguayos que están acá, de restaurantes...

E: ¿Cómo los encontrás?

A: Bien, súper bien. Yo, a muy pocas personas, por ejemplo mi cuñada (que es la hermana de mi marido) , que está acá hace dos años, yo creo que es de las pocas personas que se quiere ir a Uruguay y día a día está juntando hasta el último céntimo para irse a Uruguay, pero como ella, por ejemplo, no encuentro mucho...no sé, el Chucho y Gaby, pero fue una situación especial porque vivieron en Galicia, que fue un pueblito, que no tiene muchas cosas y bueno... no sé. Pero no encuentro mucha gente que digan: "bueno, mirá, me quiero ir a vivir a Uruguay", no sé, no sé.

E: En general, ¿Qué opinión tienen del Uruguay?

A: Bueno, yo amo mi país. Me encanta, me gusta mucho. Tengo la opinión que hoy en día no se puede vivir en Uruguay, que hace mucho tiempo que... que, no sé, que dejaron que la gente se fuera, como quien dice, que robaron mucho, que el gobierno, bueno que soy frenteamplista a muerte y me encanta que esté Tabaré en la presidencia y ta, pero creo que no han cambiado muchas cosas. Creo, no sé y que nada, y que me gustaría que hicieran eso de que siempre dijeron: "Bueno, vamos a darle trabajo a todos los inmigrantes para que se vengán y hacer esto y hacer lo otro", pero no sé si un día me iría, eh? Yo estoy acostumbrada aquí y creo que si un día me voy, extrañaría vivir aquí.

E: ¿Tenés idea del Departamento 20?

A: No

E: Es un departamento que creó el nuevo gobierno, dentro del Ministerio de Relaciones Exteriores, para que se logre un mejor contacto y una mejor regulación de todas las asociaciones uruguayas en España, y tratar de hacer algo desde el estado.

A: ...

E: ¿Qué extrañas más del Uruguay?

A: ¿Qué extraño del Uruguay? A mis amigos, a mi familia que tengo allá. La rambla, la murga, no sé... "A Peñarol!", me grita de acá. (Ríe) Sí, a Peñarol también, ir al estadio, esas son las cosas que extraño.

E: ¿Te sentís de alguna forma una ciudadana Catalana?

A: No, para nada. No, me siento uruguaya a muerte, pero me gusta donde vivo y nada, pero catalana no, para nada. Nada de nada! En todo caso gallega porque mamá es gallega y bueno, nada, tengo más afinidad con los gallegos que con los catalanes.

E: ¿Integrada?

A: Sí, sí, totalmente. Trabajo en una clínica privada en Barcelona, de enfermera y estoy fascinada con mi trabajo, con la gente. Me siento integrada en todo sentido, tengo muchos amigos, salgo de noche, no sé, yo qué sé, súper integrada.

E: ¿Tienen ciudadanía española?

A: Sí, tengo. Mamá es española y ay! nos hizo allá cuando estaba en Uruguay, nos hizo el pasaporte español y mi marido la tiene por mí, porque no la tenía.

E: ¿Estás de acuerdo con que se implemente el voto consular?

A: ¿El voto qué...?

E: Consular, el voto de uruguayos viviendo en el exterior de l país.

A: No. No estoy de acuerdo porque yo creo que el voto lo tienen que votar las personas que viven en un país. No estoy de acuerdo, por ejemplo, yo tener la posibilidad de votar, para Uruguay, para las personas que viven allá, yo vivo acá y no sé. No, no me parece.

E: ¿Y no quisieras tener la posibilidad de votar ahí?

A: A ver, mirá...toda la vida la tuve cuando, por ejemplo, cuando estaba en Uruguay votaba aquí en España, a los socialistas, a Felipe González. No me interesaba mucho, lo votaba por un tema más de que bueno, mi madre estaba aquí, y ta. Si lo haría lo haría por la gente que viven en Uruguay, y que quiero y por mis amigos y ta, para que no vuelvan nunca más los colorados y los blancos, pero no me interesaría tanto, no sé.

E: ¿Te sentiste alguna vez discriminada viviendo allí, por ser extranjera?

A: Hace muy pocos días me pasó algo horrible, que nunca me había pasado desde que estoy acá: estaba trabajando en la clínica y vino una doctora y se puso a hablar conmigo y con otra enfermera y bueno hablando de una paciente que era cubana, dijo: "esa cubana que, no se qué...", y yo le dije: No, creo que no es cubana la chica, creo que es colombiana...", y dice: "bueno, disculpen la palabra no, pero esa sudamericana de mierda!", bueno, resulta que yo no hablé más y después dice: "bueno en realidad, los cubanos no tanto porque bueno, están medio ahí, en el centro, Centroamérica, pero lo peor que hay en el mundo son los argentinos y los uruguayos!" (Ríe) Que yo estaba ahí y no pude contestarle, es que no me salió nada en ese momento, después ya lo sabe todo el mundo porque yo creo que se lo conté a todo Castell de Felds y a todos mis compañeros de trabajo, y sí, (la mujer esa es catalana), en ese momento me sentí mal y no le pude contestar nada porque creo que si le contestaba era una ordinariez y preferí ser un poco educada aunque después me sentí horrible porque a la noche no me podía dormir. Pero bueno, fue la única vez en cinco años que estoy aquí que me pasó algo.

E: ¿Cómo creés que vive el resto de los uruguayos esa situación?

A: Según. Yo creo que hay algunos que no la viven muy bien, pero creo que también influye la gente que tiene estudio, que no, o que, no sé...

E: Claro, pero por ejemplo, ¿vos hablás el catalán?

A: Sí.

E: ¿Y tu familia también?

A: Sí, todos. Mis hijos, hablan todos catalán porque mis hijos vinieron con seis meses entonces están en un colegio que es súper catalanista y mi hermano es licenciado en Ciencias de la Comunicación (que estudió ahí, en la ORT) y vino para acá y Marcelo acá ya se sacó el nivel C de catalán también y después tengo otro hermano que trabaja en el Aeropuerto que también y bueno...

E: ¿Y creés que eso también los ayudó en la integración?

A: No. Yo creo que no influye tanto, eh? Yo por ejemplo cuando empecé hablaba tipo...quería hablar tipo como los de acá, no? Como para no sé, integrarme un poco y ahora cuando empecé a trabajar en esta clínica todos mis compañeros que son catalanes me dicen: "no cambies más tu acento porque es lo más hermoso del mundo". Y dicho y hecho, no sé, ahora como que hablo mucho más de allá que de aquí, que antes. Y creo que no, no, a la gente de acá, al contrario, le gusta mucho como hablamos.

E: ¿Intentás reafirmar alguna costumbre como marcando que sos uruguaya?

A: Si, bueno, tomar mate, por ejemplo, lo hago cada día, y si no tomo mate me muero y salgo a la calle con el mate y que aquí la gente te mira con una cara! Al principio, porque ahora ya no le importa a nadie, como que ahora hay tantos uruguayos y argentinos que todo el mundo toma mate. Y bueno, cuando recién llegué me iba a una plaza con mis niños a tomar mate y todo el mundo me miraba con una cara y a mi no me importaba nada.

E: La última pregunta: ¿Te seguís sintiendo uruguaya?

A: Sí, totalmente, sí, sí (cambia el tono de voz). ¿No me preguntes esto que me pongo a llorar! ... Me ericé toda, con eso te digo todo!

ENTREVISTA A IRENE MOREIRA

25 AÑOS

BARCELONA

E: ¿Qué edad tenés?

I: Ahora veinticinco

E: ¿Y te fuiste para Barcelona a qué edad?

I: Con nueve años.

E: ¿Con quién te fuiste?

I: Con mis padres y mi hermano

E: ¿Y por qué razón se fueron?

I: Y bueno, ellos se fueron más que nada para tener un cambio, no?, para buscar un futuro mejor, más que nada por nosotros.

E: ¿Por temas económicos, sociales...?

I: Sí, sobre todo por temas de educación, de posibilidades de trabajo, de oportunidades.

E: ¿Vos cómo recordás al Uruguay? Te acordás de algo?

I: Sí, más que nada porque por suerte hemos venido recientemente y además siempre lo hemos tenido presente, siempre. A la familia... porque tenemos a toda la familia acá: abuelos, tíos, primos...y siempre hemos estado en contacto.

E: ¿Cómo se contactan estando allá?

I: Por teléfono con los abuelos y con el resto por Internet.

E: ¿Cuántas veces han venido al Uruguay?

I: Mmh... te lo digo por edades mías...nos fuimos a los catorce, después volvimos a los dieciocho y luego a los veintidós. Venimos normalmente por un mes. Ahora es el período más largo porque también trabajamos mi hermano y yo y ta... antes era más difícil porque los padres tenían que pagar los cuatro pasajes.

E: ¿Estás trabajando entonces en España?

I: Sí.

E: ¿Qué es lo que hacés?

I: Soy enfermera.

E: ¿Cuando te fuiste para allá qué cambios notaste en tu vida a favor y en contra?

I: En contra te digo porque yo creo que es lo que más me ha tocado, no? así, desde el punto de vista de una niña. Por ejemplo los amiguitos, acá en Montevideo, estábamos en un barrio que estábamos todo el día jugando en la calle, teníamos un montón de amigos entonces llegás allá y es muy diferente porque llegamos a una gran ciudad y entonces

de tarde los niños salen un ratito a jugar con la mamá al parque, unas horas y vuelven a la casa. Después, las relaciones no son iguales, por ejemplo: para ir a la casa de amigos te tenían que invitar, no es que vos estabas jugando y van todos a jugar a la casa de un niño y te quedabas toda la tarde ahí sino que te invitaban a merendar a la casa de una amiga pero una vez, dos veces, entonces como que con mi hermano nos aburríamos mucho, lo notamos un montón eso.

E: ¿Y cómo se manejaban con el idioma? ¿Hablaban catalán?

I: Ahora sí pero claro, fue difícil, tuvimos que hacer clases de apoyo porque además nos fuimos en abril que aquí acabábamos de empezar las clases y cuando llegamos allá estaban terminando, entonces como quien dice... aparte de todo el cambio cultural, social, todo, encima la escolaridad, que claro, nos salteamos un año, entonces estábamos re atrasados, teníamos que hacer clases de apoyo, repaso de catalán, peor bueno, al ser niños al final te adaptás, no? Estábamos estudiando catalán y terminamos hablándolo como el resto de los niños.

E: ¿Mantenés alguna costumbre uruguaya viviendo allá? ¿Algo que te identifique como uruguaya?

I: Y... ahora empecé a tomar mate de vuelta.

E: ¿Y la música?

I: Y la música, como que he ido cambiando mucho. Cuando estaba en España, sobre todo la parte de la adolescencia y todo eso, sobre todo me identificaba con la música de allá, como que recién ahora se me está despertando como la identidad, no? La verdad es que capáz que ahora que tengo la posibilidad de venir acá, conocer la música, conocer la cultura realmente no?, porque hasta que no he podido venir yo sola y verlo por mi misma la única referencia que he tenido allá son mis padre y los amigos de mis padres.

E: Y ellos hablan de Uruguay?

I: Sí! Siempre presente. En la música y bueno, todo, todas las costumbres, el domingo el asado y...

E: ¿Se reúnen uruguayos allá en Barcelona?

I: Sí, sí, sí, constantemente. De hecho es la familia, no? Vos pensá que cuando vos estás afuera te juntas con los iguales, no? Y realmente forman la familia, porque las navidades, los cumpleaños, los asados los fines de semana son el punto de encuentro de todos los uruguayos.

E: ¿Con respecto a la discriminación?

I: Y... la verdad es que nosotros, no quiero decir que no hayamos sentido discriminación, pero yo creo que al mismo nivel que puede sentir discriminación un niño que, no sé, que tenga el prólogo directa. Discriminación sí hay y sobre todo por los padres, por lo que escuchan los niños en la casa, no? "estos sudacas!"

E: ¿Cómo fue la integración de tus padres en relación a la de ustedes que eran más chicos? ¿Hubo diferencias?

I: Y mis padres, sobre todo al principio, se contactaron así, tenían un grupo muy grande de uruguayos y después lógicamente han contactado con españoles y la verdad es que nunca han tenido problema, porque ellos también son unas personas, así, muy abiertas, pero básicamente el grupo cercano de amigos es uruguayo.

E: ¿Conocés alguna asociación uruguaya en Barcelona?

I: Si, de hecho, mis padres están en una asociación uruguaya de Cataluña que está formada hace cinco años, y la verdad es que está muy bueno, porque es una cosa pionera, y están haciendo cosas muy buenas.

E: ¿Cómo funciona la asociación?

I: Bueno, tienen un local y organizan talleres, pasan películas, formaron una murga, hacen muchas actividades, no sé, por ejemplo, un fin de semana cocinan, tienen también un equipo de básquetbol ahora porque hay una entrenadora uruguaya, eso es lo más reciente que me han contado mis padres.

E: ¿Y el objetivo es que se nucleen uruguayos?

I: Eso y también interaccionar con la sociedad de allá porque los talleres que hacen son abiertos a todo el mundo, y hacen talleres de circo, talleres de manualidades (para niños sobre todo) y en el equipo de básquet (me contaba mi padre) que hay rumanos, hay gitanos, hay uruguayos, hay argentinos, es una cosa bastante amplia y abierta, más que nada porque el ayuntamiento de allá, de Barcelona, les da subvención, los apoya, porque ellos tienen que presentar como un programa cultural, entonces el ayuntamiento de allá los apoya, y es el que les dio el local y les hace como un seguimiento, no?

E: ¿Extrañas algo del Uruguay?

I: La gente, la manera de ser de la gente, sobre todo eso es lo que se extraña y cuando llegás acá, lo que te reconforta: llegar y ver la amabilidad, no sé, la manera de ser amigo que tiene la gente acá, es muy diferente. Eso se extraña mucho.

E: ¿Y, por ejemplo, los lugares físicos como la rambla, como el estadio, como el Teatro de Verano?

I: Esos son los lugares a los que siempre vuelvo. Cuando vuelvo, tengo lugares que voy: la rambla, el Barrio Sur, El Prado.

E: ¿Tenés amigos uruguayos allá?

I: Tengo un amigo uruguayo que lo conocí en España, uno sólo. La mayoría son españoles.

E: ¿Tu familia qué creés que extraña más del Uruguay?

I: El cómo se vive acá, que salís y conocés a todo los vecinos, que te encontrás a tomar mate con cualquiera, que te golpean a la puerta y entran, ya está, no hace falta ni llamar por teléfono ni... no sé, esas cosas básicas que parecen que no sean nada, en realidad son mucho. Imagínate, que allá vivís en el mismo lugar cinco años y con algunos vecinos no saludarte, es algo muy fuerte.

E: ¿Te sentís diferente a la gente de allá? Con el idioma por ejemplo, te notan un acento extranjero?

I: No, porque yo no sé, como que me cambia, no? A veces me dicen que hablo medio raro. Pero si hablo con gente de allá, me sale el acento de allá y si hablo con gente de acá como que enseguida, claro, ahora hace como cinco meses que estoy acá, entonces se me vuelve a pegar. Pero es como si hablás dos idiomas, que de repente con una persona estás acostumbrada a hablar un idioma y no podés cambiarlo y entonces cuando hablás con una persona hablás un idioma y con la otra hablás otro idioma, automáticamente, sin pensarlo, no?

E: ¿Te sentís en algo catalana o española?

I: Yo me siento uruguaya, pero está claro que mi adolescencia y una parte muy importante de mi vida, la viví allá y por supuesto que Barcelona va a ser un lugar al que siempre vuelva.

E: ¿Alguna vez pensaste en volver a vivir al Uruguay?

I: Y... hasta ahora no. Hasta ahora que no había venido sola, no. Es la primera vez que vengo sin mis padres y he recorrido parte de Sudamérica y entonces hasta ahora ni sé me pasaba por la cabeza porque aparte de la familia pensaba que no tenía mucho que hacer acá y la verdad que ahora que vine por mí misma, que vi muchas cosas, descubrí muchas cosas, eso puede ser que esté empezando a cambiar. Ahora mismo no, porque personalmente estoy pensando en viajar y hacer otras cosas, pero no lo descarto en un futuro para nada.

E: ¿Y qué es lo que te atrapa?

I: La calidad de vida, a pesar de todo lo que te pueda pasar, podés ser feliz igual, no? De hecho la gente lo es.

E: ¿Te seguís sintiendo uruguaya?

I: Sí, sí, sí.

ENTREVISTA A MARINA LUSSICH

EDAD: 31

BARCELONA

E: ¿Hace cuánto que te fuiste para España?

M: Este año hará cinco años, septiembre del 2003.

E: ¿Por qué tipo de decisión?

M: A ver, yo cuando terminé la carrera, lo que yo quería especializarme no había en Uruguay, que era, Ingeniería de Transporte. Yo, en realidad siempre hice Ingeniería Civil y después me anoté en un master acá en Barcelona y me presenté a unas becas del gobierno español y me las dieron y me vine. Un año y medio después de acabar la carrera ya estaba estudiando acá la especialización.

E: ¿Tenías gente conocida allá?

M: Tenía tres o cuatro amigos, pero no fueron la razón para elegir venir acá sino que yo había venido unos años antes, había hecho contacto con la Universidad acá, había encontrado el programa de estudios que quería hacer y bueno, venía muy enfocada hacia lo académico digamos.

E: ¿Cómo fue la integración apenas llegaste allí?

M: Mirá, fue muy buena. Cuando venís a estudiar es muy fácil porque claro, vas todos los días a clase, tenés compañeros tanto de acá como extranjeros y sobre todo con los extranjeros tenés mucho en común, o sea, estás solo, estás en un sitio nuevo, recién llegaste y entonces la primer integración es con el resto de los extranjeros y después en una segunda etapa, cuando empezás a trabajar, ahí ya te integrás más con la gente de acá.

E: ¿Qué idioma usás: el catalán o el castellano?

M: Yo había estudiado antes de venir, había hecho un curso on line tres meses y cuando vine acá hice seis meses más de curso presencial y ahora digamos, me manejo en las dos lenguas indistintamente.

E: ¿Y te parece qué hablar el catalán te sirvió?

M: Sí, sí, sí, totalmente, porque, a ver..., parece un poco falso, pero al final uno cuando está en otro sitio, lo que tienen que intentar hacer es mimetizarse. Y entonces claro, por ejemplo, si sos peruano, medís 1.50, sos pardito, tenés los ojos chinitos y además no entendés catalán, es una situación, en cambio, esto es muy cruel, no? pero si sos blanquito, te llamás Marina, hablás catalán y pasás desapercibido, la verdad que es más fácil. Es un poco brutal decirlo así pero es mucho más fácil.

E: ¿Y con respecto al tono, allá te identifican como de otro lugar?

M: Si hablo en español sí, si hablo en catalán no, ni se enteran.

E: ¿Intentás mantener ese tono uruguayo?

M: Sí, a ver... yo siempre digo: yo hablo en uruguayo o en catalán, no hago la ridiculez que hace la gente de decir: "oye", "¿cómo te llamas?" (Acentuando las íes como los españoles). No, o sea, hablo en uruguayo. Pero eso solo lo podés hacer, o es más fácil hacerlo si hablás en otro idioma. Los que viven en Madrid por ejemplo, se les muta mucho más el acento porque ellos sí que están hablando en castellano, entonces como que se les pega. Yo no, como ves hablo en uruguayo o en catalán.

E: ¿En Uruguay trabajabas o sólo estudiabas?

M: Sí, sí, sí, trabajaba, bueno, trabajé toda la carrera.

E: ¿Vivías sola o con tu familia?

M: Vivía con mis padres.

E: ¿Y cuando te fuiste a España te independizaste?

M: Sí, fue todo de golpe digamos, cuando me dieron la beca, la beca me permitió venir, me daban una manutención y yo solamente me dedicaba a estudiar y cuando vine acá me instalé en un apartamento con otros tres uruguayos que vivían acá.

E: ¿Cómo fue esa convivencia?

M: Genial, la verdad que muy bien, o ya había venido a la casa de ellos de visita: era una amiga, su hermana y otro chico uruguayo y la verdad que se súper bien. O sea, tuve como todo mucha suerte.

E: ¿Cómo es una convivencia entre uruguayos que viven fuera del país? ¿Se habla del Uruguay?

M: Mirá, hay de todo, este...hay los que añoran e idealizan un poco, después hay los resentidos, los que les da bronca hablar de Uruguay porque se sienten mal por haberse ido del país y... la mayoría se integra muy rápido, tiene claro que vive aquí, que quiere estar aquí, que aquí está bien, yo te diría que, claro... el segmento que yo te puedo hablar es un poco particular porque normalmente somos gente que se ha venido acá a estudiar, con becas o con todo muy solucionado. La experiencia de ellos es buena, de repente si vas al consulado uruguayo en Barcelona te encontrás con muchísima gente como pasándola muy mal, haciendo trámites y con problemas, digamos, de quien te puedo hablar, es bueno. Igualmente, te diré... de los uruguayos no sé, pero, por ejemplo, gente que conozco de Ecuador que se ha venido para buscar una mejor vida, también al final si estás bien hay que olvidarse un poco del resentimiento y como disfrutar de lo que tenés, digamos, de las posibilidades que tenés por haberte ido a otro sitio. Yo creo que hay de todo un poco. Quizás los uruguayos son un poco más nostálgicos, o no sé, más románticos.

E: ¿Por qué creés que son, o somos, así?

M: Supongo que es un tema cultural. Yo a veces pienso: Montevideo gris, el tango, Benedetti, la película Whisky... todo el mundo que la ve, que no es de Uruguay, queda como un poco asombrado, porque claro, por ejemplo, los que me conocen sólo a mí, me dicen: "tú y la película Whisky, nada que ver!" y yo les digo: "No, pero la película Whisky es Montevideo, eso es Montevideo, es un continuo gris", y esa situación, bueno, es una situación que podría pasar en muchas familias. Creo que es un tema cultural. Ya cruzás a Buenos Aires y de pronto no es tan así.

E: ¿Cuáles fueron las ventajas que esperabas encontrar en España que no encontrabas en Uruguay?

M: Oferta académica primero y segundo: ayuda económica concreta a gente joven, por ejemplo, en tema de descuento, de impuesto a la renta, facilidades para el alquiler, cobertura sanitaria, hay muchas actividades gratuitas como lo que son bibliotecas, espectáculos, eventos culturales de ocio; eso por un lado, la relación sueldos – costo de vida es muchísima mejor que en Uruguay, o sea para darte una idea, allá en Uruguay yo trabajaba como Ingeniera en Antel y no sé, una tontería, no me compraba yogur, me parecía súper caro, y aquí me puedo comprar yogur, no tenías el consumo que aquí el nivel de consumo es bastante más accesible: aquí podés viajar un fin de semana al mes, todos los meses, irte a algún lado de Europa.

E: ¿Cuáles fueron las diferencias principales que encontraste en cuanto a lo socio-cultural?

M: Aquí, lo primero es que aquí hay una diversidad geográfica y racial muy importante. Hay mucha gente de Latinoamérica, mucha gente de África, son una parte ya importante de la población, igual hay un 20% de extranjeros, entonces a veces se nota mucho el cómo es la gente. Digamos, en Uruguay todo el mundo es uruguayo y todo el mundo se conoce, acá no. Tenés... se abren como dos espectros digamos: la gente que le encanta eso y que tiene amigos de todos lados y que se abre un poco al mundo a través de convivir con los extranjeros, en el sentido de tener amigos, trabajar y tal, o sea, en cualquier oficina hay un argentino, hay un italiano, hay un marroquí, en Uruguay no. Y la otra mitad de la gente, o una porción de la gente, se cierra y reniega, porque claro, imagínate que tu estás en Montevideo, y de pronto se te llena de coreanos y de colombianos, te puede dar como un ataque. La mitad de la

gente está como un poco así, con cierto recelo. Entonces bueno, te encontrás con las dos cosas: te encontrás con gente que te grita en la calle: "Volvé a Argentina!" porque le puteaste porque se cruzó con roja y gente que al revés, se copa y te pregunta de todo y que te recibe, entonces esa es una diferencia, que hay más diversidad de gente.

Después en Cataluña la gente no es muy abierta en cuanto, por ejemplo, invitarte a la casa, o sea, a nadie se le ocurre tocarte el timbre para ver si estás y tomarse unos mates y tampoco se les ocurre que tú lo hagas. Yo tengo una amiga, que es una amiga hace años y que cada vez que va a venir me dice: "te llamo", y le digo: "no boluda, caé, tocame el timbre, estoy acá en mi cama, no pasa nada". Son como muy respetuosos del espacio del hogar entonces si te invitan a un cumpleaños (esto es muy gracioso), quiere decir que te invitan para que tu vayas a un restaurante a cenar, con lo cual cada uno se tiene que pagar lo que sea y aparte le hacés un regalo, terminás gastando fortunas. Es un poco raro. A su vez, cuando yo festejo mi cumpleaños, yo lo hago como en Uruguay: compro unos panchitos, jamoncito, etc. y todos a mi casa, y quedan como un poco cortados porque no entienden eso de que "todos invitados a mi casa".

E: Marina ¿Tratás de mantener costumbres uruguayas como esta de los cumpleaños?

M: Sí, sí. Al final en tu casa vivís... todos me preguntan: ¿qué comés? y como lo mismo. Yo ahora vivo con una amiga y antes vivía con mi familia, pero hago lo mismo: hago las compras, cocino acá, salgo... o sea, tampoco... hay cosas que yo qué sé, ahora no me voy a la rambla con el mate, si tomo, tomo acá en casa. Las mantengo pero no como con un esfuerzo sino simplemente siendo como lo más natural posible y tampoco me invento cosas de acá, o sea, si puedo ir al carnaval de Sitges que está bueno y yo qué sé, bueno... como que me intereso pero tampoco busco ser un camaleón, convertirme... bandera catalana en el techo, no.

E: ¿Intentás vincularte con uruguayos que estén allá?

M: No, no. Alguien sólo por el hecho de ser uruguayo, como si fuera a Montevideo por 18 de julio y empezara a charlar con la gente. O sea, si se da bien, pero no lo busco en plan de anotarme a grupos o ir al consulado, no lo busco porque creo que las oportunidades se dan, no importa de dónde sea la persona. Tengo amigos de todos los países, del resto de España... los que tengo uruguayos es porque ya los conocía o porque se dio que me los presentaron por una razón pero no especialmente, no busco un contacto con una red uruguaya.

E: ¿Qué relación mantenés con familiares y amigos uruguayos que viven en Uruguay?

M: Con los más cercanos intento verlos cuando voy a Uruguay, hay muchos que nos seguimos maileando y que me llaman. Creo que todo uruguayo tiene alguien que está afuera entonces la gente está medio acostumbrada a mantener las relaciones a distancia. Evidentemente hay gente con la cual me desconecté y otra que al revés, que de repente en Uruguay no veía mucho y luego acá pues, están siempre en contacto por mail y te mandan fotos. Vuelvo a Uruguay y hay amigas que no se han visto desde la anterior vez que yo fui, por lo cual, no es que yo esté menos conectada que los que están todavía en Montevideo.

E: ¿Has viajado seguido en estos años a Uruguay?

M: En estos años he ido unas diez veces. Unas veces fue por trabajo porque tenía proyectos en América Latina y ya aprovechaba, entonces me iba a Chile y de pasada, a la vuelta pasaba por Uruguay. La verdad que he ido más o menos entre una y dos veces por año.

E: ¿Te mantenés informada sobre lo que sucede en el país?

M: Sí, sí, sí. Estoy suscrita a El Observador y a El País y aparte bueno, mis padres están jubilados los dos y entonces bueno, me cuentan un montón de cosas. Sí, la verdad es que leo el diario a diario.

E: ¿Conocés instituciones uruguayas que funcionen en Barcelona o en otra parte de España?

M: Salvo el Consulado, no, no conozco. Sé que existen asociaciones pero no he tenido ningún vínculo. Igual me llega información de algunas de esas redes de Internet, cuando hay conciertos, por ejemplo, de la Vela Puerca y esas cosas, siempre voy porque bueno, me hace gracia, pero no formalmente concibo una asociación.

E: ¿Por qué decís que te hace gracia?

M: Ah, porque bueno, es como volver, no sé, como estar en el Palacio Peñarol, pero en Barcelona. O sea, me gustan, porque me gustaba, los iba a ver cuando estaba allá en la playa y acá también lo hago y llevo a gente de acá para que vean un poco música uruguaya.

E: ¿Qué extrañás más del Uruguay?

M: Bueno, aparte de lo obvio que es, la familia y los amigos, o sea, los afectos, después como la familiaridad que hay de la gente, o sea, que cualquiera se te pone a charlar o vas a comprar algo y enseguida hay como ese vínculo. Aquí

la gente es mucho más fría, a nadie se le ocurre o sea... le das un codazo sin querer en el ómnibus y se alejan, de repente en el 121 se empiezan a reír o te hacen un comentario tipo: "qué horrible, no pasa nunca el ómnibus!", con esa naturalidad que hay en la gente en general en la calle.

E: ¿Te sentís ciudadana de Barcelona?

M: Sí, estoy totalmente integrada. Ya llevo cinco años aquí. Lo único es que no puedo votar. Eso es algo que... mis amigos saben todos que es un tema delicado porque me tiene bastante molesta pero a nivel social, cívico, sí que me siento integrada.

E: ¿Pero como cualquier otro ciudadano español?

M: No, no, no. Yo soy uruguaya, no, no... o sea, vivo aquí, pero soy uruguaya, sigo siendo uruguaya. Capáz que en veinte años te digo otra cosa pero ahora no, soy uruguaya y vivo en Barcelona, punto, esa es la definición.

E: ¿Y deseas volver a vivir al Uruguay alguna vez?

M: Planes concretos no, no lo descarto pero la verdad es que no tengo así, ni un plan ni una decisión definida.

ENTREVISTA A DYANNE ALONSO

25 AÑOS

BARCELONA

E: ¿Hace cuánto que te fuiste para España?

D: Con diecinueve. Cumplí los diecinueve acá.

E: ¿Y te fuiste sola?

D: No. Vine con mis padres y uno de mis hermanos.

E: ¿Y cuál fue la razón por la que se fueron?

D: Por razones económicas, no estábamos bien en Uruguay.

E: ¿Tus padres qué hacían cuando vivían en Uruguay?

D: Mi padre tenía un taxímetro y mi madre era peluquera, manicura y pedicura, hacía trabajos a domicilio y trabajaba en una peluquería que creo que había cerrado.

E: ¿A qué ciudad se fueron a vivir?

D: Vinimos a Barcelona y bueno...vivimos en Barcelona.

E: ¿Por qué eligieron Barcelona?

D: Porque teníamos unos amigos, una familia de amigos (la mamá de Jimena), que tenían un bar, que iban a abrir otro bar entonces le habían ofrecieron a mis padres que si se venían que bueno, que les daban trabajo y eso.

E: ¿Vos te hiciste amigos estando allá?

D: Sí, al final con el tiempo sí. Amigos, amigos, tengo pocos, pero sí, te vas haciendo de compañeros, o sea, cuesta.

E: ¿Cómo fue la integración al comienzo?

D: Fatal. Fatal, fatal. Yo lo llevé fatal porque bueno, por una cuestión de todo el cambio, de toda la parte psicológica, del shock. Estuve... pasé meses mal, o sea, así como con ataques de ansiedad, mi madre también. Entonces estuvimos un poco mal, muy deprimidos todos. Y bueno, al principio mal, lo llevamos mal. Era como... te sentías muy solo, sentías que no encajabas en nada, la gente diferente, todo diferente y bueno, como que no encontrás como para echar raíces.

E: ¿Se relacionaban con uruguayos allá?

D: No, a ver...al principio cuando llegamos nos relacionamos con esta familia, de Jimena, y no, después no conocíamos a nadie acá. Después con la gente de acá, con los que trabajaba, no sé, yo estuve cambiando muchas veces de trabajo y bueno, con la gente del trabajo, españoles, no sé, de otros países: ecuatorianos, chilenos, no sé, de todos lados... argentinos.

E: ¿Con los españoles te relacionás bastante?

D: Sí, sí que me relaciono, sí que me relaciono, sí, sí. He tenido la suerte de encontrar a gente muy bien. Ahora, te soy sincera, a los que conozco, a mis amigos, a los que invito a mi cumpleaños y tal, es a una pareja de argentinos que conocimos y ahora tengo una pareja también de uruguayos con los que trabajé y ta y son así los que considero amigos, amigos. Después tengo un grupo de amigas en una tienda que son todas españolas, que con ellas quedamos para cenar, quedamos para vernos de tanto en tanto y con ellas también, bueno, son amigas.

E: ¿Hablás catalán?

D: Sí, sí, yo fui la única de la familia que hizo un curso de catalán. Hice dos cursos y después ya no hice porque al estar tratando con gente, mal o bien, como que lo vas cogiendo. No es que lo hables pero si lo tengo que hablar ahora que estoy trabajando en recepción, si alguien me llama son las primeras veces que sí, que hablo en catalán, pero no me gusta hablarlo cuando me dicen “ah, tenés que hablar catalán”.

E: ¿Sentís que existen diferencias entre tú que hablás el catalán y tu familia que no lo habla, con respecto a la integración...te da una ventaja?

D: Me da... es que es evidente que tengo una ventaja laboral, eso es evidente. A ver, porque acá son muy, en muchos trabajos, muchos de ellos bien cerrados, o lo hablás o no te contratan por currículum que tengas. Entonces, noto esa diferencia de ventaja. Y en cuanto, así, a la parte social, también veo que mucha gente, mucha gente, así, los amigos estos argentinos que tenemos y mis padres, sienten también que hablar el catalán es perder identidad. Entonces como aquí la gente te obliga mucho, por la cara sabes? quieren que hables catalán y no le importa que tengas un currículum de treinta páginas, si no lo hablas catalán no te cogen, entonces es como un: “reveláte”, esa es la posición que ellos se hacen.

E: ¿Vos creés como tu familia que perdés tu identidad al hablar el catalán?

D: Yo creo que... no me gusta, sinceramente, no me gusta porque no lo sé hablar bien, claramente, y no es algo que me nace. Todos mis amigos me dicen: “dale, hablame en catalán”, y yo les digo que no, porque no me gusta que me lo impongan. Lo hablo si se me antoja. Y son esas cosas raras que te salen. Pero yo no creo que sea perder identidad, no creo sinceramente que sea perder identidad. Es adaptarte simplemente, por una cuestión laboral.

E: ¿Y te pasa de intentar retener el tono o el acento uruguayo?

D: Es que por más que reafirmes, yo veo que hay gente de otros países que reafirma más sus acentos, lo que pasa es que a nosotros, o a mí por lo menos, me ha pasado, y generalmente a mi familia también, que si hablás con mucho acento, o sea, cuando vuelvo de Uruguay aquí me dicen “ah...tenés un acento” o las palabras cruzadas...tenés que cambiarlas, porque si no las cambias es que no te entienden, por más que estés hablando en español, te puedo asegurar que no te entienden, te dicen: “¿qué?”, y vos le estás diciendo lo mismo, entonces lo tenés que cambiar, entonces al tratar en el trabajo y tal, en todos lados con gente, como que lo cambiás, cambiás chip automático con el tiempo porque es que sino no te entienden. Yo me doy cuenta que por ejemplo, en mi casa, con mis padres, mi marido y todo, que somos uruguayos, con la gente argentina hablo uruguayo, hablamos más como nosotros, con las palabras de nosotros, con el “yo”, con el “che”, con el “bo”, con todo, entendés?, pero cuando te ponés a hablar con otra persona directamente cambiás, usás las palabras de acá, el “sabes”, el “tal”, el...no sé, modismos de acá para que la gente te entienda mejor, que sino no te entienden y te quedan mirando con cara como diciendo: “¿qué?”.

E: ¿Hubo alguna otra ventaja, aparte de la económica, que hayan obtenido al vivir allá?

D: No, ventaja ninguna, la económica, nada más.

E: La económica...

D: Si. El no vivir preocupado por llegar a fin de mes, trabajando normal podés incluso ahorrar y además te podés permitir lujos o lo que los uruguayos llaman lujo, o me voy al cine un día, o hasta conocer, estando en Europa te podés viajar a otras partes de aquí por nada, entonces esas son ventajas, pero son simplemente económicas. Ventajas afectivas y profesionales, ninguna porque las podés tener ahí también. Cuando conseguís trabajo en Uruguay te pagan muy poco, no te rinde, pero es simplemente eso, para mí, ventajas solamente económicas y personales: yo sigo extrañando, yo sigo pensando en volverme, extraño a mis amigos, yo qué sé, yo solo veo ventajas económicas.

E: ¿Cómo vivís el relacionamiento cotidiano con los españoles? ¿Es diferente al uruguayo?

D: Y la gente es diferente, la manera de ser de la gente es diferente, no es que sean ni mejor ni peor, son diferentes. Ellos son más fríos, están cada uno en lo suyo, el hecho de decirles... por ejemplo, esta familia de española, no? que me encantan y lo paso bárbaro pero quedamos para salir a cenar o salir a hacer algo y eso de invitar, de “venite a mi casa”, no, no, no suelen hacer eso, ellos son como más fríos, no sé, yo veo que las relaciones en Uruguay son más de

tu a tu, de llamarte y preocuparte, no sé, más personales y acá son más de “ah, lo pasamos bien” y ya está, entendés? aquí la gente a un amigo le llama “amigo” a alguien con quien uno sale y la pasa bien y nada más y no, personalmente yo a un amigo lo considero mucho más, alguien que te une mucho más y que compartís muchas más cosas que simplemente “ah, me gustaría ir de fiesta contigo o ir de discoteca”, entendés?.

E: ¿Qué sucede con las otras costumbres uruguayas, como la música o ir al estadio o pasear por la rambla, etc.? ¿Las extrañas o has encontrado otros lugares, otras actividades que puedan haber sustituido éstas allá?

D: A ver... lo que pasa es que a mí Barcelona me encanta, me parece preciosa, tiene un millón de oportunidades de salir, de pasear, me parece una ciudad lindísima, a mí me gusta mucho. Lo que veo es que uno siempre extraña lo de allá y cuando ves un lugar lindo, no sé, una playa... una vez yendo para Valencia, vimos una playa y dijimos “ah, es como la de allá!”, o sea, siempre estás comparando, buscando algo que sea parecido a lo que te gustaba de allá y si encontrás algo que sea así, te encanta. Extraño las pequeñas cositas así, decir: “ah, vení, vamos a lo de mi amigo, vamos a tomar mate...”, yo extraño eso horrores, ya hace más de cinco años que estamos acá y pagaría por eso. Lo que pasa es que no sé, te vas haciendo, vamos con mis padres a la playa... sí, nos gusta, nos gusta estar acá, nos gustan los lugares, ya acostumbrás, ya tenés tus lugares y salís y si te vas de viaje a cualquier lado ya estás extrañando volver a casa y cuando llegás acá decís: “ay, por fin!”, es como que mal o bien un poco ya entrás como a querer las cosas o a sentir que es tu lugar este. Cuidado, nunca he echado raíces, por lo menos en mi caso pero sí extrañar la casa, el barrio, lo que fuera, mal o bien, como somos bichos de costumbres, nos vamos acostumbrando al lugar de cada uno.

E: ¿Cuándo decís echar raíces, a qué te referís específicamente?

D: No sé, porque yo personalmente como soy yo sola con mi marido, no tenemos hijos, no tenemos nada, yo desde que llegué acá el problema principal y que me causaba mayor frustración era que yo no tengo ni tuve jamás ese sentimiento de pertenencia al lugar, entendés. Yo, el sentido de pertenencia, que lo siento mío, que me encuentro es en Uruguay, en las costumbres uruguayas de la gente de nuestro país, no sé, el liceo donde yo iba, la universidad a la que yo iba, entendés? esas cosas. Entonces acá, cuando estás acá, por más que a mí me encanta mi barrio, me encanta mi casa, me encanta mi playa y las extraño cuando salgo... pero, no es mío, entendés? No me siento vinculada, ni tengo ese sentimiento de pertenencia a un lugar y eso es lo que más me resalta a mí.

E: ¿Sentís que te falta, que querés volver a tenerlo?

D: Claro, es el decir: “Ah, esto es mío”, el sentimiento ese de estar vinculado a un lado. Eso no, eso no.

E: ¿Tenés ciudadanía española?

D: Sí, sí, sí. Nosotros vinimos todos con papeles.

E: ¿Eso facilita un poco las cosas no?

D: Uhh! Es muy diferente! Las experiencias varían, depende de por qué te vengas, con quiénes te vengas y cómo te vengas. Nosotros tuvimos la suerte...bueno, para empezar nos vinimos toda la familia prácticamente, todos con papeles, y la familia de Jimena tenía ya alquilada una casa y teníamos un lugar donde quedarnos a dormir y trabajo mis padres. Eso es impagable, es una ventaja abismal, porque nosotros la gente que conocemos, que te cuenta sus historias y tal, es muy... es una ventaja terrible, lo vivís de otra manera, nosotros tuvimos la enorme suerte.

E: ¿Ustedes, como extranjeros, tienen la posibilidad de votar allí?

D: Sí, los que tenemos ciudadanía española sí, que somos mi padre, uno de mis hermanos y yo, sí. Y mi madre y mi otro hermano tienen la ciudadanía italiana y ellos no pueden.

E: ¿Y lo hacen... votan o no les interesa?

D: No, sí que hemos votado, sí que hemos votado.

E: ¿Te interesaría que funcionara el voto consular?

D: Personalmente...yo por mí, no, no me gustaría y te digo yo que estoy viviendo fuera. Porque entiendo que mucha gente quiera votar y elegir porque se fue caliente o se tuvo que ir obligada como nosotros, lo que fuera, pero no me parece justo, porque así como hay gente que recién se vino, o nosotros que nos vinimos hace cinco años, ya no estamos viviendo esa realidad, nosotros entramos cada día a Internet, nosotros tenemos familia igual allá, tengo mis primos allá, tengo todo y estamos muy comunicados, pero no me parece bien porque así como nosotros que recién vinimos y que estamos en contacto y mi idea es volverme y todo eso, hay mucha gente que lleva acá muchos años y es gente que ya no vive eso, que ya no está en esa onda, ya no tienen ni idea, entonces me parece más justo que vote la gente que vive ahí que lo va a padecer, bueno “padecer” (ríe), o vivir, no?, no tiene por qué ser un

padecimiento, pero la gente que está ahí, que lo está viviendo y se lo va a comer cuatro años más. Porque quizás yo voto y caigo dentro de tres años y yo no me como lo que yo elegí, entendés?, entonces no me parece bien que yo esté eligiendo porque quizás mi país, el país de adentro, eligió por persona y gracias a los votos de afuera sale Juan de los palotes, el otro, que el pueblo no quería, entonces no me parece justo que por la mayoría de la gente que vive afuera que gobierne una persona que el propio país no quiere, entonces no, yo estoy en contra.

E: Claro, bueno, pero yo me refería a que si te sentís uruguaya, podés sentir que tenés derecho a decidir sobre determinadas...

D: Precisamente, yo me siento... uno cuando se viene acá todavía se reafirma más, entendés? yo me siento muy uruguaya, me encuentro con muchas cosas uruguayas y me sigue interesando mi país muchísimo, muchísimo, muchísimo. Además yo pienso volver si Dios quiere, yo quiero volver, me siento muy uruguaya, pero no quiero que precisamente por eso, gente que está afuera y que no tiene ni ganas de volver ni nada, esté decidiendo por la gente que está adentro, entonces prefiero que la suerte de cada uno la decida cada uno.

E: ¿Por qué creés que estando afueras te reafirmás más, como me decías recién?

D: Porque uno también, por estar afuera, tiende a...ves a la gente como es acá y como sos vos, entonces yo me encuentro con muchas cosas y me doy cuenta de que así somos los uruguayos, veo cosas y digo: "es que soy muy uruguaya" y además como que también te dan ganas de decir: "sí, soy uruguaya y con mucho orgullo", entendés? a la gente, para que te conozca, nuestra cultura, y que no se imagine, porque acá se piensan igual que andamos con arco y con flecha, entonces como que te reafirmás: "Yo soy uruguaya", "soy de aquí, soy de acá", "Uruguay tal cosa...", en promocionar nuestro país y también como uno a veces por extrañar idealiza tanto, tanto, tanto, te encanta Uruguay, y no le ves nada malo y entonces te sentís muy uruguaya y ya está. También te pasa cuando empezás a interactuar y relacionarte con la misma gente, ves tus cosas, tus costumbres... los hábitos, lo que más extrañás son los pequeños hábitos, las tonterías tuyas, de tu país, que acá la gente no las hace. Entonces, empezás a extrañar eso. Yo soy conciente de que idealizo mucho, mucho, mucho, pero sí, o sea, no sé, empezás a sentir eso y no lo querés correr porque es tuyo y decís... y te encontrás en maneras de ser (comparándote con otra gente), cosas que decís: "es que los uruguayos somos así".

E: ¿Y en cinco años viviendo ahí no sentís que también ahí, hay cosas que te pertenecen?

D: Ah, claro! Por eso te digo...no sé, yo he estado una semana afuera o un fin de semana de acampada en tal lado, un lugar precioso y todo, pero cuando llego a mi casa, es "mi" casa "mi" baño, "mi" cuarto.

E: Yo me refería a algo más general, que trascienda el hogar donde vivís: una plaza, tu barrio.

D: Sí, es que por eso, el barrio es mío. Es mi barrio. Ahora se planeaba la idea de mudarnos y yo decía, me planteaba no? "¿salir de acá...ay, qué feo, que yo ya me gusta el barrio, qué feo, que cómo voy a extrañar todo", y otra vez dejar algo, no! Yo acá tengo la bajada de mi playa y es la que voy siempre y el súper, el barrio, no sé, la casa, todo, todo, todo. Le vas agarrando un cariño que ya extrañás un poco, vas encariñándote y acostumbrándote y encontrando un lugar incluso pero por lo menos de momento el sentimiento de pertenencia, de raíz, eso sí que todavía de momento no.

E: Sigue siendo uruguayo...

D: Sí, de momento sí (ríe)

E: ¿Y te sentís en algo catalana o española?

D: No, no y eso que yo soy hija de inmigrantes, yo soy nieta de españoles y de italianos, o sea, no me viene mucho así de... sangre uruguaya pero no, yo siento ahora que...(hablábamos con mi marido de eso) ponele, hoy o mañana cuando nos volvamos es como que ya no sos...sos un poco de todos lados, entendés? Ahora estamos acá y no nos sentimos de acá y cuando volvamos a Uruguay nos vamos a sentir raros también, nos vamos a sentir que quizás no encajamos tanto porque ya cambiamos un poco.

E: ¿Han vuelto a Uruguay en estos últimos años?

D: Sí, sí que hemos vuelto, volví creo que dos o tres veces.

E: ¿Y les ha pasado de sentirse raros aquí?

D: Sí, eso sí, porque cuando volvés, (yo le comento a todo el mundo y a todos los que piensan viajar les advierto ya), porque las veces que he ido por ejemplo por un mes (que me parece lo mínimo que se tiene que ir por cuestiones de uno, de que le vaya bien, que se sienta bien), porque para mí las primeras dos semanas son de aclimatamiento, los

primeros quince días, llegás y sentís que nada cambió, entonces es como “fa!”, un shock, encontrás a la gente igual, y bueno ta.

E: Lo ves como algo negativo...

D: Ni negativo ni positivo, lo veo como diferente. Los primeros quince días es raro y con todos con los que he hablado les pasa lo mismo, es como que... será que no podés creer que estás ahí, pero ves a la gente como rara contigo o tengo algo con la gente y como que no encajas, como que estás ahí puesto y después ta, después con la rutina, y los empezás a ver y empezás para acá para allá, la gente se empieza a abrir un poco de nuevo y vos estás así como “a ver como los encuentro”, entonces son situaciones como un poco raras y luego de unas semanas es como si nunca te hubieras ido entonces terminás el mes no queriéndote volver porque ya estás bien de nuevo, con la gente de nuevo, encajaste de nuevo y ta, pero los primeros quince días es como algo un poco así raro, “¿qué hago acá?”, “este me mira raro, habla raro”.

E: La última pregunta que tenía para hacerte, en realidad ya me la contestaste en la entrevista: si te pensás venir a vivir a Uruguay.

D: La idea es que sí, en cuestión de unos años ya volvernos y a ver qué pasa. A ver como nos sentimos cuando volvamos.

ENTREVISTA A FERNANDO FURTADO

26 AÑOS

BARCELONA

E: ¿Cuándo te fuiste para España?

F: En diciembre del 2001.

E: ¿Y cuáles fueron las razones por las que emigraste?

F: Porque conocí una chica en Uruguay de aquí de España, y mira, nos conocimos y tal, estuvo ella viviendo en Uruguay y nos vinimos para aquí los dos.

E: ¿Pero fue por razones económicas?

F: Fue básicamente por el motivo este de que ciertamente ahí el futuro estaba empezando a estar bastante incierto, bastante mal la cosa y bueno... pero fue una cosa un poco sin querer, no ? que apareció esta muchacha ahí visitando a una familia y bueno, nos hicimos novios y ta y la cosa fue bien y me propuso venirme para aquí y le dije que bueno, que sí.

E: ¿Cómo te encontraste viviendo allá con respecto a como vivías acá?

F: La verdad es que muy bien, no he extrañado casi nada de las costumbres que tenemos ahí, o sea, he asimilado bastante bien todo lo que me han... todo lo que he tenido que cambiar, lo he asimilado bastante bien, no? y al ser una sociedad bastante ordenada, bastante caritativa y tal pues, me he adaptado muy bien. Toda la familia de mi mujer la conozco muy bien, los jefes que he tenido en el trabajo muy bien también, o sea que ningún problema, la adaptación ha sido muy buena y no me ha hecho en falta nada. Sí que se extraña el país en sí, verlo y estar ahí, y la familia, no? pero luego ya no se extraña nada.

E: ¿En qué aspectos cambió mayoritariamente tu forma de vida?

F: Hombre, pues, yo vivía en el interior, en un pueblo que se llama “José Batlle y Ordóñez” y el cambio obviamente es radical, no ? venir a una ciudad como Barcelona tan cosmopolita y tal, fue increíble. Si bien había estado haciendo bachillerato en Montevideo, también igualmente lo asimilé un poco más pero el cambio, venir de una ciudad del interior, fue muy grande. Y el cambio de barrio imagínate, mi barrio en Uruguay no era ni siquiera... aquí no significa nada, no? era muy pequeño, no? entonces, pues, en ese sentido sí que fue grande.

E: ¿Y me decías: que no mantuviste muchas costumbres viviendo allá, perdiste costumbres uruguayas?

F: Sí, sí, sí. Todo eso se va perdiendo poco a poco porque para pasar un poco desapercibido, digamos, dejas un poco el tema de que... la costumbre del mate, por ejemplo, es una cosa de que a mí no me gusta ir por la calle con el mate abajo del brazo, al principio sí que podía hacer un poco de gracia y tal no? pero luego ya como que la gente no lo ve tan bien, quieren que te integres un poco a la cultura de donde estás, no? y el mate es una cosa que, no es que esté mal visto, sino que la gente como que ve que no te adaptas a su cultura y en vez de ir con el mate abajo del brazo te

tomas un café cortado en el bar normalmente o te tomas un refresco, una cerveza y tal, no? El uruguayo fuera de Uruguay es un poco solitario, no? y no se junta mucho, si bien hay asociaciones y tal, no se junta mucho, por lo menos aquí en Barcelona no hay una gran atracción por juntarse y conversar y tomar mate y tal, pues no lo hay entonces pues el mate no... ha pasado un poco de... lo he dejado de lado bastante y ya te digo, más que nada porque es una cosa de que te vas integrando a la sociedad, vas adquiriendo nuevas costumbres, al hablar también al principio como que sí que es tu idioma y tal que no vas a cambiar de idioma porque estés en otro país pero luego, al mismo tiempo que te vas adaptando vas cambiando cosas no? en tu forma de ser y un poco también lo que es el idioma sí que lo vas adaptando a la nueva sociedad donde estás viviendo, no?

E: ¿Tú, aprendiste el catalán?

F: Sí, sí, sí que lo aprendí y lo hablo el catalán.

E: ¿Y eso te sirvió para integrarte más?

F: Exactamente. Aquí en Cataluña pues, se habla mucho el catalán en la enseñanza primaria, secundaria, hay televisión autonómica de habla catalana, hay periódico en catalán, hay siempre la opción del catalán y la sociedad catalana te habilita mucho varias puertas si tu te abres a lo que es su idioma, no? Entonces pues, es muy fácil tener una conversación con un catalán aunque no sepas nada porque él mismo te está agradeciendo de que lo estás intentando y tal, entonces es un tema de que son muy agradecidos en ese sentido, se sienten muy alagados cuando alguien de afuera quiere aprender su idioma, no?

E: ¿Te sentís en algún aspecto catalán o español?

F: No, no, para nada. En este momento tengo la sensación de que no me siento ni de ahí, ni de Uruguay, ni del sitio donde estoy, ni de Cataluña, ni barcelonés, ni ta, siquiera español, porque cuando voy a Uruguay de vacaciones veo que tampoco soy lo que era y cuando vuelvo aquí tampoco soy lo que soy, no ? como que uno pierde un poco la identidad no?

E: Te pasó de querer reafirmar determinadas cosas uruguayas por vivir allá?

F: No, la verdad que no, en ese sentido uno como que se va concientizando de que es muy difícil cambiar cosas tan grandes como estas, no ? como decir voy a cambiar... no sé, uno tiene otras preocupaciones y cuando encuentra un bienestar y tal casi nunca le da luego prioridades a cambiar nada, no porque es muy difícil encontrar la manera, encontrar apoyo, encontrar la base como para decir: "voy a cambiar algo" y no morir en el intento.

E: ¿Te interesa lo que pasa en el Uruguay, te mantenés informado?

F: Sí, sí. La verdad que me interesa mucho lo que está pasando ahí, porque es una manera de saber cómo esta mi gente, cómo está el país de uno y de la familia de uno, de saber qué se hace en materia política, de saber qué se hace en materia económica, de saber qué está pasando culturalmente, si están perdiendo paso a lo que es un país como es España que pertenece al primer mundo, se ve qué películas se hacen ahí, qué música se está escuchando, qué noticias culturales, más que nada políticas y económicas y social, me gusta seguir todo tipo de noticias de ahí, y más que nada que como se puede ver tanto por Internet, escuchar radio digital, en fin, hay un montón de maneras de que no te sea ningún sacrificio extraordinario estar al día de cómo va Uruguay.

E: ¿Has viajado a Uruguay en estos años?

F: Sí, he viajado cada año, cada año me lo he podido permitir y no he fallado nunca, cada año estoy ahí.

E: ¿Qué tenés aquí: amigos y familia?

F: Todo, amigos, familia, sí, sí, sí, todo, todo.

E: ¿Qué hacés cuando venís aquí?

F: Lo básico, pues, recorrer, hacer una semana turismo y el resto del mes poder dedicarlo a los amigos y a la familia.

E: ¿Esa relación ha sido fluida siempre o se fue diluyendo con el tiempo por vivir afuera?

F: Sí que se ha ido perdiendo un poco el... no el vínculo, pero la relación que había de compartir ciertos sentimientos y tal, sí que se ha ido perdiendo un poco, no? incluso el contacto poco a poco se ha ido perdiendo, no? porque por ejemplo este fin de semana no pude hablar con tal porque no esta, y el siguiente porque yo no estoy, y el otro porque pasa algo y cuando te querés dar cuenta, con personas con las que hablabas cada día, cada semana, pues, estás hablando cada vez menos, no? Se van dos meses, igual tres meses pasan que no hablás con esta persona y sin la misma intensidad y sin la misma confianza que se hablaba antes. Al contrario de lo que podría ser, que es intensificar la interlocución y expresarse un poco más, ya que se habla tan poco, cada tan largo plazo, es al contrario, no?, como que vas perdiendo un poquito más cada vez.

E: ¿Te relacionás con otros uruguayos viviendo allí?

F: La verdad es que muy poco, por no decir nada. Cuando viene algún grupo de música y tal, que sí, que me gusta ir a verlo, escucharlo y tal, sí que voy a la asociación de uruguayos a conseguir la entrada y sí que me relaciono y quedamos para un día, una vez al año, hacer un asado, lo que sea, y sí que...te puedo decir como mucho, una vez al año.

E: ¿Dónde me decías que conseguís las entradas?

F: En la asociación de uruguayos de Barcelona. Y si no, siempre se junta gente en una plaza, que toca el tamboril, que son de allí de Uruguay y siempre tienen información y si no pues, en el consulado siempre están dando información que es sí, el lugar más asiduo que voy a buscar información cuando necesito algo.

E: ¿Cómo te llega la información, a través de Internet?

F: Sí, bueno, visito mucho la página Redota y a través de una página de cooperación que tiene el gobierno eh...es la cancillería del Uruguay.

E: ¿El departamento 20?

F: Sí, ese.

E: ¿Tratan de vincularse los uruguayos allí, o vos los ves bastante desperdigados?

F: No, te digo la verdad, el uruguayo vive un poco su vida y cuando está fuera de Uruguay trata de hacer la suya y no se junta demasiado y no se mueve en grupo y no tiene ninguna expectativa de hacer nada con otros uruguayos, más bien va a su rollo y punto.

E: ¿Por qué creés que es así?

F: Pues no lo sé, no lo sé, eso se lo dejo a alguien que estudie la sociedad uruguaya, porque no lo sé. Por lo general los argentinos tampoco se juntan tanto y veo muchos programas, aquí hay mucha inmigración y veo programas catalanes que entrevistan a inmigrantes y tal y veo cómo cada país que viene aquí, cada familia, cada pareja, cada persona, hace la suya y se integra más con la gente de aquí, del país a donde ha emigrado que con su propia gente, creo que es una cuestión de integración y de aprender de dónde están viviendo y qué es lo básico, lo necesario: uno tiene que adaptarse y la adaptación también es parte de la convivencia con la gente de aquí, saber qué es lo que hacen ellos más de lo que tú puedas enseñarle a ellos de lo que tú puedas hacer en tu país, no? porque una vez estando aquí es mucho más importante aprender cómo viven ellos y relacionarte con ellos, no?

E: ¿Creés que esa integración te hace perder un poco el ser uruguayo o el sentimiento de pertenecer a Uruguay?

F: Bueno, yo diría... yo diría que sí, porque yo lo estoy comprobando. Cada vez me siento no más de aquí, pero tampoco me siento más de ahí, o sea, siento que voy siendo cada vez menos de ahí y que de aquí no voy a pasar de lo que soy ahora, o sea, un inmigrante uruguayo por más que consiga un montón de beneficios sociales y tal y me integre muy bien con el idioma y que hable tal, pues creo que no, que hay una barrera: tu pasaporte dice Madrid – Uruguay y de ahí no va a pasar, no?

E: ¿En qué te sentís diferente? ¿Qué es lo que más te hace sentir que no sos de ahí, que sos extranjero?

F: Pues, primero, el idioma no? El idioma te hace acordar cada vez que abris la boca de que no sos de aquí, más cuando estás interactuando con otra persona de aquí. Y bueno, básicamente es el día a día que te hace acordar de que no sos de aquí, no perteneces a aquí, de que sos de allá y creo que poca cosa más porque lo demás somos bastante parecidos y si no lo somos, lo podemos llegar a ser, somos muy parecidos a la gente de aquí, pero claro el hablar no nos hace camaleones, o sea, ahí nos damos cuenta de que somos uruguayos y que siempre vamos a serlo, no, porque luego la manera de pensar y todo siempre como que ha sido bastante similar a la manera de la gente de aquí: prosperidad, futuro, tenemos la enseñanza básicamente bastante similar que nos da los mismos sentidos y valores a la vida que ahí, entonces, la manera de pensar no es tan diferente y la cultura y la religión es bastante parecida, bueno, la religión católica, es lo mismo. No es como los musulmanes de repente que piensan en otras historias y tal, pero sí cuando abres la boca, sos uruguayo y eso no lo cambia nadie, no? .

E: ¿Tenés la ciudadanía española?

F: Ahora la estoy tramitando, más que nada, que con la residencia de trabajo, con la tarjeta esta ya me permite trabajar siempre pero consiguiendo la nacionalidad española me darían un pasaporte español y con el pasaporte español ya no tendría barreras para viajar por ningún país ni de la comunidad ni de afuera como puede ser EEUU, que

a nosotros los uruguayos sí que nos piden visa y a los españoles no, por ejemplo te digo EEUU como te digo un montón de países más que no pertenecen a la comunidad europea.

E: ¿Y con la ciudadanía podés votar?

F: Sí.

E: ¿Y te interesaría poder votar allí?

F: Bueno, sí, me gustaría poder votar, me gustaría poder decidir quién va a gobernar, porque el tema de las elecciones y tal me interesa.

E: ¿Y te gustaría que se implemente el voto consular y poder votar en Uruguay?

F: Sí que me gustaría, porque me gusta el tema de la política y me hubiese gustado votar y no tuve la oportunidad, pero sí que me hubiese gustado votar, claro!

E: ¿Te seguís sintiendo uruguayo?

F: Sí, sí, claro que sí, totalmente.

E: ¿Y has considerado volver a vivir a Uruguay alguna vez?

F: La verdad que sí, la verdad que se te pasan cosas por la cabeza y dos por tres piensas que sí, que volverías, no? pero bueno, de momento no.

ENTREVISTA A ANDREA BONICA

30 AÑOS

TERRAGONA

E: ¿Estás viviendo en Barcelona?

A: Estoy viviendo en Terragona, que está a unos 120 km de Barcelona.

E: ¿Y ahí se habla catalán?

A: Sí, sí, porque es en Cataluña.

E: ¿Hace cuánto que te fuiste para ahí?

A: Me vine hace exactamente dos años y dos meses. No, dos años y tres meses, perdón. Llegué acá el primero de mayo del 2006.

E: ¿Con quién te fuiste?

A: Con mi marido y mi hijo.

E: ¿De qué trabajabas acá?

A: Profesora de inglés, trabajaba en un colegio y daba clases particulares.

E: ¿Y en España de qué trabajaste?

A: El primer trabajo que tuve fue en PortAventura que es un parque de diversiones, un parque temático y estuve trabajando en Atención al Cliente al principio y después, desde mayo que enseguida que llegué conseguí entrar ahí hasta octubre que en octubre pasé a oficinas, ahora estoy en el departamento de administración y finanzas, en contabilidad.

E: ¿Por qué decidiste emigrar?

A: Que tenía a mis padres acá y que después de haber trabajado muy intensamente mi marido en la empresa, (que tenía una empresa ahí de aire acondicionado, instalaciones y service) después de haber trabajado día y noche, dormir cuatro horas durante la temporada, no pudimos sacar casi nada, o sea, no nos valió la pena ni económicamente ni personalmente entonces, bueno, decidimos venir a probar acá, pero la idea no era venir a vivir definitivamente, era venir por una temporada pero después ya bueno, surgió la posibilidad de quedarnos y nos quedamos.

E: Ahorrar, o algo así.

A: Sí, sí, la idea siempre es, era volver a Uruguay con algo más de dinero como para poder comprarnos una casa, esa era la meta principal, o bueno, irnos con algo más... mejor de lo que nos vinimos a España, no?

E: ¿Y hasta ahora que ha pasado al respecto?

A: Bueno, lo que pasa es que al principio nosotros decidimos quedarnos acá porque mi marido tuvo la oportunidad de tener una empresa propia de instalaciones de aire acondicionado y de refrigeración en general y cámara frigorífica y todo eso. Pintaba muy bien el tema y nos podíamos mantener bien, el nivel de vida acá... la calidad de vida es mucho más alta que en Uruguay, digo, trabajando dos personas se puede vivir bien, no tirar manteca al techo pero bien, sin

preocupaciones de cuentas de fin de mes ni nada y bueno y daba como para poder ahorrar a fin de año, cobrando las ganancias de fin de año. Esas eran las posibilidades que teníamos, por eso decidimos quedarnos, siempre pensando en que el día que mi hijo cumpliera cinco años ya nos íbamos a volver a Uruguay por un tema de la educación que acá es bastante deprimente. Decidimos volver siempre a Uruguay por eso, hayamos juntado dinero o no.

E: ¿Cómo es la educación allá? ¿Por qué decís que es deprimente?

A: Primero porque es una educación a nivel académico muy pero muy pobre, extremadamente pobre. No tienen idea de absolutamente nada. El programa en teoría está bien, pero para mí hay un problema en el sistema educativo en cuanto a los docentes. Los docentes acá tienen considerado su trabajo como un trabajo igual al de un administrativo, es decir, van a dar la clase y no tienen... no les importa si los niños realmente interiorizaron lo que le están enseñando, que les da igual, es decir, si un día está lloviendo a cántaros y les toca dar el sol, van a dar el sol, dan la clase porque es lo que les toca dar hoy y ya está, no importa si están dadas las condiciones para que el niño aprenda o no. Además de eso el tema de tener acá dos lenguas muy similares en muchas cosas como es el catalán y el castellano hace que tengan tanto en catalán como en castellano unas faltas de ortografía enormes, no saben... hablan y mezclan los dos idiomas y aparte lo que es cultura general, más allá de lo que es Cataluña y España, no tienen idea de nada, ni de geografía, ni de historia, ni de ciencias sociales, nada. Es muy pero muy, muy bajo el nivel. Cualquier escuela pública de Uruguay le da diez mil vueltas a un privado de acá.

E: ¿Y tu hijo qué edad tiene ahora?

A: Mi hijo va a cumplir cinco años el 23 de octubre.

E: ¿Y cómo ha sido para él la ida para allá?

A: Bueno, bastante movida, porque primero estuvimos en casa de mis padres, después mi marido y yo tuvimos un impas y mi marido alquiló un apartamento para él, después alquilé uno yo... emocionalmente fue bastante movido, pero aparte de eso en el colegio pasó bastante mal, o sea, es un niño que es muy extrovertido, muy simpático, muy dado y todo y no le llegó a afectar tanto como le podría haber afectado a otro niño pero sí que le afectó el hecho de llegar a un colegio y que le hablen únicamente en catalán, porque acá los colegios son catalanes, nacionalistas a muerte, entonces un colegio donde... a mí no me dieron la posibilidad de elegir, es un colegio adjudicado entonces el niño... tuvieron cero comprensión para con él y entonces le hablaban todo catalán y el nene por supuesto que quería obedecer lo que la maestra le pedía que hiciera pero no podía por un tema de comprensión. También hubieron ciertas cosas que... mi hijo tenía problemas digestivos entonces le costaba ir al baño y hubo dos veces que cuando yo fui a buscar a mi hijo, a la salida me encuentro a mi hijo con una bolsa con toda su ropa metida ahí adentro y envuelto en diarios su excremento. Va todo en contra de las leyes de sanidad, de todo, pero bueno...es así. Y él se sentía por supuesto humillado digamos y no quería, por ejemplo, no quería ir al baño de la escuela. Había cosas que el no entendía entonces iba por la de él. Tuvo educación inicial de tres años y ese año lo hizo bastante mal, se perdió de hacer un montón de cosas por un tema de primero encajar dentro del grupo, no?

E: ¿Y ha logrado tener amigos?

A: Sí, sí, pero recién este año, el primer año no. Ahora habla más de sus amigos pero acá no estila como ahí de pronto, llevarlo a la casa de uno a jugar, tenés que hacer mucha confianza con alguna madre o algo... no existe, la amistad aquí no se vive de la misma manera como la vivimos nosotros allá. O sea, se asombran si vos hacés algo simplemente por el hecho de... de ayudar a alguien, le das una mano por ser tu amigo, ellos se quedan asombrados. Igualmente yo no puedo decir que no hecho amistades, tengo amigas espectaculares, pero... yo te hablo a nivel general, a nivel general es una sociedad muy individualista: "tanto tengo tanto valgo", entonces obviamente la amistad que se puede generar entre ese tipo de gente que te está midiendo por lo que tenés o porque ellos mismos se valoran (por lo que ellos tienen), no es la misma amistad que en otros lados, con otra persona, que considera la amistad como otra cosa, o que valora a las personas por lo que son y no por lo que tienen.

E: ¿Eso es una desventaja de vivir allá?

A: Sí, por supuesto. Yo me voy más allá de lo económico porque para nosotros primero está nuestra felicidad y la educación de nuestros hijos entonces, no quiero educar a mis hijos dentro de una sociedad que no tiene los mismos valores que yo quiero que ellos aprendan como la amistad, el compañerismo, la solidaridad, el respeto por la gente, la igualdad, más que nada el respeto por las personas que acá no... o sea, no es que nos han faltado el respeto pero, sí se siente la diferencia.

E: ¿Creés que perdiste algo por haberte ido?

A: Sí claro. Hace dos años que no estoy en mi país, que no sé realmente lo que pasa y es algo que me... más allá de lo familiar: de ver a mis primos, de ver a mi abuelo y eso es perderme de lo que está pasando ahí, de las cosas nuevas que hay de...digo, dos años...uno cuando he tenido la oportunidad de volver a Uruguay y he visto un montón de cosas que no estaban cuando yo vivía ahí y eso no me gusta, no? porque sé que me lo perdí. Es eso.

E: ¿Cuándo volviste cómo te sentiste?

A: Para mí fue volver a estar en mi lugar. Es ese sentimiento de pertenencia que no lo podés sentir en ningún otro lado que no sea el tuyo. Es estar con mi gente, escuchar hablar el mismo idioma, tener las mismas maneras de decir las cosas, la misma jerga que utilizo, el hecho de subirme a un ómnibus todo podrido de Copsa en el centro, me encantó. Los graffitis, todo rayado, "ay que divino!", a mí me gustó, me encontré en mi lugar, que la gente hablaba mi idioma, que, no sé, más allá del idioma, es mi gente. Me identifico con mi país, con mi lugar, con mis cosas, con todo. Acá no logro eso.

E: ¿No sentís que con algo lográs identificarte allí?

A: No. Acá en España, no.

E: ¿Conservás costumbres uruguayas viviendo allá? ¿Tomar mate, por ejemplo?

A: Sí, sí, sí. Más que nunca ! Sí, por ejemplo, yo no tomo mate porque no me gusta, es imposible, pero por ejemplo, escuchar música uruguaya, folklore, todo eso que yo vivía ahí y no escuchaba tanto o nunca y protestaba cuando mi marido la ponía, ahora la pongo yo. Leer el diario: yo en Uruguay nunca lo leía, y ahora todos los domingos abro El País a ver qué hay, o entre semana, porque tengo la necesidad de estar informada. Inclusive acá nosotros celebramos el Día del Niño, el Día del Padre, el Día de la Madre y el Día del Abuelo en las mismas fechas que se celebra en Uruguay y no como se celebra acá. Hacemos caso omiso.

E: ¿Y cómo se mantienen informados?

A: Por Internet y porque además llamamos bastante seguido a nuestra familia allá, y siempre queremos estar... nos mantienen informados de todo. Pero más que nada por el diario, por El País y eso, páginas uruguayas de Internet.

E: ¿Te relacionás vos o tu marido con uruguayos que viven allá?

A: Poco, pero sí, los pocos que conocemos sí. Digo, no hay acá como una... sí que hay un sentimiento de que si vos escuchás hablar a alguien y te dice: "Vos" o "que hacés", en seguida querés acercarte a esa persona y decirle "Hola: ¿de dónde sos?", "yo soy de aquí..." y al final te terminás acercando, terminás conversando pero... sí, nos relacionamos bastante, con la gente que está acá, que hemos conocido, sí.

E: ¿Vos y tu marido aprendieron a hablar catalán?

A: No.

E: ¿Pero porque se resisten o porque no han tenido tiempo de hacerlo?

A: No. Primero porque me resisto, es algo que no me gusta pero es algo que no lo puedo evitar: me resisto, me resisto al catalán. No lo hablo porque realmente me resisto a hablarlo pero lo entiendo perfectamente. Donde me hablen muy rápido de repente me puedo perder pero la idea general la entiendo. Mi marido también lo entiende, un poco menos que yo, porque yo estoy rodeada permanentemente de gente que habla en catalán alrededor mío, entonces, lo entiendo, no lo escribo y no lo voy a hablar tampoco, pero no lo hablo porque como cualquier otro idioma que no lo sabés bien, no vas a hablar para que... si cualquier persona que habla catalán, habla castellano, entonces para qué voy a hablarle mal en catalán para qué... no. Además me resisto, te digo.

E: ¿Sentís que perdés identidad por hablar otro idioma?

A: No, para nada. No, pero sí, por ejemplo, acá lo que pasa con los uruguayos es algo que realmente me molesta muchísimo, y no sé si es por eso que decís vos, que capáz que siento que pierdo mi identidad, que empiezan a hablar e imitan sonidos de ellos, por ejemplo te dicen: "Ellos" ('eios'), "en la calle llevo la llave" ('ievo las iaves'), me enferma, no lo puedo evitar, me molesta el ridículo, no me gusta nada. Hay gente que dice: "yo ya soy parte de acá" y quieren meterse y ser un pueblo que no son, ni lo serán nunca, porque entiendo si mi hija (por ejemplo tengo una hija de dos meses) y si yo me quedara a vivir acá, entiendo que mi hija se meta dentro de una sociedad donde nació ¿entendés? Ella no va a ser nunca extranjera, pero una persona que vino a España con treinta años y empieza a hablar haciéndose el español y diga "yo" (io) y "vale", no, no me gusta. O sea, yo tengo..., inevitablemente se te pegan muchas cosas, el "ta" nuestro es el "vale" de ellos, más allá de que yo no lo perdí nunca el ta, pero para hablar con ellos les digo a veces "vale" porque el ta no me lo entienden, entonces me he acostumbrado a decirles eso pero...nunca voy a dejar de decir "yo me llamo" (pronunciando la "y" y la doble ele como hacemos los uruguayos), eso

no, no, porque yo entiendo que pierdo identidad también. No, yo soy uruguaya y no voy a hacer un esfuerzo para hablar otro idioma que no es el mío.

E: ¿Pero no sentís que te integrás menos si no hablás como ellos?

A: No, no, no. No, porque lo veo... si hay alguien a mí alrededor, por ejemplo, en una reunión, hay varias personas de las cuales saben que yo hablo castellano, porque se nota que no soy española, y hablan en catalán, lo considero una falta de respeto, no lo considero que yo soy la que está desubicada ahí, considero que son ellos los que tienen la poca educación de querer aislarse o querer aislarme, entonces, no, para nada me siento... no.

E: ¿Te sentís española o catalana en algún aspecto?

A: No! (ríe), No, no, no, no, no! Por Dios, no!

E: ¿Y tenés ciudadanía española?

A: No. Tengo ciudadanía italiana a través de mis padres y de mis abuelos.

E: ¿Y qué pensás del voto consular?

A: No, no estoy de acuerdo. Si yo no vivo en Uruguay, yo considero que pierdo el derecho a elegir al gobernante que no me va a gobernar a mí. Considero que la gente que tiene que votarlo es la gente que va a vivir bajo ese gobierno. Cuando yo vuelva a Uruguay sí voy a tener el derecho de votar.

E: ¿Y quisieras tener derecho de votar allí en España?

A: No, porque sé que me voy a volver. Si me dieran la posibilidad... si yo decidiera vivir definitivamente en España, sí, elegir a la persona que va a regir mi vida (ríe), no mi vida no, pero mis aspectos laborales y económicos, por supuesto. Yo creo que la gente tendría que votar a quién los va a gobernar en el país en el que estén, legalmente, no?

E: ¿Te seguís sintiendo uruguaya?

A: Más uruguaya que nunca. Yo soy la oveja negra porque yo soy la que no se adapta. Ellos cuando hablan con los españoles dicen: "la llave la tengo yo" (¡ave la tengo io), porque ellos sí quieren adaptarse, quieren sentirse parte, yo lo veo bien, yo también creo que es una falta de respeto mía si yo voy a intentar convertirlos a ellos "ah, ¿no me entendés cuando yo digo "ta", boludo?" entonces, trato de hacer que me entiendan y a veces utilizo las palabras que ellos utilizan para que me entiendan pero no para hacerme la catalana. Simplemente para poder comunicarme. Yo soy más uruguaya que nunca pero soy consciente de que no estoy en Uruguay y no puedo venir acá a imponer nada ni a ponerme agresiva ni ponerme nacionalista, ultra nada, no. Entonces, trato de convivir y trato de adaptarme, yo acepto todo lo que viene, no me gusta, por eso me voy a volver. No podría vivir toda la vida en un lugar donde no comparto nada prácticamente.

XI Anexo 2

Cuadro elaborado por Vera Salomón, en “¿Cómo se integra la diáspora uruguaya, en la vida política y social del Uruguay? Una cuestión de derechos”, Tesis de la Licenciatura en Trabajo Social, Universidad de la República, año 2008, páginas 30 y 31. Vemos aquí los principales programas implementados, instituciones creadas y legislación aprobada en relación con la diáspora uruguaya a partir de 1983:

Programa	Año	Área	Objetivos	Instituciones participantes
Comisión por el Reencuentro de los uruguayos	1983	Retorno	.Contribuir a crear las condiciones sociales, económicas y políticas necesarias para el reencuentro. .Colaborar en el esclarecimiento de violaciones a derechos humanos y casos de desaparecidos. .Apoyar la reinserción de los retornantes.	Comité ejecutivo integrado por todos los partidos políticos, MLN, PIT CNT, Coordinadora del Desexilio y Comisión Nacional de Liberados Políticos.
Servicio Ecuménico de Reintegración	1984	Retorno	.Apoyar el retorno de todos los uruguayos, sin limitaciones de ninguna índole. .Promover el espíritu de reconciliación.	Arzobispado de Montevideo, Iglesia Evangélica Metodista del Uruguay, Asociación Cristiana de Jóvenes, SERPAJ, ACNUR (observador)
Programa de retorno de refugiados	1985	Retorno	Apoyar el retorno de refugiados políticos	Presidencia y ACNUR
Comisión Nacional de Repatriación	1985-1990	Retorno	Facilitar el regreso al país de todos los uruguayos residentes en el extranjero	MEC (sede del programa), MI, MRREE, MTSS, BHU. Comisión de Reencuentro. Servicio

				Ecuménico de Reintegración.
Programa de Vinculación con Uruguayos Altamente Calificados Residentes en el exterior	2001	Vinculación con la diáspora. Migración calificada.	Elaborar una política de Estado en materia de vinculación con los uruguayos residentes en el extranjero.	Universidad de la República, Presidencia (instituciones promotoras) MREE, OIM, PNUD-UNFPA.
Comisión Nacional para la Vinculación con los Uruguayos Residentes en el Extranjero.	2001	Vinculación con la diáspora. Derechos de emigrados.	Elaborar una política de Estado en materia de vinculación con los uruguayos residentes en el extranjero.	Comité interministerial con representación en la Universidad de la República, OIM, PNUD-UNFPA
Comité asesor de la Comisión	2001	Vinculación. Derechos de los emigrados. Investigación.	Asesorar a la Comisión para llevar adelante una política de Estado sobre migración.	MRREE, MEC, Ministerio del Interior, Universidad e la República.
Dirección de Asuntos Consulares y de Vinculación con los Uruguayos. (D20) (Consejos Consultivos. Registro de Nac.)	2005	Vinculación con la diáspora. Migración calificada. Derechos de emigrados. Ejercicio de la ciudadanía de emigrados.	.Coordinar planificar y ejecutar una política nacional de vinculación con la emigración. .Crear canales de participación de uruguayos en el exterior.	MREE. Se crean Consejos Consultivos con representación de residentes de uruguayos en el exterior.
Ley de Migración N° 18.250	2007/2008	Legislación sobre emigración e inmigración.	Poseer una legislación más avanzada en el tema.	Poder Ejecutivo y Poder Legislativo.
Oficina del Retorno	2008	Retorno	Facilitar el retorno y la reinserción de los uruguayos y uruguayas. Brindar información.	MREE y Consejos Consultivos

